



Lapis
Philosophorum

Fr.: Thot-M

La Misteriosa Piedra de los Filósofos

El Templo de Salomón significó para los hombres y mujeres más espirituales, la causa cósmica obtenida por diferentes procesos, y para los *sophos* (sabios, expertos) del conocimiento, el oro de la sabiduría que los ignorantes atesoraban con la forma del plomo.

En su búsqueda, algunos alquimistas probaron diversas técnicas en laboratorios, otros encontraron un camino análogo del taoísmo en el Libro de Hermes (R.O.T.A. del Collegium ad Spiritum, *rota, rueda*: notariqón de Tarot, taro, Torah, ThROA, puerta); pero también hubo magos que fueron más allá, dentro de las profundidades de la psiquis humana, hallando en los chakras (otra vez la *rueda*) el recorrido esotérico del Árbol Cabalístico de la Vida.

De una manera u otra, todos llegaron a comprender el concepto artístico del premio, al que muchos llamaron Santo Grial, Elixir Vitae, Esfinge Tetramórfica y hasta Iluminación Trascendental.

Queda claro que para enfrentar tal empresa debieron vivir como filósofos, lo que no significa dejar de lado la comprensión material del universo, pues nos resultaría más sencillo comprender todos los aspectos del mundo físico, si en estado de ensueño recordáramos las claves que desvelan el mito de Isis en el inframundo, tal como reza la Tabla Esmeraldina al afirmar que: "lo que es abajo, es igualmente arriba".



LaDuat
Círculo de Estudios
Herméticos y Alta Magia



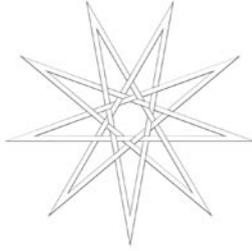
Copyright © 2003, Frater Thot-M
2004, Frater Thot-M

Liber II
Thot-M

P.: S. O.: T.: O.: N.: O. A.: A.:
I°

MMIII e.:v.: IV e.:z.:





Liber II . Lapis Philosophorum

por:

frater Thot-M

© Marco Albornoz,
28 de diciembre de 2003 e.v. - IV e.z.
Luna en Tauro

Publicación en «Clase A»
Edición Limitada L. . D. .

I.S.B.N.: 987-21210-2-8

Ediciones AMERIKA MD & A

C.U.I.T.: 20-25212376-9
San Luis 530 - (T 4000 IZL) San Miguel de Tucumán
Tucumán - República Argentina
Tels. 54 381 4 205371 / 4 240474
e-mail: info@amerikanet.com

Ilustraciones:

Marco Albornoz;

excepto: «Baphomet» [by Eliphaz Lévi Zahed]

Fotografías:

Carlos Darío Albornoz (desde 1.976 e.v.)

***Alejandro Albornoz (marzo 1.994 e.v.) **Donato Grima (diciembre 1.996 e.v.)

Diseño de la sortija de esmeralda y oro-gris «La Corona de Elizabeth»:

Marco Albornoz (febrero 1.999 e.v.)

Para:

Centro de Estudios Herméticos y Alta Magia La Duat
<http://groups.msn.com/LaDuat> . e-mail: thot-m@amerikanet.com

LOS LIBROS DE THOT-M

Primera Tríada

II

Frater Thot-M

Lapis Philosophorum : Liber II. - 1ª. ed. – San Miguel de Tucumán : Amerika MD : La Duat, 2004.

1 E-Book. (Los libros de Thot-M. Primera triada dirigida por Marco Albornoz ; 2)

ISBN 987-21210-2-8

1. Alquimia I. Título
CDD 130

CATALOGACION 05-03-04

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723



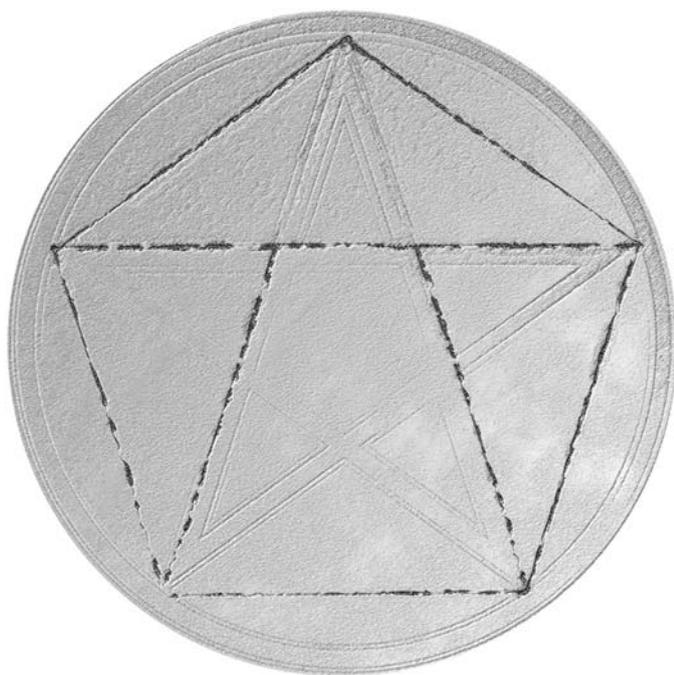
mis agradecimientos especiales: a mis padres Carlos-Darío y Cristina y hermanos Darío, Facundo y Penélope, a René Quirós (Madrid, Esp.), a sor. ' Merlina (Córdoba, Arg.), a fr. ' Prometeo (Barcelona, Esp.), a Grisel Navarro, Eugenia Schabbas, a los fráteres Humberto Nadal, Juan Scalise, Pablo Fuentes, Juan-Pablo Manson, Marcelo DiBenedetto, Miguel Garay y Gerardo Rodríguez (Tucumán, Arg.), a fr. ' Arthur-King (Chihuahua, Méx.), a sor. ' Iset-Nef (Málaga, Esp.), a los profs. Ricardo Kaliman, Pablo González, Donato Grima (Tucumán, Arg.), y Juan-Carlos Garavaglia (París, Fra.)

*a LizBeth con amor,
que es toda la Ley*



*«Nada es tan particular en la filosofía pitagórica
como el uso de símbolos tales como los que se emplean
en la celebración de los misterios.*

*Es una manera de hablar que tiene que ver
con el Silencio y el Habla a la vez»*



La Duat
Pirámide Tetramórfica

PRELUDIO

Solo a modo de relacionar un aspecto de la magia ancestral de la que heredamos nuestra cultura religiosa –no nuestra religiosidad–, encontré curioso el hecho de que un círculo mágico de un aquelarre convencional esté conformado por trece personas, número descrito en el “Nuevo Testamento” y también en los romances artúricos medievales, que representaron la fascinante leyenda del santo Grial (o la sangre del rey) y una devoción a cierta «reina-diosa» iniciada en los misterios egipcios después de la «muerte» de su marido (y posterior resurrección «osiriaca» a los tres días), cuando ésta escapara a la tierra de los faraones con el tío del sujeto en cuestión (llamado *José de Arimatea*, quien viajaría hasta los confines de Europa para proteger un «gran tesoro»).

Según dicen, tanto las catedrales del Norte de Francia y algunas muy conocidas como la de Notre-Dame (*Nuestra Señora*, construida por masones, de quienes los wiccanos heredaron algunos rituales, y éstos de los rosacruces, y éstos de los templarios, y éstos de los egipcios...) está edificada como un templo en honor a *María*. Y he aquí la cuestión, pues olvidaron publicar el segundo nombre: *Magdalena*.

Esta mujer sufrió las mismas desgracias de *Isis* cuando a *Osiris* le mataron a traición¹¹, por lo que se inició en la magia. Así se desparramaría por el tiempo y «los espacios» como un mito confundido con la conocida historia de *Amón-Mir*, de quien su simiente engendró un rey nacido de una madre-virgen...

Ahora bien, muchos de los que nos quejamos del *modus operandi* de la Ecclesia Catholica Romana, no dudamos en encontrar nuestro «refugio» en la brujería o la alquimia, pero, y lo digo por experiencia propia, mucho tiempo –que es irrelevante– me costó aceptar que el origen de una religiosidad espiritual de una cultura muy antigua, permaneció hasta nuestros días «refugiada» en las nuevas tendencias de cada época, cada gobierno, cada moda, etc.

No es extraño pensar que la creatividad de la vida esté íntimamente ligada a la libación de un Atham (daga ritual representativa del falo o principio masculino) dentro de un cáliz (Grial o principio femenino), o tantas otras acciones rituales de la witchcraft que nos hacen operar «espiritualmente» para conectarnos con el *kosmos*.

Entonces, creo que por rechazar la frialdad eclesiástica, encontramos una espiritualidad candente y conciente como la de nuestros ancestros egipcios, que tenían incorporado este concepto de manera «cultural», pues no disociaban religión de filosofía, ni de la vida cotidiana...

Si bien todos reconocemos la historia evolutiva de la brujería a lo largo de los siglos, una cosa fue constante en la humanidad, y es lo que en alquimia llamamos «principio masculino» y «principio femenino», pero en la Naturaleza, ésto vendría a responder una ley universal de «género» tratada en libros como el “Kybalión” y en rituales aborígenes de diversas culturas del planeta. Resultado: principio masculino = *sol* = activo; y principio femenino = *planeta* = pasivo.

En mi país aún se celebran los tan mencionados ritos a la *Pachamama* (madre-tierra) heredado de las culturas incaicas que llamaron *Inti* al padre-sol, quien con su poder activo y masculino hace germinar las semillas para la cosecha, abriga en invierno y cura la salud de los hombres. Así, nuestra «casa», la Tierra que habitamos, es un gran altar de proporciones gigantescas donde celebrar la «vida» en la Naturaleza...

Los paganos, muy volcados a la tierra y sus ciclos solares y lunares, realizamos este mismo rito en un pequeño altar dentro de un coven (grupo de brujos, aquelarre) o bien, en solitario. Pero los elementos son los mismos: una daga ritual o espada, representa el poder solar masculino, y un cáliz o caldero, el poder fértil y femenino de la Tierra.

De esta manera festejamos los ciclos solares (dos equinoccios en primavera y otoño, y dos solsticios en verano e invierno) y doce o trece (dependiendo del mes que tenga “luna azul”) ciclos

de lunas nuevas o llenas. Sus nombres son varios y en cada país se conoce de alguna manera diferente. También hay cuatro festivales solares más que se celebran en las tradiciones neo-paganas, los que fueron heredados de ritos celtas y mezclados con algún aditamento latino del Imperio romano. Uno de ellos, quizás el más importante, marca el comienzo del año nuevo determinando la muerte del sol a comienzos de invierno (debilitamiento del poder masculino)... Y aquí es donde los paganos no podemos ponernos de acuerdo, pues, siendo naturalistas y respetuosos de los ciclos estacionales del año, debemos coordinar nuestros «soles» de invierno de acuerdo al invierno de cada país de la Tierra. En Sudamérica por ejemplo, el solsticio de invierno (ahora cristianizado) se celebra en las antiguas fortalezas incas pero representando a un santo católico-romano. Esto se debe a las tantas adaptaciones que debió sufrir el paganismo para sobrevivir, ya que las instituciones romanas no permitieron la «libertad» y la «naturaleza» de los dioses, así que debieron permanecer escondidos en los ritos cristianos... Bueno, la verdad es que el cristianismo también sobrevivió de esa manera: ya hablamos con anterioridad acerca de un culto a *Isis* (madre-tierra y fértil) que se propagó por todo el Imperio romano con la figura que la Iglesia copta denominó *Virgen-María*, madre de *Yoshué ben Yoseb*, pues las sociedades paganas de la época, nunca podrían aceptar un “nuevo culto solar” si no fuera a través de la dominante figura del poder femenino y pasivo... (luego la Iglesia romana se ocuparía de a-nu-lar la participación de las mujeres en los ritos).

En definitiva... parece ser que el culto matriarcal precede a cualquier culto en la historia, pues la magia Creativa (o creadora) de vida que puede realizar una mujer (cultos draconianos de los que hace referencia la “Estela de las Revelaciones” egipcia de la dinastía XXVI, expuesta en el Museo Boulak, y mencionada por Edward Alexander Crowley, 1.875–1.947 e.v.), es sólo comparada con la magia Creativa del Sol, por ende, uno sin el otro no pueden existir. En la cristiandad el sol es el *Cristo –Mesías* en griego–, y su madre la Tierra. El dilema es el representante del culto: una arcaica institución que esclaviza las libertades de los pueblos y que demostró estar del lado de los «ciudadanos» de la elite y no con las masas (creo que es un ejemplo que nadie en su sano juicio querría seguir).

Ésta es la razón por la que sobrevivió el paganismo. Los neo-paganos volvemos a rescatar los cultos de la Naturaleza, de los pueblos libres, y es la razón por la que conciente o inconscientemente suma tantos adeptos, pues no se evangeliza, uno mismo decide participar, haciéndose totalmente responsable de sus actos, sin esperar que una *divinidad* externa exclusiva de los ritos esclavistas decida por el hombre y la mujer..

Confieso que es muy nuevo para mí, y muy extenso, el mundo de la *antigüedad*, pero también que mucho me ayuda aceptar la cultura propia, de la que vengo, la religión que rechacé desde que tengo diez años, y aventurarme a encontrar similitudes con nuestros hermanos del Viejo Mundo, ya sean de la tradición celta, budista, odínica e inclusive autóctona del Nuevo Mundo, sino, por qué nuestra adoración local a la *Pachamama*, que es muy semejante a la de los antiguos griegos con su *Gaia*, o los egipcios con *Isis*, etc.

Expongo mi inquietud de manera abierta, pues me gustaría equivocarme, ya que a veces pienso que se me hace tan natural este «conocimiento», y habiendo recorrido este camino en solitario por más de una década para luego encontrar mi lugar en la Naturaleza, pienso que no debería confiarme tanto en lo que aprendí, a pesar de practicar la desindividuación-shamánica, lo que me debería otorgar algunos puntos extras por objetividad, sino cuestionar como un filósofo todo lo que estoy seguro de saber...



«Y dijo Dios: ¡Hágase Newton!
Y todo fue claridad»

Alexander Pope -1.688 1.744-

GENESIS

Cuando *Hermes* se dirigió a *Asclepio* de manera «iniciática y secreta», le reveló una consigna acerca del «creador»:

“Si todo lo manifestado viene a la existencia y es mantenido en la existencia, y si todo lo que viene a la existencia no lo hace por sí mismo sino por otro, y si son muchas las cosas que vienen a existir o, más bien, si lo que viene a existir son las cosas manifiestas, y si todas son distintas y no semejantes, es que hay Alguien que las creó, y ese Alguien no fue traído a la existencia, porque es el más antiguo de todos, el Único no engendrado. Porque declaro que todas las cosas que vienen a la existencia lo hacen por otro. No puede haber nada más antiguo y previo a todas las cosas que vienen a la existencia sino el Único que nunca comenzó a ser”.

Ahora bien, después de releer estas líneas, y más allá de lo que nos traiga a recordar por nuestra educación religiosa durante la niñez, pienso que el hecho de preguntarnos «cómo comenzó todo» o «quién lo hizo», o «cuándo», es, desde un punto de vista personal, un asunto que surge por el despertar de nuestra conciencia y reconocimiento de la «voluntad». Ya sea que fuimos «hechos» a imagen de los dioses, o simplemente creemos fielmente que vivimos en una realidad «material» manifestada por el «poder de voluntad» de nuestra conciencia creativa (o creadora), y ésto sugeriría nuestra esencia-mágica, creo que responde a una situación «no absoluta» de nuestra participación como “creadores” o como herramientas de «él», «ella» o «éso».

Para René Descartes (1.596–1.650 e.v.) “todo” podía ser

reducido a “nada”, y en la cábala tradicional, como en la filosofía trascendental de Oriente, la nada es el Ain que rodea al Árbol de la Vida, el vacío representado con el cero; y el «0», en la Doctrina Mágica de Thelema, es igual a «2»: *Todo* es lo que inconscientemente llamamos *Dios*, y es la unidad manifestada en la dualidad.

En el “Corpus Herméticum” podemos leer: *“Piensa todo y escucha todo, pero retiene estos dos y considera que estos dos son Todo, no poniendo en consideración ninguna otra cosa, ni de lo alto ni lo de abajo, ni de los dioses ni de los que cambia, ni de lo que está en lo profundo. Dos son Todo: la Criatura y el Creador, y es imposible separar el uno del otro. Porque el Creador no puede existir sin la Criatura. Porque ambos son lo mismo, y por éso ninguno puede existir sin el otro, es decir, sin Sí mismo”*.

En resumen, la madre de todas las cosas sigue siendo la «sabiduría» de nuestro silencioso universo interior, y el resultado de ella, la Voluntad, el arte mágico, que recordamos cuando experimentamos un poco de la *divinidad*, cuando somos espíritu y vibramos en torno al ritmo cósmico. Como una experiencia de ensueño al contemplar una visión inmaterial, de la que «somos» y «es» por consecuencia, o como increíblemente lo describió *Trismegisto*: *“salí de mi mismo y entré en un cuerpo inmortal, y ya no soy el de antes, pero he nacido en la inteligencia”*.

El *Todo* no es «inteligencia», pues es la causa de que la «inteligencia» exista: *“el Todo se mueve en un lugar incorporeal, una Inteligencia entera que enteramente se contiene, libre de todo cuerpo, infalible, impasible, inmóvil en sí misma, que contiene todos los seres y los conserva en su ser, cuyos rayos son el Bien, la Verdad, el Arquetipo del Espíritu y del Alma”*.

Entonces me surge una inquietud: ¿la clave es la «causa» de ser Uno con la «substancia» que queremos transmutar? Si eso nos acerca más a ser «divino» que «humano», entonces ¿por qué sólo comprendemos la «realidad» y no la «naturaleza del *Bien* divino»?

Respecto a este *Bien*, se sobreentiende que se trata del «Quinto Elemento» supremo de la pirámide platónica: la *“idea de*

las ideas”, el principio del que derivan las demás que forman la base. Un «ente» privilegiado al que Aristóteles (384–322 a.C.) le llamó «substancia» –hypokéimenon, subtare, lo que yace debajo– que es acto puro, “*el pensamiento del pensamiento*” motor o «Dios» (el «Otro» lacaniano), dinamizador de la «razón» del hombre sobre los cuatro elementos del mundo sublunar y el «éter» del mundo astral, ligado a la forma –en la visión estática de la substancia sensible– que permite que algo sea. Edmund Gustav Albrecht Husserl (1.859–1.938 e.v.) le denominó «yo puro», en su filosofía de la subjetividad –camino cartesiano–, y derivaba del “*yo pienso*”, del que no se puede retroceder, ya que desde ahí “*luego existo*”.

Así el *Bien* es el que permite que las ideas sean, o mejor dicho, «existan» para servir de arquetipos en el mundo sensible, componiendo de esta manera, un terreno propicio para la alquimia de la conducta humana.

Max Heindel (1.865–1.919 e.v.) dice que la alquimia es “*el arte o mágnum Opus (Gran Obra) de la transmutación de los hijos metales en oro y del proceso denominado mysterium mágnum (conocimiento de las fuerzas sutiles de la Naturaleza) para obtener el Lapis Philosophorum (Piedra Filosofal) y el Elixir Vitae (Elixir de Vida). En sentido simbólico, la verdadera alquimia es el proceso de transmutación de la naturaleza inferior del hombre, por medio del poder interno actuando la libre Voluntad espiritual del individuo*”.

Los que hemos elegido este camino de la magia (y por qué no, el paganismo) nos encontramos a veces con la incertidumbre de que lo que llamamos «Dios» o «Todo» es una condición espiritual apreciable en un estado alterado de conciencia, no podemos nominarlo («*Tetragrammaton*», IHVH, de la que su pronunciación se teme o se evita reemplazándola por el vocablo *Adonai*), como así tampoco figurarlo... imponiendo una imagen muchas veces andrógina para comprender por medio de la asociación de funciones motoras o humanas («*Bafomet*»), una condición burda e improvisada de la situación... “*Si el hombre hubiera ‘comido’ del Árbol de la Vida se hubiese hecho inmortal, pero habría fracasado en su evolución, ya que las experiencias humanas son los aportes conductores para*

convertir al hombre de un dios estático en un dios dinámico”, escribe el rosacruz Heindel.

Así llegamos a lo que muchos iniciados describieron como «*Pentagramatón*» (IHShVH), una intervención dinámica a una condición estática del cuaternario (cruz Tselav) formado por los principios masculino y femenino, el sol y la luna, el hombre y la mujer, el yang y el ying, el matrimonio dual... Pues como sabemos, en el Árbol Cabalístico la séfira Kether es la corona emanada del «*Soy el que Soy Yo*» (“Viejo Testamento”) de los tres velos de las «ideas ocultas», y, «*como es arriba, es abajo*» (“Kybalión”), Malkuth está en Kether y viceversa, el Microcosmos es igual al Macrocosmos, pero las condiciones particulares y características de su Naturaleza permanecen originales... Perfeccionamos nuestra Ópera teniendo nociones desde la mónada pitagórica y de lo que «somos capaces» de transmutar, llegando muchas veces a generar arquetipos en un Mundo Celeste, recorriendo los *senderos* como una serpiente en el Árbol Cabalístico de la Vida en busca de su cola para morder, que desde la Sabiduría o principio masculino de Chokmah y su matrimonio con la madre suprema Binah, forman las primeras letras del «*Tetragrammaton*» IH: *Yod* y *Hé*... (La *Yod* superior de Kether es el Macropsosopus o Macrocosmos, la incognoscible Naturaleza del «Oculto en lo Oculto»), mientras que las siguientes seis o Miembros del Microprosopus son la *Vau* (V), finalizando con la *Hé* menor (H) en Malkuth, la esposa del Microprosopus o Microcosmos... En Alta Magia relacionamos estos caracteres con los cuatro Querubines de la Pirámide Tetramórfica (*Esfinge*) que un adepto debe estudiar para obtener el lapis, sabiendo que su Naturaleza es diferente en cada Mundo Cabalístico: «deificadas» en Atziluth, «entronizadas» en Binah, «celestes» en Yetzirah y «mundanas» en Assiah, y comprendiendo que en el plano material, el hombre es a imagen y semejanza de los *Elohim* (de naturaleza andrógina):

I
H
V
H

Respondiendo a los preceptos psicofísicos modernos que rezan que, si una partícula que no existe en el universo aparece porque las condiciones son propicias para hacerlo, del mismo modo un alquimista resulta de su experimento que, cuando está listo para dejar «entrar» esa partícula en su universo, es porque en la Naturaleza la partícula existe o no en el preciso instante del tiempo que corresponde matemática, física, espiritual y mágicamente al espacio pensado...

¿Qué es *Shin* entonces? Si no es que ubicada en el «prana» del centro del cuerpo es sacrificado en el cuaternario para dinamizarlo, hace del ser un ejemplo del doloroso proceso de ascensión al «reino» de los cielos, al *kosmos*...

Los antiguos egipcios simbolizaron la «Thelema» (Voluntad) con la Crux Ansata (Ankh): la «vida», de la que los griegos consideraban su sinónimo el «alma». De esta manera, en el proceso alquímico del dogma «Mágic(k)o», el iniciado debe *saber* como el Hombre, *querer* cavar las profundidades con la bravura de León, *osar* conquistar los cielos con las alas del Águila, y *callar* con la fuerza del Toro... el quinto elemento o Virtud Mágica de la Pirámide es *ir* con el Espíritu, el símbolo de Venus (Ankh) que abarca los 10 sefirot del Árbol Cabalístico, la esencia de la Piedra Filosofal, concebida desde la naturaleza inferior de los metales hasta la obtención del oro...

Somos de Naturaleza divina, y hacia el Templo de Salomón –*kosmos*– con las virtudes de la *Esfinge* nos dirigimos...

Existen tantos encuentros de opiniones en la posición de «géneros» durante el proceso de la magia... Sin remitirnos al mito pictográfico de la “Última Cena” de DaVinci: *Magdalena-Jesús* (la dama a la derecha de quien muchas veces actúa de articulador en la investigación histórica... «antes de C.», «d.C.»), podemos ir más atrás en el tiempo: a la enseñanza de la cábala de los eruditos, rabinos y herméticos... un lenguaje preciso como las matemáticas pitagóricas y esotérico como el gnosticismo que profesaba este *Mesías* popular («*lengua madre*»).

Las primeras palabras referidas a la creación del «hombre» a “*imagen y semejanza de Dios*” son una traducción fallida, por

no decir adrede, de un “aspecto plural femenino” (AHL) de-l(as) Creador(as), a un “sustantivo singular masculino” (IM). Me refiero al conocido caso de *Elohim* (“*Y los Elohim dijeron hagamos al hombre*” Génesis, IV: 26), que podemos considerar la *divinidad* de nuestra Obra, cuando transmutamos nuestro cuerpo material en el aspecto más espiritual que nos lleva de vuelta al prototipo original, de Malkuth a Kether: la(s) diosa(s)...

Quizás para relacionar estos enigmas de la lengua, deberíamos remitirnos a una imagen común a nosotros: el arquetipo de madre. Jacques Lacan (1.901–1.981 e.v.) decía que “*el inconsciente es el discurso del Otro*”; tomando al «Otro» como el lugar que encarna la madre, cumple la función dentro de la “lingüística” lacaniana, donde el sujeto se encuentra con el significante (diferencia). El «Otro» (que determina la posición del sujeto en la cadena generacional, del sujeto como hablante y analizante) es lo inconsciente, y sus leyes la articulación: “*solo se habla de articulación en el mundo porque está el significante*”.

Cristo no es una deidad, es un *Buda*², un filósofo conciente de que para tratar con hombres debemos materializar, pero para tratar con dioses debemos divinizar... *Yoshué* (IHS^hVH), la «dinámica» del Tetrad cabalístico, la revolucionaria maquinaria que podemos representar con la analogía de la *rueda* –o *chakra*– de la cruz en movimiento, es simplemente eso: un ejemplo –articulador– de cómo proceder en la operación alquímica que nos lleve hasta la *diosa*(–*madre*)... (¿se sacrificó por nosotros para que “a fuego” se nos grave el doloroso proceder del mago, aquel que comprende los principios masculinos y femeninos estáticos pero que requieren del operador dinámico o «Quinto Elemento»?).

Magdalena como una de sus Apóstoles, fue una evangelizadora de esta Sabiduría que permanece escondida en las sociedades-herméticas y ocultistas por la simple razón de que si yo me tengo que tomar el tiempo de justificar que todo lo que diga debe ser tratado en las condiciones y particularidades del «plano» dimensional al que me refiero (discurso hermético), debo llevármelos, de a uno por vez, al «sitio» donde yo comprendí ésto... Pero no me está permitido hacerlo, mas no por una autoridad humana... así que todo lo que

experimento lo transmitiré codificado –muy sencilla y humanamente posible– a quien esté interesado, los procesos son tan conocidos que los sofistas por orgullo los van a pasar por alto, pero los filósofos van a sacar provecho de él, no de mí, porque ya no trasciendo como hombre, «*soy el que soy (Yo)*» (AHIH AShR AHIH) en la gloria del *Todo*.

Ahora volvamos a cualquier mitología precristiana y nos encontraremos con la importancia de los cultos matriarcales como el referido en la “Estela de la Revelación”: una «tradicón draconiana» –culto sabeano o estelar que veneraba a la diosa-madre *Tifón* de las Siete Estrellas (Osa Mayor) y su hijo *Set* (Sirio, el perro)– originaria de las tribus nómades africanas que impactaron en la «culturalización» y evolución del homo sapiens-sapiens del valle del Nilo hace casi 10.000 años, que más tarde se expandirían por la Mesopotamia con las figuras de *Lillith*, *Isis*, *Hera*, *Eva*, etc.; son una simbolización del original *Elohim*, que con su raíz femenina (base) y su vástago masculino (acción) crearon a los hombres y mujeres de la Tierra, que pasan la mayoría de su existencia preguntándose «¿*qué es Dios?*», en vez de remitirse a los principios filósofo-cabalísticos «¿*qué soy Yo?*».

La qábalah (QBLH) se trata de la concepción del mundo de acuerdo a nuestra experiencia, respondiendo a la pregunta filosófica por excelencia: «¿*qué soy yo?*», para *recibir* –«*laykabbel*» derivación de la raíz QBL– el placer del conocimiento como conducta instintiva de supervivencia, pero optando por el camino del mago, que es arduo y eterno... (al decir de fr.º Arthur-King).

“(…) *si el universo es el producto terminal conciente de la actividad mental del Logos, el Árbol es la representación simbólica de la materia prima de la conciencia Divina y de los procesos mediante los cuales el universo entró en existencia*” (Dion Fortune).

El estoico estadista romano Lucio Anneo Séneca (4 a.C.–65 e.v.) decía que la filosofía enseñaba a hacer, no a decir; entonces, ver a tanta gente «vibrar» en una misma frecuencia, me lleva a creer que hay una razón por la que el pensamiento científico que caracterizó al siglo XX, ahora vuelve a adoptar la Filosofía Natural como lo habría deseado el cabalista Newton, comprendiendo que en el siglo XXI, las teorías cuánticas nos llevarán de vuelta a la concepción que

los antiguos egipcios tenían del universo. Está en el interior del *Ser* la búsqueda de la «verdad» llegando hasta Oriente Medio y quizás más allá, pero las instituciones romanas lograron que en Occidente creyéramos *Su* verdad (*absoluta*) mediante: la aniquilación de los caballeros templarios: evolucionados pitagóricos guardianes del Templo de Salomón y precursores del mito de *Isis* en la era cristiana; cacería de gitanos y curanderos en el Medioevo, santa Inquisición, descrédito darwiniano, censura del rock'n'roll, enfrentamientos con los universitarios, revolución sexual, etc. Mas siendo guardianes de «*la Verdad absoluta*» (ninguna otra religión del mundo se jacta de ello) nunca hicieron nada simple por la vida (salud, educación, ecología, etc.) que generara en la cultura mundial, una asociación de los principios filosóficos con la religión, la lógica y la pasión, la magia y la experiencia.

En mi caso, la *kábbala* respondería a un constante abrir de puertas cerradas por mi educación, pero también una re-educación en un eterno vibrar que no puede compararse a nada de esta realidad que consideramos «verdadera». Y además, haber encontrado similitudes con la lectura de runas (oráculo vikingo), provocó en mi conciencia, reconocer elementos que describieran los aspectos más espirituales dentro de elementos materiales muy familiares y cotidianos.

El celebrado “Liber AL vel Legis” (*Aleph-Lamed*: del que existen referencias en enciclopedias, textos de otros autores ocultistas posteriores, en los tratados de tarot de Crowley repartidos en varias editoriales y en los materiales de estudio de los Iniciados) dictado por el espectro del sacerdote egipcio *Aiwaz* en esas noches lujuriosas de 1.904, marcan a la fecha 19 de marzo de ese año como el inicio de la Nueva Era –o Eón– de *Horus*, revelado en la estela o “Tabla de la Revelación” con la forma de *Ra-Hoor-Khuit*. También conocido como el “Libro de la Ley”, es una trilogía dedicada a la diosa *Nut* del cielo estrellado: la mujer escarlata del “Apocalipsis”, la estrella de Venus (siete puntas); a *Hadit*: la Voluntad, su consorte, y *Ra-Hoor-Khuit* como forma extrovertida de *Heru-ra-ha*: el hijo (*Heru* es igual a *Hru*, el Ángel del Juicio Final del arcano XX, que es la carta que adaptó la artista Frieda Harris –soror Tzaba– gráficamente de aquella

“Estela de la Revelación nº 666” interpretada por el Maestro Therión), y establece la base del conocimiento de la O. T. O. y la A. respectivo a la interpretación que se le da cuando llega el Iniciado escalando niveles de Conocimiento (sistema de grados). Y la clave de tal es citada para expresar el séfira Daäth (el que «no es» un séfira) del fin y la muerte que origina la vida.

Crowley somete la creación a partir de una destrucción previa (inspirado en las doctrinas del yoga y el dios *Shiva*), como es el caso del nuevo Eón desde el descenso de la *Shin* hebrea en 1.904, que se creyó sería el Fin del Mundo aniquilado por el fuego del Apocalipsis, donde es reemplazado *Osiris* –aire– por el nuevo hierofante *Horus* –fuego– en Oriente, y cómo el iniciado se somete a la «muerte» o enfrentamiento a la Nada (perfección), el Ain que rodea el Árbol de la Vida (Fuente Divina: $0 = +1 -1 = 2$), para renacer como el hijo de *Isis* en la era equivalente a la de Acuario, posterior a la de Piscis, donde tuvieron lugar los profetas y mesías y la encarnación de dioses-hombre patriarcas representados por animales (paloma que fecunda a *María*, loba que amamanta a *Rómulo* y *Remo*, elefante soñado por la madre de *Buda*), y que en ésta sólo serán revelados iluminados del sacrificio contando con que “*la palabra pecado es Restricción*”. Y por ello el adepto debe someterse al solo placer, etc., etc.... Pues la clave es el Amor, que es la Ley, dirigido por la Voluntad.

El «11» (dos «1» simultáneos), representativo de la letra *K* en la “Magick” crowleyriana (onceava de los alfabetos latinos, griegos, etc.), es el atu o arcano de *Dyehuty* (*Thot* en copto) llamado Lascivia –y no Fuerza–, es la letra *Theth* hebrea o la Serpiente de la Sabiduría, el Sendero equilibrado vertical y horizontal del Árbol de la Vida. En el nuevo Eón está vinculado a los signos Zodiacales de Leo y Acuario, y este arcano es uno de los que sufrió la inversión en el nuevo Tarot presentado por Crowley. Aquí la Serpiente(–León) de *Theth* (dualidad de la voluntad de vivir y la voluntad de morir: una sola manifestación de energía) o *Abraxas*, citada en el “Liber XV” de la Ecclesia Gnóstica, es el sendero cortado por la Luna en la casa del Sol (Leo), y la mujer (Luna) está iluminada íntimamente por el sol para dar origen al nuevo hierofante de la «Nueva Era», pues el atu XI representa «su» Voluntad para resultar la Gran Obra de los

alquimistas producida por fermentación influenciada por el Sol y la Luna en el proceso de destilación (principio de polaridad descrito en el “Kybalión”).

Esta voluntad era para los estoicos romanos de comienzos de la era actual, la serenidad del espíritu, resultado que acercaba al hombre a la verdadera Libertad, una descripción quizás más intelectual (y occidental) de un principio experimental budista muy anterior al cristianismo.

El poeta y filósofo agrigentino Empédocles (490–323 a.C.) creía que todo cambio en el mundo se explicaba por la combinación o disociación de los cuatro elementos de la Naturaleza pero bajo la acción del Amor (adicionador y unificador) y el Odio (dispersor y separador), lo que nos recuerda cómo los sabios medievales tomaron estos preceptos para describir los procesos mágicos durante sus rituales. ¿Resumió Crowley acaso en la «Ley de Thelema» la acción de ambos fenómenos disfrazados en la anarquía con la que fue criticado?

En el rito del “Liber XV”: “*haz tu Voluntad será la totalidad de la Ley. Proclamo la Ley de la Luz, la Vida, el Amor, y la Libertad en el nombre de IAO*” se revela un nombre muy antiguo de la deidad, formado por las tres consonantes vocálicas del alfabeto hebreo: *Aleph, Yod, ‘Ayin*, la triple explicación de la energía creativa masculina contenidas en las palabras *Shaitán (Satán)* y demás analogías fálicas como el monte de Sión (donde los sabbats son celebrados en un lugar elevado). Más adelante, dentro de la misma introducción ritual, volvemos a encontrarnos con aquella Naturaleza doble del dios-verdadero: “*Y creo en una Tierra, la madre de todos nosotros, y en una Matriz donde se engendran todos los hombres, y donde descansan todos los hombres, Misterio de Misterios, en su nombre Babalón*” (nombre inscripto en la estrella de siete puntas de la A.´. A.´.). “*Y creo en la Serpiente y en el León, Misterio de Misterios, en su nombre Baphomet*” (aquí el macho-cabrió, símbolo de fertilidad y equilibrio entre los polos, una variante del *Pan* griego o el *Thor* vikingo).

Evidentemente el “Libro de Thot” (o “Libro de Hermes”: Tarot) es un complejo jeroglífico hermético que requiere de la

capacidad del mago para transmutar cada símbolo sencillo en uno complejo o viceversa, y así dar cuenta de la “*unidad y diversidad, lo cual da la solución al problema cósmico*” (A. Crowley).

Podemos entonces decir que el «11» (número de la expansión mágica) es el secreto de la Dualidad, la vida y la muerte, reflejado en el Árbol invertido en lo que los chamanes llaman el inframundo del espejo del lago, donde el tiempo corre al revés y el hombre es el simio (de *Thot*), la conciencia primigenia original, donde nos convertimos en animales para enfrentar la Creación; de esta manera «5» (desintegración) más «6» (reintegración) será el resultado de la conciencia-cósmica más la Voluntad del mago, el matrimonio de la *Bestia* y el *Dios* dentro del *Hombre* (arcano *el Loco* o *Alquimista*).

En la Magia Ritual, esta fórmula se concibe a través de la magia psico-sexual (tantrismo) resultante del trazado del pentagrama invertido de *Baphomet* (deidad templaria) y el pentagrama de *Nut* con los cinco elementos, siendo el onceavo: el mago, que realiza el ritual y actúa como el operador externo de la acción de los diez sefirot del Árbol de la Vida. Evidentemente es un proceso dual como el que citamos en el matrimonio del Sol y la Luna, los «supuestamente» opuestos que generan la vida.

Ahora, respecto al hexagrama-unicurso, creo que la relación que existe es la que se plantea en el “Libro de la Ley” sobre el Anillo Doble Zodiacal, donde el atu XVII—La Estrella de Acuario y el IV—Emperador de Aries están simétricamente con Piscis (¿era antigua?) como Leo (atu XI—Lascivia) y Libra (VIII—Ajuste) con Virgo (Eón de *Isis*). Acuario y Leo están asignados a la Nueva Era, mientras que Aries y Libra a la de *Osiris*, y Piscis y Virgo a la de *Isis*. Cada era transcurre cada 2.000 años y de ello se habla en la “Estela de la Revelación”. Pienso que el hexagrama-unicurso, como el Anillo Zodiacal, unen en una línea ininterrumpida y directa los signos del Eón de *Osiris* y los del Eón de *Horus*, teniendo de esa manera, la asociación de los signos corregida de la descripción anterior (Libra en la misma línea de Aries, y Acuario y Leo en una misma línea que la atraviesa) uniéndose en el centro de la estrella con una flor del escudo de armas de la familia Crowley (la Rosa —signo de la Diosa, anagrama de Eros— y la Cruz del lomo de las cartas del “Tarot Thot”, llamada

Cruz Ansata, la sandalia: el amor dirigido por la Voluntad, la Virtud mágica de dirigirse, el secreto de la realización, el Logos).

Este mismo hexagrama ya había aparecido en la re-fundación de la Orden (Thelémica) de la Golden-Down, pero unido en el centro con un pentagrama. Este nuevo con una flor es de los tiempos de la Astrum-Argentum, liderada por Aleister en el Nuevo Eón de *Horus*.

«Soy la llama que arde en todo corazón de hombre y en el fondo de cada estrella. Soy Vida y el dador de Vida, sin embargo, por ésto el Conocimiento de mí es el conocer la muerte» (AL vel Legis; Cap. II: 6).

El Daäth (Conocimiento) es en el Árbol Cabalístico el centro del hexagrama de la parte superior, indicando así, la ilusión material, una séfira número 11 creada mentalmente dentro del Árbol. *“El corazón universal que se regocija es ceñido por la serpiente de Daäth, donde todos los símbolos son intercambiados, ya que cada uno contiene su opuesto. Es el gran misterio de los Supremos más allá del Abismo...”* (nuevamente simboliza así a la parte superior del Árbol, la tríada Superna que puede apreciarse en su visión del Caduceo del sol alado, los sefirot 1, 2 y 3 del nombre sagrado *IAO*) *“... pues bajo él la contradicción es división, y sobre él es Unidad. Y nada sería verdad a no ser por la virtud de la contradicción contenida en sí misma”*. También he encontrado en otros escritos referencias a un hexagrama, no se si tenga que ver en este caso, pues hay opiniones encontradas respecto a la concepción astrológica. De esta manera, Crowley expresa la figura de Capricornio (aunque geománticamente para los eruditos sería Cáncer) por ser el signo en el que renace el Sol, el hexagrama-santo, la realización de la Gran Obra, el Summum Bonum, la Verdadera Sabiduría y la Felicidad Perfecta... Y volviendo al Árbol Cabalístico (a sus Senderos), voy a transcribir partes de un párrafo de Perdurabo muy interesante: *“Si, al igual que en un espejo, también en tu mente, que está respaldada por el falso metal de la mentira, todo símbolo se interpreta al revés (...) Grita, pues, grita fuerte; mezcla el rugido del león corneado y el rugido del toro herido, el grito del hombre lacerado por las garras del águila y el chillido del águila estrangulada por las manos del hombre...”* (hasta aquí evidentemente se refiere a los querubines del Tetrad o la Esfinge Tetramórfica) *“... ”*

Mézclalos en el alarido de muerte de la Esfinge, pues el ciego ha profanado su misterio. Su nombre es Aleph, Vau, Yod, Ayin, Resh y Tau” (éstos son los seis senderos que forman en el Árbol Cabalístico de la Vida la secuencia 1-2-6-8-9-10).





Baphomet

BAFOMET

Una joven estudiante cordobesa de comunicación y cofundadora de «La Duat, Círculo de Filosofía Hermética y Alta Magia», soror Merlina, me envió una carta describiendo que “Baphomet” (*Bafomet*), quizás la raíz babilónica de “Bahu-Mid”, era un antiguo término francés para «Mahomet» (*Mahoma*), pero si bien los templarios de las cruzadas adoptaron algunas prácticas del Islam, ¿por qué la adoración a un ídolo si está tradicionalmente prohibido?

El propulsor del sufismo occidental Idries Shah (Sayed Idries el-Hashimi, 1.924–1.996 e.v.) sugería que el término es una corrupción del arábico «abufihamat», pronunciado «bufihimat» (fuente del Entendimiento), mientras que uno de los académicos que trabajó con los “Rollo del Mar Muerto”, el Dr. Schonfield, creía que la palabra estaba escrita según el código cifrado Atbash: “*Es un código hebreo que sustituye la primera letra del alfabeto por la última, la segunda por la penúltima, y así sucesivamente. Cuando se aplica este código a la palabra Baphomet, da como resultado la palabra griega sophia*”. Entre paréntesis, y respecto al código, el gran erudito de comienzos de siglo XX, S. L. MacGregor Mathers (1.854–1.918 e.v.), plantea una tabla muy clara en su tratado “Introducción a la Qábalah Develata”.

«Sophia» (saber, sabiduría) corresponde a «Shekinah», «Baphe», «Metis», que significa «iniciación en el Saber», «iniciación a través del Agua». Para Tales de Mileto, el “primer filósofo” (624–546 a.C.), el agua era el principio de la constitución física del mundo. El agua y el espíritu (kundalini) corresponden a «Bahu» y «Shekinah».

Shekináh nos remonta a los tiempos medievales, cuando una secta judía introdujo, a modo de estrechar los vínculos entre religión y pueblo, una deidad a la que caracterizaron como «La Novia de Yavé». ¿No sería acaso una reminiscencia de la vieja diosa-madre canaanita *Asherah*, la esposa del dios judío adorada hasta en tiempos de Salomón? Esta divinidad, muchas veces representada como león,

fue también relacionada como *Athirát* o *Astarté*, consorte de *El*, padre de los dioses y los hombres de Canaán.

Investigaciones en Tell-Arad, a cargo del arqueólogo Bill Dever, han desenterrado evidencias de templos dedicados a la pareja divina en una era temprana, pero creen que un poder político de eruditos y ortodoxos, desplazaron este aspecto femenino en la fundación del monoteísmo hebreo, y que los escritores de “La Biblia” dejaron referencias de ella en “Levítico” (XVII: 21), “Reyes” (XI: 5) y “Paralipómenos” (XXVIII: 3).

Finalmente sabemos que estos intentos por discriminar el poder fértil de la feminidad divina se descubrieron en las cercanías del Templo de Salomón (en Jerusalén) y que corresponderían al período comprendido entre el VII y VI a.C.: se hallaron cientos de estatuillas y vasijas de barro con motivos «paganos» destrozadas por mandato del rey Josías, quien habría prohibido la adoración a *Asherah* y *Baal*.

Entonces, el triunfo del yahvismo daría sus frutos después de la invasión babilónica a Jerusalén, ya que se responsabilizaría a los cultos paganos de deidades femeninas y zoomórficas (toros o carneros) de la caída del imperio.

Sin embargo, no deberíamos olvidar que la fórmula del Tetragrammaton se descompone en la lógica dualidad del padre-madre en la forma de *Jah*, masculino, y *Haváh*, la prehebráica *Eva*, la diosa que toma el fruto del Shekináh, significando así, la forma del sanctasanctorum con quienes los hombres comulgan para reconocer a *Dios* en el acto del Hieros-Gamos, el matrimonio sacro, el reconocimiento del andrógino divino *Amón-Isis* (carnero-madre): *Bafomet*.

Sir E. A. Wallis Budge (1.857–1.934 e.v.) en su “Dios de los Egipcios”, relaciona el título Babneb-Tettu en Méndes para la versión local de *Khnemu* o *Jnum*, cuya imagen era un carnero-padre o morueco; fue considerado como el principio de lo viril (yang o vajra) entre las deidades y los hombres, lo llamaban «Rey del Norte y del Sur, el morueco, el macho viril, el falo sagrado que encendía las pasiones del amor». Hoy todavía se pueden ver representaciones del *Baphomet* conteniendo un morueco, en lugar de un chivo.

En Esna se creía que él había “moldeado” el huevo primordial de donde salió el sol. Así, la relación que guardaría esta imagen de *Gran Arquitecto* en las sociedades masónicas, estaría basada quizás en la versión de *Jnum* (el moldeador) de co-constructor del universo material en compañía de *Ptah* y bajo la dirección de *Thot*. Este dios-carnero de cuerpo humano creaba en su torno de alfarero a los hombres, tras la ruptura de aquella rueda, éstos tendrían la capacidad de generarse a sí mismos.

Según Alphonse Louis Constant (mejor conocido como Eliphaz Lévi Zahed, 1.810–1.875 e.v.), dibujante de la clásica imagen del “Chivo de Méndes” (ver lámina de su ilustración extraída de “Dogma y Ritual de la Alta Magia”) o *Baphomet* (Bahu-Mid, Baphe-Metis) menciona que la palabra, al ser leída al revés como el hebreo, de derecha a izquierda, obtenemos: «Tem-Ohp-Ab», la abreviatura de *Templi Ommum Bominum Pacis Abbas*: «El padre del Templo, Paz universal de los Hombres». «Tem» es un título de Apep. «Oph» (Of) la serpiente o dragón alado. «Ab» entendimiento, sabiduría, inteligencia, voluntad. Entonces “Temofab/Bafomet” significaría “(La) Serpiente de la Sabiduría” y el Templo sería el de *Salomón*, representante de la Paz universal que los templarios proclamaban.

En lo que hoy se conoce como la región Sur arábiga, durante el siglo X a.C., se erigió un templo a imagen y semejanza del Templo de Salomón, dirigido por una sacerdotisa mejor conocida como la legendaria *Reina de Saba*, cuyo nombre real aún se especula, al igual que su encuentro con *Salomón* y su conversión al monoteísmo. Ella adoraba en un principio al dios de la fertilidad *Almaca*, cuya figura zoomórfica era la de un toro, pero recientemente se ha podido ver en las excavaciones arqueológicas, lo que supuestamente correspondía a la época y ubicación geográfica del centro del imperio de Mareb, figuras de carneros. En dicho templo se ha encontrado también lo que se cree es un pozo de agua, el centro del imperio, el tesoro mayor de la región descrita mitológicamente como el Jardín de los Dos Edenes.

Se cuenta en “La Biblia” como en otros textos antiguos hindúes y mesopotámicos, que ella volvió de Jerusalén con la adoración a un solo dios: *Alá*. ¿Acaso convertida al monoteísmo-salomónico éste rey legendario no tomó también algunas costumbres

sabistas? Curiosamente el templo que se está desenterrando en Yemen contiene en su friso cientos de figuras de un carnero y no toros como fue conocida la imagen de *Almacá*, ya fuera por la asociación del bramido del animal como señal de tormentas (analogía del trueno) y causa de la llegada del agua, o por su representación de fuerza y poder creativo. ¿Cómo nos podría brindar ésto una pauta certera del nacimiento del *dios-carnero* del Templo que dos mil años más tarde sería resucitado por los cruzados?

Desde la primera mitad del Medioevo, tanto términos como expresiones que describían estos aspectos de la *divinidad*, dejaron de expresar la idea pagana. Nace de esta manera la figura del *demonio* como personificación antagónica del *Bien*, se lo disocia de fenómenos naturales, y se lo representa acompañado de un séquito familiar o militar. La fertilidad es desde allí, responsabilidad de su esposa arpía, a quien el *Diablo* reprende por su desdicha conyugal con el “*fragor del trueno*”. Aquel mismo fenómeno natural, que en otrora señalaba el advenimiento de las lluvias y la fertilidad de la tierra, ahora era el castigo oportuno a las falencias matrimoniales de los cristianos “cornudos”. En tiempos donde la diosa *Cibeles* u *Holda* eran terribles madres con el dios (o abuela en el caso de *Lillith*), surgía una esposa traidora que reforzaba la idea agustiniana de la Iglesia romana por el repudio y menosprecio al sexo femenino.

La jerarquía religiosa dominante imponía las reglas de la sociedad, y como en la actualidad, problemáticas inmanejables se enmascararon con la guerra. Aparecen en escena los caballeros de la Orden del Templo de Jerusalén (también conocidos como Ordo Templi Salomón, Caballeros de San Juan, Templarios); fueron apadrinados por la Iglesia romana en 1.118 e.v. para las expediciones que viajaron a Medio Oriente en busca de lo que el hijo de la *Reina de Saba* y *Salomón* trasladara hasta Etiopía (el Arca perdida).

Impulsada por el fundador del culto a *Nuestra Señora*, san Bernardo de Claraval, comenzaron como protectores de los peregrinos que iban a tierra-santa tras las cruzadas y (supuestamente) eran monjes solidarios pero con caballos y armadura, eran soldados «pobres» como fueron comúnmente llamados; adquirieron primero el manto blanco del cister y más tarde la cruz roja de ocho puntas.

Con el tiempo, y las suculentas donaciones que recibían, el hecho de que no pagaban impuestos de ningún tipo, ni eran juzgados bajo ninguna ley que no fuera divina y exclusivamente interna de la hermandad, pudieron financiar a las coronas de Europa y al reino del Vaticano fundando la primer red bancaria del mundo, confeccionaron cartografía de avanzada (incluso se sabe que Colón respondió a la cofradía viajando a América con el conocimiento de su destino, pues décadas antes a 1.492 e.v., los sobrevivientes de la orden estaban aún escapando y debieron esconder sus «tesoros» en un lugar desconocido... un mapa medieval –conocido como “Piris Reis”, tal vez de origen Árabe– estuvo en poder de uno de los tripulantes de las carabelas, y señalaba «tierra» en Occidente. También un poema sobre el santo Grial del siglo XIII menciona una referencia «plateada» –*¿Argentum: Argentina?, respecto a ésto, existe una iglesia templaria en la provincia argentina de Córdoba con las svásticas e iconografía hermética edificada antes de la «llegada española», además de documentos donde conquistadores atestiguan ver «barbas», color de ojos claros y pieles blancas en los aborígenes comechingones del Sur de Tucumán*–; también se ha dicho que el legendario Parsifal fue enterrado en el cerro Uritorco). Los templarios además diseñaron los sistemas de correspondencia veloz –para la época–, y hasta capitalizaron los productos que desarrollaron a lo largo de los dos continentes euroasiáticos con el pensamiento de mercadotecnia actual –establecidos en la ciudad de Champagne, Francia, elaboraron bebidas, esencias, medicamentos y perfumes de alto valor para su administración–.

Ésto generó muchos inconvenientes a los intereses de poder real, y Felipe IV ‘el hermoso’ rey de Francia, junto al Vaticano (papa Clemente V) conspiraron contra los templarios, que fueron perseguidos y asesinados un «viernes 13 de octubre de 1.307 e.v.» (actualmente se celebra en el hemisferio Norte un «viernes 13» como día de mala suerte o de oscuridad y terror).

Entre los herederos de los templarios, quienes se consideraron pitagóricos de la Nueva Era (de allí utilizarían el pentalfa-unitrazo como signo de la cofradía, pero invertido para representar en el centro pentagonal una “casa” o Templo de Salomón, la Gran Obra),

surgieron las hermandades rosacruceanas y más tarde la masonería, que mantuvo los Secretos («tesoros») del Templo, los jeroglíficos o simbología y el destino del Grial. Las catedrales y el arte gótico (art-gothic, *argot*, argonautas...) fueron un nuevo templo salomónico que la Iglesia romana no comprendió en su totalidad (ni en parte tampoco), las «frecuencias» que pueden percibirse en cada habitáculo y sala de la catedral de *Notre-Dame* son un ejemplo claro y una arquitectura heredada del complejo de Saqqara y la Pirámide de Zoser de la dinastía III, donde el «adepo» se introducía durante su iniciación para obtener la frecuencia tonal de la habitación llena de tinajas con agua y reconocer el sonido del cosmos percibido en meditación. De esta forma se conseguía comprender los misterios del universo, de *Isis* (o *Pachamama*, *Gaia*); una lección musical proveniente del canto de los pájaros, un sonido que se dice es la lengua primigenia (el primer Verbo que el *Gran Arquitecto* –G.´ A.´– le enseñara a *Adán*) y que se hablaba antes de la construcción de la Torre de Babel, momento en que *Bafomet* les prohibió a todos los hombres pronunciarlo, separando de esta manera, al profano del templario.

Este Verbo es conocido en la mitología hebrea como “*el Logos por quien fueron creados los mundos*” (Cap. I del “Evangelio de san Juan”), y en la clásica como «*argot*», la lengua que los Argonautas (*Jasón* «y el mito del Vello de Oro», *Orfeo* «y la Lira que domina a las Bestias», *Hércules* «y la muerte y resurrección a la Inmortalidad eterna»: claves alquímicas fundamentales) de la antigua Grecia hablaban entre ellos y sus dioses. Con el nacimiento de la filosofía toma el lugar de la *razón*, y con el de la magia, el de la *Voluntad*.

Pitágoras de Samos (570–490 a.C.) concluyó que el secreto del universo estaba en las claves cabalísticas de la Matemática (o «Geometría»... de allí podemos desvelar lo que los masones publicaron en el billete de un dólar, aquella estrella flamígera, símbolo del fuego sagrado, con una «G» en su centro, que muchos creen es por la frase “*In God We Trust*”, pero que en realidad es la inicial para «Geometría», la ciencia que aplica los números a las dimensiones corporales como la triangular, origen de todas las formas). Al igual que los templarios, los pitagóricos fueron

perseguidos y desterrados de la sociedad por «supuesta adoración» a falsas divinidades, paganismo, homosexualidad y sabiduría... Pero aquel conocimiento permaneció entre los iniciados que llegaron hasta ahora... ¿Cómo podemos estar seguros de que es la misma Sabiduría?... Bueno, la Srta. Violet Evans (mejor conocida como Dion Fortune, 1.890–1.946 e.v.) dice que las Tradiciones Cabalísticas –en otrora hebreas-orientales, hoy conocida como Tradición occidental– son una adaptación natural y auténtica de lo que desconocemos de la historia, pienso que su correcta aplicación vendría a ocupar el lugar de la instrucción... solo la responsabilidad y la ética por ir más allá de la superficialidad de dicho conocimiento nos hará llegar al inframundo de la «Verdad Oculta» tras el velo de *Isis*...

Ahora, respecto al gran “tesoro” de los templarios: el Arca de la Alianza que contenía las “Tablas de la Revelación” del Monte Sinaí, supuestamente un poderoso generador de energía magnética irreproducible en estos tiempos modernos, y diseñada en base a los conocimientos de la ciencia egipcia y los desarrollos de «electricidad» y «magnetismo» aprendidos de los sobrevivientes de la Atlántida; pienso que como icono principal del Templo de Salomón, estos nuevos Caballeros herméticos de la Ordo Templi Orientis fueron en su busca para «reconstruir» la Tradición hebrea-pitagórica-egipcia. Inclusive gracias a ellos se conoce el panteón de la antigüedad egipcia, pues concentraron sus dioses en la «nueva religión», más tarde capitalizada por las instituciones romanas, como es el caso de *Isis* (la madre de *Horus*), iconografía exacta de lo que la Iglesia cóptica publicara para el vulgo como «vidriera promocional», pues como dijeron en una ocasión, el mito de la diosa-madre era tan fuerte en la antigüedad, que para poder convertir a los paganos, debieron darles referencias conocidas al engañarlos y «evangelizarlos», especialmente un culto matriarcal tan arraigado a la cultura popular del Imperio (ésto a los comienzos del siglo IV, cuando se hicieron los primeros viajes a Oriente luego de la conquista y expansión del Imperio romano de Flavio Valerio Constantino, 280–337 e.v.; cuya madre, *santa Elena*, «rescató» los tesoros del Templo de Jerusalén para llevarlos a Roma: «la madera» del Tselav y «la lanza» para el sacrificio del «cordero» de *Dios*... ¿por qué «cordero» y no «carnero»?), pues porque la fuerza del miedo mayor es el reconocimiento del dios-verdadero, dominando

a la *Bestia*, entronizamos nuestra deidad interior). Volvemos así a la adoración de *Bafomet*: cuando el astro Sol ingresa por el signo del *carnero*, anuncia el comienzo de año masónico (mes de marzo), es además la época de resurrección en la que los rosacruces inmolan el “cordero pascual”, figura que muchas veces hemos visto en las tradiciones de la antigüedad.

De esta forma, entonces, entramos nuevamente en el apasionante gran templo del mundo: Egipto, donde el macho-cabrió *Bafomet* podría ser una variación de *Ra* en su forma animal (*Auf-Ra*, el «carnero» solar que muere al atardecer y penetra el cielo *Nuith* o *Nut* para luchar con la serpiente *Apofis* que impide el nuevo día del Sol que da vida). A lo largo de las tradiciones paganas hemos adorado al sol, como los celtas en sus sabbats mayores, o el *Inti* de los incas de Sudamérica, etc... El disco-solar o cruz simétrica rodeada por un círculo servía para marcar las estaciones del año, y con relación a *Bafomet* (el que hace germinar la tierra, vive en las plantas y frutos, da riquezas al mundo...): el icono del Salvador.

Aquí la curiosa historia del Salvador de la cristiandad, el dios-solar clavado en la cruz... Su sangre derramada fue encomendada a *José de Arimatea*, su tío, quien como viajante mercader llevó a *Jeshuá* durante su niñez hasta Oriente, donde éste conoció el budismo, y hasta el Norte de Francia, donde conoció el druidismo (por éso las coincidentes referencias «revolucionarias» y similitudes en sus parábolas con las tradiciones de ambos pilares religiosos). Para los ocultistas, esta tradición es transmitida de una manera un poquito diferente: *José de Arimatea* (quien resguardara el santo Grial en espera del Caballero de “corazón puro” en el mito Artúrico inglés: *Merlín* y *Morgana*, la hermandad y el amor entre templarios y caballeros de honor...) llevó a *María –Magdalena–* con la «sangre derramada» (o mejor dicho: simiente del Rey de Reyes) en su vientre: ¿hijos de *Jesucristo*?, ¿por qué no? (atenerse romanos de hacer un comentario de «pureza», pues deberían mirar un poquito lo que llegaron a perjudicar con sus mentiras).

Los caballeros templarios se consideraban nobles y divinos, pues pertenecían a la casta y el linaje del *Cristo Rey*, y por ende, eran auténticos «representantes» del poder divino que la Iglesia romana

interpretó como «anarquía» (¿crowleyriana?), pues el «Árbol de la Sabiduría» era sagrado, las «Manzanas» un pentagrama (cuando cortes transversalmente el «fruto prohibido» verás que encontrarás las semillas formando una estrella de cinco puntas), la «serpiente» el caduceo (falo) de la regeneración y la autocuración, y el «macho-cabrío» (*Pan, Cernunos, Verdelot, Robin-Hood, Old-Horny, Hämmerlin, Lucifer, Belcebú, Belial, Baphomet, Amón, Auf-Ra, Jnum*) el signo de nuestro poder divino interior, nuestro dios interior creativo y «verdad» libre de franquicias y representación institucional. Resultado: paganismo, restauración del falo del *Osiris* mediante la muerte del *Pez* (en griego IXThUS, notariqón para “*Jesucristo, hijo de Dios, Salvador*”), adoración a los elementos de la Naturaleza (alquimia), magia, geometría, arte, música, Amor... “*Ésa es Toda la Ley*” (al decir de fr.´. Baphomet).



PENTALFA

Es sabido que para los neo-paganos y sociedades ocultistas, el *pentáculo* contiene muchos niveles maravillosos de simbolismo. Los cinco puntos simbolizan las cuatro direcciones más la santidad del Espíritu. Es un mapa que nos sitúa en el lugar y tiempo preciso del universo. Una clave para invocar los espíritus. Hay quienes lo visten como pendiente o anillo a modo de señal de su religión, o como un amuleto o talismán. Hecho de plata representa la energía de la Luna y la fuerza de la psiquis. Hecho en oro representa la energía y la fortaleza creativa del poder del Sol.

La autora de “La Estrella de la Vida” y “El Pentáculo Elemental”, Sharynne NicMacha, hace una interesante analogía: *“Imaginen la manzana perfecta, madura y reventando con la vida. Cortada a la mitad, ella nos da a conocer la hermosa simetría de cinco puntas de una estrella formada por sus semillas. De hecho, cada una de estas cinco semillas puede verse cargada de un enorme simbolismo de sus propios aspectos espirituales reflejados en este icono universal: la idea, el sustento, la vida, el conocimiento oculto y los misterios de la tierra. ¿Por qué este emblema potente y hermoso, la estrella de cinco puntas o pentagrama, llega a ser tan mal entendida y estigmatizada en estos tiempos de una cultura re-emergente?*

En la historieta de Adán y Eva, la manzana significó el conocimiento oculto que se prohibió al ser humano. Otras culturas tempranas fomentaron a las personas doctas en la búsqueda de la sapiencia divina. Por ejemplo, los Vedas, que afirman que el universo y nosotros mismos somos Uno, y que al darnos cuenta de ésto, y explotando el estado y energía universal, logramos totalidad y dicha.

Estos conceptos se conocieron en muchas civilizaciones antiguas. Para la mayor parte de la cultura occidental, el conocimiento sagrado se designó como el derecho de la deidad única. Se consideró herético el estudiar el Divino y la manera en que

trabaja el universo. La manzana significó que nosotros no debíamos intentar saber, y muchos intentos a través de los siglos para obtener el conocimiento del universo (y por lo tanto, nosotros mismos) se suprimieron. El pentagrama en su apariencia moderna como el pentáculo era también un blanco de esta subyugación”.

Durante los rituales mágicos, el pentagrama se traza en el aire con el Atham o la Espada Consagrada. Cuando se procede de una cierta manera, se usa para invocar o desterrar las energías. Usado sobre el altar, llega a ser un punto focal para protegerse dentro y enviar fuera las intenciones del hechizo. Los hechizos más simples de este tipo son los que involucran a la magia con velas. Una vela del color apropiado se carga de energía puesta sobre el pentáculo.

Color es energía –desde el punto de vista científico–, los que se ven son los reflejados y no los absorbidos. De esta manera, lo que aparentemente es blanco (la culminación de los colores del espectro de luz), está reflejando todos los colores sin absorber ninguno. Por el contrario, lo que es negro, esta absorbiendo todos los colores sin reflejar ninguno. Esto explicaría el que muchos brujos vistamos túnicas y capuchas negras, pues así atraemos y mantenemos mayor energía-natural. Hay quienes tienden al verde o el violeta. Particularmente el negro, como color en vestimenta ritual, es en muchas culturas, simbolización del clero.

Tradicionalmente, a cada uno de los cinco ángulos se le ha atribuido los cinco elementos metafísicos ancestrales y sus correspondientes Tattwas (utilizados en las meditaciones de la G.´. D.´.):

- Tierra: (el rincón más inferior de mano izquierda) representa estabilidad y resistencia física. El tattwa correspondiente es el *Prithivi* (cuadrado anaranjado) y su mántram “*Lam*”.
- Fuego: (el rincón más inferior de mano derecha) representa coraje y osadía. El tattwa es *Tejas* (triángulo rojo) y su mántram “*Ram*”.

- Agua: (el rincón superior de mano derecha) representa las emociones y la intuición. El tattwa es *Apas* (medialuna plateada) y su mántram “*Vam*”.
- Aire: (el rincón superior de mano izquierda) representa a la inteligencia y a las artes. El tattwa es *Vayu* (círculo azul) y su mántram “*Pam*”.
- Éter: (en el punto más alto) representa el *Todo* y lo divino. El tattwa correspondiente es el *Akasa* (huevo índigo) y su mántram “*Ham*”.

El *círculo* alrededor de la estrella refracta y refleja toda la *Luz*, trayendo para sí mismo la inteligencia total, protección y sapiencia-universal.

Su origen nos lleva a la antigüedad histórica más remota: desde los cultos-matriarcales estelares, pasando por los sumerios y hasta los hebreos, que lo simbolizaron con los cinco libros de *Moisés* o “Pentateuco”. Los pitagóricos le llamaron «pentalfa», siendo compuesto de cinco *A*'s o *Alfas* entrelazadas. El *Alfa*, la primera del alfabeto griego, quizás para demostrar la unidad delante del medio de multiplicidad: el individuo como parte de la *Totalidad*.

Para los magos ceremoniosos, los puntos pueden significar diversas energías, espíritus o deidades elementales. La capacidad de la mente superior sobre los elementos inferiores de nuestro ser. La revelación del conocimiento *kósmico* (“mundo de las ideas”) y los principios de nuestra psiquis humana que está más allá de las formas físicas (“mundo sensible”) y las percepciones permitidas por los cinco sentidos. Facilita las infinitas posibilidades que existen dentro del universo y nos libera para explorar y para crecer.

Esto llega a ser una representación ilustrativa del Espíritu (éter) que actúa sobre los cinco elementos. Cuando el pentagrama se pone dentro de un círculo, es la energía enfocada y dirigida: derecho, como la estrella de *Nut*, a los de la percepción espiritual, representa el rescate del Espíritu desde la materia actuando sobre ella, invertido,

como el de *Bafomet*, con la punta descendente, una segunda o tercera condición de grado en algunos grupos tradicionales. Muchos de lo cuales, lo han sustituido con una forma de triángulo a causa de la asociación de la forma invertida del pentáculo con los llamados satanistas, que al igual que la los romanos, no comprenden el poder de la Luz (*Lucifer*).

Sobre el número *cinco* podemos decir que es atribuido a la influencia del planeta Marte. Así algunas brujas y brujos piensan que la estrella dentro del círculo es la fuerza o el poder contenido y controlado por la Sabiduría del *Todo*. La mónada pitagórica y el cuaternario: materia–sujeto, movimiento–causa, fermentación–medio, putrefacción–efecto y muerte/vida–resultados.

En arquitectura podemos mencionar cinco *órdenes*: dórico, jónico, corintio, toscano y compuesto.

El *Quinto Elemento*, el punto superior de la Pirámide Tetramórfica, simboliza la evolución del mago sobre los cuatro elementos de la materialización de todas las cosas. Esto es, un paso más allá en los aspectos espirituales y cósmicos del Arte.

En materia de *signos* masónicos podemos decir que existen cinco principales: vocal (para la palabra), gutural (para el signo del aprendiz), pectoral (para el compañero), manual (para el toque) y pedestre (para desarrollar la marcha). Dentro de la cofradía también se le puede atribuir otros significados, como los grados de la felicidad: adorar, trabajar, amar, socorrer e interceder.

El fabuloso maestro William Shakespeare desarrolló a lo largo de sus obras, y en el contenido de cada una de ellas, lo que se conoce como yambos “*pentamétricos*”: el espíritu de sus discursos íntimamente relacionado al ritmo *quintuplo* de su representación, el alma y sus distintos estados dentro de una entonación rítmica de la lengua... ¿Acaso un ritmo que nos remonta a las profundidades del *kosmos*?

De esta manera quiero ingresar al *jeroglífico* del pentagrama-thelémico, que he desarrollado basándome en el estudio que el gran

Lévi comenzó en el siglo XIX y completé con modernas prácticas de cábala (Mathers, Crowley, Fortune), alquimia, witchcraft y ritos mágicos (ver figura del pentagrama-thelémico).

I – Centro de la estrella:

La estrella es infinita, comienza en *Yod* y termina en *Hé*, como la serpiente *Nechushtan* de la metáfora de Ouroboros (la perpetua renovación de la Naturaleza) aquella que se muerde la cola (“ouro”: rey en lengua copta; “ob”: serpiente en hebreo).

En el centro del pentagrama o pentalfa se pueden apreciar las inscripciones V.I.T.R.I.O.L. (*visita interiorum terrarum, rectificando invenies occultum lapidem*), el disolvente universal de los alquimistas, la tríada del azufre, mercurio y sal. Hay que prestarle especial atención al mandato “rectificando”, que Crowley señala como la dirección correcta de la nueva sustancia viva a través del sendero de la Voluntad verdadera. “*La Piedra de los Filósofos, la medicina universal, ha de ser un talismán útil, vehículo completamente elástico y rígido de la Voluntad Verdadera de los alquimistas. Ha de fecundar y llevar a vida manifiesta el Huevo Órfico*”.

Aparecen además los Pilares masónicos del Templo de Salomón: «Joahin», principio masculino, fuego superior (*Aesch*) y aire inferior, y «Boaz», principio femenino, agua superior (*Mayim*) y tierra inferior, los que juntos generan el lapis que integra la energía superior (los planetas) y la inferior. También está el signo de *Mercurio*, el yo-ego que asciende hasta el signo de *Venus*, que forma la base del “caduceo-rúnico”* de Eohl (letra Z = la paz, la preservación) y las dos serpientes-enroscadas (sabiduría y autocuración) simbolizando la energía cósmica alrededor de un “lingam” (falo), que representa la espina dorsal o kundalini.

*[Diseñado para el centro “Eco-Salud” de medicina naturista y kai-igaku].

Alrededor de la pirámide (a la que llamo “La Duat”) perspectivada y proyectada dentro de un pentagrama recto (*Esfinge*

Tetramórfica: “Saber”, “Osar”, “Querer” y “Callar”, más un quinto elemento: “Ir”) se encuentran los cinco Tattwas y sus nombres correspondientes respecto a la inversión del pentagrama (“Akasa” o “Espíritu” al Éter en la parte inferior de la estrella, “Apas” al Agua en la parte inferior izquierda, “Tejas” al Fuego en la punta superior izquierda, “Prithivi” a la Tierra en la superior derecha y “Vayu” al Aire en la inferior derecha). A sus costados están los caracteres griegos Alfa y Omega (el principio y el fin) y los signos de la Luna y el Sol como las alas de la ascensión del fuego-sagrado a lo largo de la espina dorsal (tantrismo o alquimia sexual).

II – Primera A de la estrella:

El “*Tetragrámaton*” de la cabeza de *Bafomet* se inscribe en cada una de las A’s del pentalfa. Partimos desde la parte superior de la estrella (cuerno o pierna izquierda) con el fuego, que para Heráclito de Éfeso (544–484 a.C.) era el elemento primordial y regulador de todo; Lévi le otorgó el signo de *Saturno*; inicia con el caracter hebreo *Yod* en el fuego del León (verbo del mago: “Querer” –*Velle*– abrirse camino con garras); en el Árbol de la Vida es el reino Kether (corona), simbolizando el ser oculto de la *divinidad* como fue en el principio (*En-Soph*, el infinito). Corresponde al mundo cabalístico del Atziluth, el palo del tarot es bastos y caballeros (o reyes). Su arma elemental es la Vara de *Moisés*.

El punto cardinal es el Sur, los metales hierro y oro, y las herramientas rituales son el disco solar (cruz cuaternaria rodeada por el círculo), la escoba, la varita mágica, la vela, la herradura, la pulsera, el látigo, la antorcha, la daga Atham de mango negro y la lanza.

III – Segunda A de la estrella:

El segundo caracter hebreo es *Hé*, el palacio, el trono de *Bafomet*. Simbolizado con el agua: el Hombre* (verbo del mago: “Saber” y conocer el don de la palabra); corresponde al mundo cabalístico del Briah, el palo del tarot es copas y reinas. El signo

que le designó Lévi a este brazo u oreja izquierda del pentagrama es *Marte*. Su arma elemental es el santo Grial.

El punto cardinal es el Oeste, el metal es la plata y las herramientas rituales son el cáliz, el barril, la taza, el tridente, la jarra, la hoz, el cuerno, el caldero, el anillo y la concha marina.

*[En el pentagrama de *La Esfinge* de Crowley esta *A* corresponde al Dragón de agua y su verbo es “Osar” o “Atrever” (*Audere*)]

IV – Tercera *A* de la estrella:

El tercer caracter hebreo es *Shin*, el espíritu armonizador y regente de la fórmula rígida y en oposición. Es la serpiente que altera al Tetrad con un quinto elemento (en cábala cristiana IHVH, *Jeovah*, se convierte en IHSVH, *Yeheshuah*). El signo de Lévi es *Júpiter*. Existe un principio masculino y uno femenino (hombre y mujer divinos representados con las fases lunares – *Diosa* y *Dios*). Es la Lámpara del dios-luminico (o lucífero), es el éter, su verbo no corresponde a la pirámide tetramorfa, pero Crowley la denominó “*Ir*” (*Ire*), que representa la Thelema del Yo, el secreto de la realización de la Gran Obra a través del Amor dirigido por la Voluntad.

V – Cuarta *A* de la estrella:

La cuarta punta del pentalfa también tiene el signo de *Marte*, su caracter hebreo es *Vau*, el aglutinante, el mundo de los ángeles y el substrato de las formas; el elemento es el aire, el querubín el Águila o Dragón* (verbo del mago: “Osar” conquistar las alturas); corresponde al mundo cabalístico del Yetzirah, el palo del tarot es espadas y emperadores (o príncipes). Su arma elemental es la Espada *Excalibur*.

El punto cardinal es el Este, el metal es el cobre y las herramientas rituales son el la espada, la daga de media hoz y mango blanco, la flecha, la pipa, el lápiz, la flauta, la pluma, la jabalina, el incensario, el abanico y la horqueta.

*[En el pentagrama de *La Esfinge* de Crowley esta *A* corresponde al

Hombre y su verbo “Saber” (*Scire*)

VI – Quinta A de la estrella:

La quinta pierna o cuerno contiene el símbolo de *Saturno*, el caracter hebreo es la *Hé* final o inferior, el arquetipo del espíritu del mundo sensible (*Assiah*), la cola de la metáfora de Ouroboros, el elemento es tierra, el querubín es el Toro (verbo del mago: “Callar” –*Tacere*– con fuerza); corresponde al mundo cabalístico del *Assiah*, donde *Bafomet* actúa a través de los “Chakras Mundanos” de Dion Fortune (los planetas, los elementos y los signos zodiacales), el palo del tarot es oros (o discos) y emperatrices (o princesas, sotas). Su arma elemental es el Pentáculo.

El punto cardinal es el Norte, el metal es el bronce y las herramientas rituales son el pentagrama, las raíces de los árboles, el arco, el escudo, el hacha, la arena, el bol, el tambor, el martillo, la maza, el collar y el aro.

VII – Alrededor del pentagrama:

Vemos la inscripción “Te-tra-gram-ma-ton” dividida en cinco partes como las dispusiera Eliphaz Lévi, pero esta vez la lectura es en sentido deosil y no en contra de las agujas del reloj como con los caracteres hebreos. Samuel Liddell MacGregor Mathers expresa: “*El Tetragrammaton IHVH está referido a los diez sefirot de la siguiente manera: el punto superior de la letra I, Yod, se dice para referirse a Kether; la letra I, Yod por sí misma se relaciona directamente con Chokmah, el padre del Microprosopus, la letra H, o la Heh suprema, está relacionada con Binah, la madre suprema, la letra V, Vau, con las primeras seis sefirot, a las cuales se las denomina los seis miembros del Microprosopus (y seis es el valor numérico de V, la letra hebrea Vau), finalmente, la letra H, la he inferior, con Malkuth, la décima séfira, la esposa del Microprosopus. Por otra parte, existen cuatro nombres secretos que se refieren a los cuatro mundos, Atziluth, Briah,*

Yetzirah y Assiah. Y el tetragrammaton, se escribe de cuatro maneras distintas en cada uno de los mundos. El nombre secreto de Atziluth es Aub, OB, el de Briah es Seg, SG, el de Yetzirah es Mah, MH, y el de Assiah es Ben, BN.”

“TE” está numerada con el «1», principio masculino o yang, activo y solar; y el «2», principio femenino o yin, pasivo y fértil de la Tierra.

También se pueden ver la Tetrakys de Pitágoras (“fuente de la Eterna Naturaleza” Versos Dorados, XLVII), el Yin-Yang del Taoísmo y el amuleto de las “Futhark”, unión de las veinticuatro runas (vikingas) representando los «diez» sefirot del Árbol Cabalístico, donde Malkuth es elevado a la posición de Daäth.

“TRA” son el «1», «2» y «3», y corresponden a la tríada-sagrada de *Osiris* (padre, *Hadit* o Malkuth, *Bafomet*), *Isis* (madre, *Nut* o Kether, la Naturaleza) y *Horus* (hijo, *Ra-Hoor-Khuit* o Tiphereth, arte alquímica). El carácter rúnico británico es *Calc* (letra *K* de la magick crowleyriana: número «11») y simboliza la Copa de la abundancia y el elixir de la inmortalidad. También están el Vescica-Piscis, el Ankh y la Escuadra-Compás de los masones.

“GRAM” es la Vara de *Moisés* o la columna vertebral representada en el Caduceo del disco-solar alado, esquema del Árbol de Crowley, una representación clara del cosmos y de la energía equilibrada que ha creado la ilusión de existencia, está formado por las tres letras madres del alfabeto hebreo: *Shin*, *Aleph* y *Mem* (de arriba hacia abajo), con el hijo (el *Uno*) entre los dos principios creativos. También está el eneagrama del rabino Howard A. Addison, quien en su libro “El Eneagrama y la Cábala” presentara un fascinante paralelo con el Árbol Cabalístico. Finalmente encontramos la estrella Celta o el poder de lo Triple: la *Triada* del padre-azufre (fuego puro y energía activa), madre-mercurio (agua pura e inteligencia pasiva) e hijo-sal (aire unificador y conductor), los que por su naturaleza energética requieren cristalizar para ser comprendidos en el mundo sensible, siendo necesario un cuarto elemento o hija-*Tau* (el alma universal de la tierra oscura de Saturno o Malkuth),

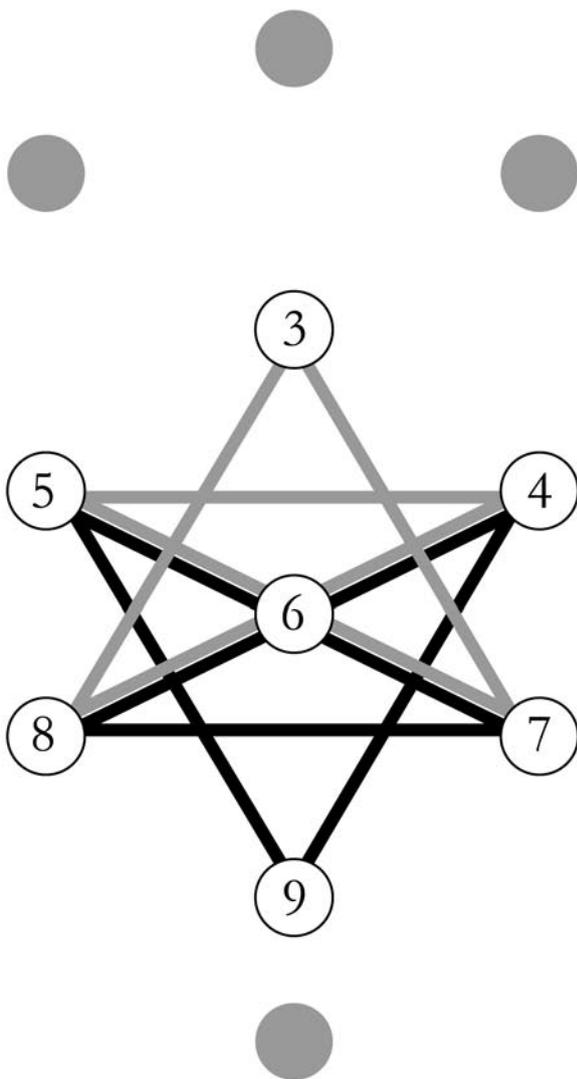
“MA” es el caracter rúnico británico *Gar*, la letra *G* del la Geometría-Sagrada o la Espada (de la Ley de Thelema), que simboliza el lingam del poder masculino. Hay un pentagrama-infinito y la estrella Duat de los egipcios. También está el heptagrama de los días de la semana de G.H. frater D.D.C.F. (Mathers) más los caracteres rúnicos de las deidades comparadas: *Sigel* (Sol, domingo), *Win* (Luna, lunes), *Tyr* (*Marte*, martes), *Odín* (*Mercurio*, miércoles), *Thorn* (*Júpiter*, jueves) y *Feoh* (*Venus*, viernes)... No hay una correspondencia para *Saturno* (sábado).

“TON” es el sello de *Salomón*, simbolización del Macro y el Microcosmos. En el corazón del Anillo Doble del Zodíaco vemos el hexagrama-unitrazo (formado por un pentagrama imaginario derecho –de *Nut*– y uno invertido apareándolo –de *Baphomet*–; ver también lámina del Árbol Cabalístico inspirado en el acertijo que me envié uno de los miembros de «La Duat», soror Iset-Nef), éste contiene una relación visual con el sistema solar y su posición en el Árbol de la Vida: frater Perdurabo señala que en la ubicación donde la *X* se traza (en el centro) podemos hallar al Sol (en la cábala sería Tiphareth: séfira número 6), y orbitando estarían Saturno (el Daäth: número 3), aludiendo que el buscador de este séfira que “no es”, debe sumergirse en las profundidades del oscuro planeta para comprender las características (y posición imaginaria) de la Tríada Superna –tanto los tres sefirot primigenios (Kether, Chokmah y Binah) como el décimo (Malkuth) que representa al planeta Tierra (*Nepesch*, la *Hé* inferior del *Tetragrammaton*), no aparecen en este esquema del hexagrama, pues el último es en el que el mago emprende la búsqueda, y la Tríada Superna del área superior, la Piedra de los Filósofos, el Summum Bonum, donde Kether es el Loto de mil pétalos–. Los demás planetas que orbitan nuestro Sol en el Árbol son: Júpiter (Gedulah o Chesed: número 4), Marte (Geburah: 5), Venus (Netzach: 7), Mercurio (Hod: 8) y Luna (Yesod: 9). También tenemos una ilustración del Anillo Doble del Zodíaco del que ya hablamos anteriormente (ver correspondencias astrológicas de los arcanos del Tarot de Crowley en el capítulo “Génesis”).

Finalmente el círculo alrededor del pentagrama guarda las claves para la apertura del campamento templario durante el ritual-

menor del pentagrama, junto a los elementos de la Naturaleza, los querubines del Tetrád y los Verbos para la obtención del lapis.





Pentagramas de Nut y Bafomet
Hexagrama Unicurso del Arbol Cabalístico

«El premio de una buena obra
consiste en haberla realizado»

Séneca.

LAPIS

J. A. García Martínez en su libro “Arte y Pensamiento en el siglo XX”, dice que “...lo que une al arte y a la alquimia es la búsqueda de símbolos...” y agrega: “La transformación de materias innobles en materias nobles, ¿no encierra acaso la misma significación que hoy, al buscar el objeto plástico mediante distintos recursos o utilizando cualquier tipo de materiales? La investigación de la Piedra Filosofal, ¿no equivale a la búsqueda de la expresión en el arte actual?”.

“En alquimia existen vías universales y vías particulares. Las vías universales, consideradas como la Gran Obra que lleva hasta La Piedra Filosofal, son dos: La Vía Seca y la Vía Húmeda, llamadas así porque la primera se realiza por el fuego, llamada también Vía Corta debido a que únicamente se necesitan tres días para coronarla, mientras que la segunda, la Vía Larga, necesita mucho más tiempo y esfuerzo para coronarse y se realiza a través del agua o elemento húmedo. También se han llamado Obra del Pobre y Obra del Rico respectivamente, pero en realidad no son más que una sola y única Obra, según los Filósofos Químicos” (Prudenci Rugant i Torres).

La Piedra de los Filósofos Químicos, el resultado de la Gran Obra que lleva una vida comprender y otra más conseguir... ¿Por qué nos atrae tanto la idea de al menos saber de qué se está hablando? Tantos libros publicados a lo largo de la historia y tantas analogías y modismos para disfrazar un lenguaje censurado por las autoridades de una determinada época, que acabaron por acumular en nuestras bibliotecas y museos un sinfín de cualidades y virtudes complicadas que no alcanzan a describir tan sencilla “operación”.

Fulcanelli dijo: “Existe una piedra de grandes virtudes, la que siendo llamada piedra no es una piedra; es mineral, vegetal y animal, se encuentra en toda parte y a toda hora, en cualquier persona”. “Lo que importa sobre todo es tener presente que la piedra filosofal se nos ofrece bajo la forma de un cuerpo cristalino, diáfano, de masa roja y amarillo después de su pulverización, que es denso y muy fusible, aunque fijo a cualquier temperatura, y cuyas cualidades propias lo hacen incisivo, ardiente, penetrante, irreductible e incalcinable. Añadamos que es soluble en el vidrio en fusión, pero se volatiliza instantáneamente cuando se proyecta en un metal fundido. He aquí, reunidas en un solo cuerpo, propiedades fisicoquímicas que lo alejan de modo singular de la naturaleza metálica y hacen su origen muy nebuloso. Un poco de reflexión nos sacará del apuro. Los maestros del arte nos enseñan que la finalidad de su trabajo es triple. Lo que tratan de realizar en primer lugar es la medicina universal o piedra filosofal propiamente dicha. Obtenida en forma salina, multiplicada o no, tan sólo es útil para la curación de las enfermedades humanas, la conservación de la salud y el crecimiento de los vegetales. Soluble en todo licor espirituoso, su solución toma el nombre de oro potable (aunque no contenga el menor átomo de oro), porque afecta un magnífico color amarillo. Su valor curativo y la diversidad de su empleo en terapéutica hacen de él un auxiliar precioso en el tratamiento de las afecciones graves e incurables. No ejerce acción alguna sobre los metales, salvo el oro y la plata, con los que se fija y a los que dota de sus propiedades, pero, en consecuencia, no sirve de nada para la transmutación. Sin embargo, si se excede el número límite de sus multiplicaciones, cambia de forma y, en lugar de recobrar el estado sólido y cristalino al enfriarse, permanece fluida como el azogue y absolutamente incoagulable. En la oscuridad, brilla entonces con un resplandor suave, rojo y fosforescente cuyo brillo se mantiene más débil que el de una lamparilla ordinaria. La medicina universal se ha convertido en luz inextinguible, el producto lumínico de esas lámparas perpetuas que algunos autores han señalado que han sido encontradas en algunas sepulturas antiguas. Así, radiante y líquida, la piedra filosofal apenas es susceptible, según nuestra opinión, de ser llevada más allá. Querer ampliar su virtud ígnea nos parecería peligroso. Lo menos que se podría temer sería volatilarla y perder el beneficio de una labor considerable. Finalmente, si se

fermenta la medicina universal sólida con oro o plata muy puros, por fusión directa, se obtiene el polvo de proyección, tercera forma de la piedra. Se trata de una masa translúcida, roja o blanca según el metal escogido, pulverizable, apta tan sólo para la transmutación metálica. Orientada, determinada y especificada en el reino mineral, es inútil y no puede actuar con los otros dos reinos”.

Muchos años invirtieron los pensadores de diversas ciencias y artes a la búsqueda de la piedra más curiosa del universo, sin embargo, por más esfuerzo que hagamos en comprender su significado, acabamos creyendo que se trata de un simple mito de la antigüedad. Eliphaz Lévi escribió: *“Para decir, Yo creo, solo cuando la verdad de un dogma puede ser comprobado científicamente, es lo mismo que decir, Yo solo creeré cuando tenga ya que creer, cuando el Dogma haya sido destruido como dogma por los teoremas científicos. Es como decir en otras palabras: Yo solo admitiré el Infinito cuando este haya sido explicado, determinado, circunscrito y definido para mi propio beneficio, en una palabra, cuando este haya sido convertido en Finito. Yo creeré en el Infinito, cuando yo este seguro de que el infinito no existe. Y creeré en la inmensidad del océano, cuando yo lo pueda ver completamente embotellado. Pero esto no puede ser, porque cuando una cosa está claramente probada y se ha hecho comprensible para tí, entonces ya no ‘creerás’ más, entonces sabrás, y quien sabe, no cree”.*

Entonces cuando creamos haber encontrado la Piedra de los Filósofos ¿cómo la reconoceremos? Trevisano recomienda: *“Abandonad todos los metales, pues aunque de ellos sea la entrada y aunque nuestra materia, según todos los dichos de los filósofos, ha de estar compuesta de azogue, como se deduce de Geber, etc. y del Filósofo en el 3º de los Meteoros, también está dicho claramente y sin parábola alguna que los metales no son otra cosa sino plata viva congelada por manera de decocción, sin embargo ellos no son nuestra piedra en tanto permanezcan en forma metálica, pues es imposible que una materia tenga dos formas. Por tanto ¿cómo queréis que sean la Piedra, que es una forma digna, mediadora entre el metal y el Mercurio, si previamente esa forma no le es extirpada y corrompida?”.*

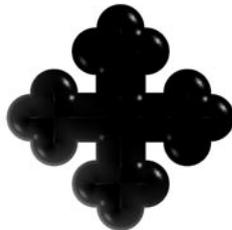
Jean D'Espagnet nos comenta que *“la Ciencia de hacer la Piedra Filosofal exige un conocimiento perfecto de las operaciones de la Naturaleza y del arte referente a los metales: su práctica consiste en procurar los principios de los metales por transformación y, una vez vueltos estos principios más perfectos de lo que eran anteriormente, reunirlos de nuevo, a fin de que, de esta unión, resulte una medicina universal (simultáneamente) muy apropiada y eficazísima para el perfeccionamiento de los metales imperfectos; consiste, además, su práctica, en proporcionar salud al cuerpo afectado por cualquier tipo de enfermedad”*.

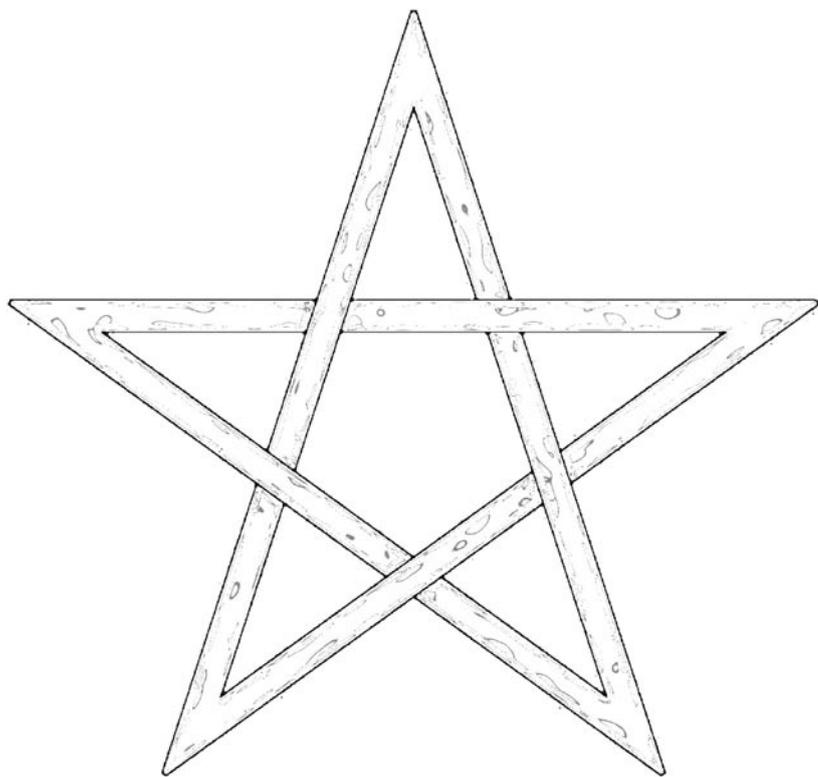
Una consigna para obtener el *vitriolo* de los sabios es reconociendo la sangre del león Verde, volátil y solar, muchas veces representada por el rey *Duenech* –un nombre críptico para la materia en bruto– y sumarle la sangre del león Rojo, sólida, térrea... También podemos verlos a estos dos bajo la forma de los Pilares del Templo de Salomón (conocidos como *Joahín* y *Boaz*).

Las Claves están desparramadas por ahí, dentro y fuera de nuestras bibliotecas, haciendo de la escurridiza piedra, una «criatura» que nos significa un verdadero logro merecido por tanto esfuerzo, pero ¿lograr es llegar al punto que queremos? ¿No es acaso el conformismo lo que nos condenó a vivir fuera del Edén? Cuánto más esfuerzo procuremos en vida, más enriquecida será nuestra “continua” búsqueda de más y más tesoros, poniéndonos en el lugar del chakra (“rueda” en lengua sánscrita) que girará sin cesar porque ésa es su función... ¿Y el libre albedrío qué?... Pues ahí podemos diferenciar al artista del hombre.

Alejados hoy de las concepciones racionales para sumergirnos en una nueva forma mental que intenta revalorizar las antiguas costumbres, en su mayoría orientales, lo que está provocando el auge del ocultismo y las prácticas alternativas, parece que al fin comenzamos a prestar más atención a nuestro cosmos-interior, empezamos a «ver» lo que antes parecía invisible o inalcanzable para el hombre común y retomamos el camino del artista prodigio de «mirada vanguardista», que impulsa el trabajo alquímico, de un cambio de conciencia en la humanidad.

Parafraseando a Siddharta Gautama Sakyamuni (*Buda*, 563–483 a.C.): “*Los carpinteros dan forma a la madera, los flecheros a las flechas; los escultores dan forma a la piedra, los sabios a sí mismos*”, obtenemos una clave que nos será de fundamental ayuda en la construcción «arquitectónica» de nuestro laboratorio, nuestro templo salomónico, un lugar donde podremos realizar el experimento que nos ayudará a comprender lo que se nos hace incomprensible en la Ciencia Oculta, pues en esa «realidad» concebida por el Arte, todos los significados se desvelan.





«Abracadabra!»

«La imaginación es más importante
que el conocimiento»

Albert Einstein -1.879 1.955-

MAGIA

Ésta es una pequeña síntesis del inspirador y fantástico viaje por los principios de la magia, las leyendas y la historia de la humanidad, buscando al mismo tiempo, todas las posibles relaciones entre las distintas obras y fenómenos, que a lo largo del tiempo han marcado profundas huellas en el destino del más viejo ser vivo: *nuestro planeta.*

Debo aclarar que gran parte de la presente etapa del tratado fue originalmente escrita para un apéndice literario durante el proceso creativo de mi ópera “Reflejo”, iniciada en 1.991 y concluida en setiembre de 2.000 e.v., llevando nueve cabalísticos años de mi vida en constante estudio y práctica del arte Mágic(k)o.

Aquí presento diversas opiniones con las que me encontré durante mis investigaciones desde los comienzos hasta el día de hoy, lo que me mantuvo escéptico y muchas veces al margen de la «experiencia» real. Con ésto no intento convencer al mundo de que tal o cual verdad signifique más o menos en el momento de saciar nuestra susceptibilidad, mucho menos cuando existen principios de tiempo-espacio y credos que no combatimos pero que si son ajenos a nuestras propias ideas... Preferí, antes de dirigirme hacia el plano divino que quería conocer, dominar la esencia del hombre –solamente hallada dentro del ser lucífero– que debía reconocer, experimentado un estado de total armonía con los organismos que persiguen el mismo objetivo

de la virtud y la Sabiduría del *Uno* interior silencioso.

Lo que se dice...

Los principios de los sistemas mágicos se fundan en un tratamiento de la *Palabra* considerada como una fuerza activa real, «por lo que existen palabras secretas muy poderosas no permitidas para los no iniciados y que nos remontan a los tiempos anteriores a la Torre de Babel, por la que *Dios* prohibió el conocimiento del art-goth o argot, «una lengua particular de todos los individuos que tienen interés por comunicar sus pensamientos sin ser comprendidos por los que lo rodean», la cábala hablada».

La palabra cabalística “*Abracadabra*” es actualmente un verdadero misterio, hay quienes dicen que es la repetición del vocablo «*Abraxas*»; otros que fue un dios sirio y que al repetir su nombre curaba las enfermedades. Ellos inscribían el vocablo en pergaminos o hasta en la piel y realizaban rituales para efectuar la operación mágica. Para los persas *Abrasas* era la divinidad y la terminación hebrea *dabar*; significaba la palabra (el resultado: «palabra-divina»).

Etimológicamente podríamos decir que “*ab*”, es el padre, “*ruah*”, el espíritu, y “*dabar*”, la palabra; con lo que obtendríamos los tres aspectos de la *Trinidad*. Pero también se especula con que “*dabar*” es *verbum*, palabra; y “*abraca*”, *benedixit*, bendijo (“*el verbo bendijo*”).

ABRACADABRA
BRACADABR
RACADAB
ACADA
CAD
A

Ya sea como contraseña entre los iniciados, o como combinación de letras para efectos mágicos, la creencia en palabras curativas se remonta a la antigüedad, y con ésta en particular, siempre se la ha visto inscrita de manera triangular, lo que para los alquimistas significaría el *Todo* cósmico.

...de los sueños

“Estamos hechos de la misma materia de los sueños” escribe William Shakespeare. ¿Pero qué son los sueños? *“Chuang Tzu soñó que era una mariposa y no sabía al despertar si era un hombre que había soñado ser una mariposa o una mariposa que ahora soñaba ser un hombre”* (Jorge Luis Borges, 1.899–1.986 e.v.). ¿Acaso podemos confirmar la existencia de otro plano dimensional en ese mundo compartido por todas las conciencias, donde pasado, presente y futuro se combinan para presentarnos una realidad a la que tememos descubrir?

“Un eco de la primitiva concepción de los sueños se nos muestra indudablemente como base en la idea que de ellos se formaban los pueblos de la Antigüedad clásica. Admitían éstos que los sueños se hallaban en relación con el mundo de los seres sobrehumanos de su mitología y traían consigo revelaciones divinas y demoníacas, poseyendo, además, una determinada intención muy importante con respecto al sujeto; generalmente la de anunciarle el porvenir” (Sigmund Freud, 1.856–1.939 e.v.).

Sobre los simbolismos de éstos, Carl Gustav Jung (1.875–1.961 e.v.) hizo importantes investigaciones, afirmando que *“son símbolos verdaderos, expresiones de un contenido del inconsciente personal y colectivo no reconocido aún por la conciencia individual. Cada sueño es un intento de restaurar, para volver a conectarnos con nuestro centro más profundo y estabilizar nuestra personalidad constantemente”*.

Para el soñante es la construcción, mediante la imaginación, de una realidad. Elan Noir considera que para éste es un mundo real, en el que él mismo *“se halla de este lado de aquel, y todo lo que aquí vemos, es algo así como la sombra de aquel mundo”*.

El arte de soñar chamánico, según Alix de Montal, se divide en dos tipos distintos de sueños, *“ésos que sólo ocurren una vez en la vida y son tan poderosos y reales que dan la impresión de ser soñados estando despierto; o los que se repiten varias veces con la misma intensidad. Son percibidos como mensajes del más allá pero”*

nunca como fenómenos simbólicos para analizar, pues cuando «para el mundo», el chamán llega a la revelación de las cosas mediante un enfoque intuitivo que implícitamente contiene a todos los arquetipos. El gran sueño es sincrónico y su oráculo es de índole obligatoria”.

Para Don Juan Matus, el maestro del famoso antropólogo Carlos Castaneda, *“el arte de soñar se convierte en un acto voluntario y dominado, uno de los «mecanismos» del poder al igual que «ver»”.* La diferencia entre los dos tipos de sueños (los comunes y los importantes) permite la acción de la voluntad. El sueño *“es el «no hacer» del dormir, que marca el tiempo de detención en el continuar mecánico «vacío de conciencia», una actitud cada vez renovada, donde se debe acabar la individualidad del soñante, un despertar que desbloquea la atención segunda que vemos como otra «porción» de conciencia que permite percibir y actuar en calidad de ser luminoso”.*

En diversas culturas se describe la capacidad del chamán de ingresar al mundo de los espíritus y regresar muchas veces materializando lo visualizado en el sueño astral, como es el caso de la boda de *Cristo* y la “reproducción” de peces y vino en la fiesta.

En Egipto, el jeroglífico utilizado para «sueño» (transliteración *rswt*), es el mismo etimológica y gráficamente que para «estar despierto»: un ojo abierto; ya que creían que durante el sueño, nuestros ojos nunca cerraban. Esperaban que los dioses hablaran durante ese estado (como describe la historia de *José y el Faraón* en “La Biblia”) y vaticinaban acontecimientos futuros. Investigaciones científicas afirman que *“practicaban la ejercitación o preparación del sueño para guiar y curar en templos y lugares sagrados”.* Entendían la importancia de recordar (del latín *re-cordis*, volver a pasar por el corazón) la sabiduría que poseían los encarnados antes de nacer. *“También desarrollaron de forma avanzada el viaje conciente dentro del sueño. Los soñadores experimentados ejercían como videntes, espías y telépatas, avisando y aconsejando en asuntos de estado y estrategia militar, y proporcionando una red de comunicaciones mental entre los templos lejanos y los centros administrativos”.* Aseguran también que con este desarrollo psíquico, la transfiguración era posible como para atravesar las dimensiones del espacio-tiempo actualmente familiarizadas con los viajes astrales y

estados de trance muy avanzados. En aquellos tiempos, la iniciación de la Escuela Hermética del Ojo de Horus comprendía el viaje hasta la estrella de Sirio (Sothis, la «tierra húmeda»), que era la fuente de la conciencia-elevada, el destino de las almas evolucionadas durante la transmigración, y el hogar de las deidades que protegían a los hombres.

... de la magia

“Uno de los principios esenciales de la magia es que el hombre forma parte de la naturaleza y al mismo tiempo es uno con ella; todas sus acciones sobre cualquiera de los niveles del ser (físico, emocional, mental y supramental) afectan a su ambiente. Este ambiente, a su vez, condiciona la vida del ser humano. Existe pues un intercambio místico entre el hombre y su ambiente que hace posible efectuar determinados cambios o, lo que es lo mismo, hace posible la magia.

En el trabajo mágico todo se efectúa por la acción de la mente conciente sobre el subconsciente, tanto personal como colectivo. La magia se basa en la teoría de que el universo es un Todo Viviente compuesto por tres principios: lo Divino, la Naturaleza y el Hombre, que corresponden al mundo arquetípico, al mundo del macrocosmos y al mundo del microcosmos o del hombre respectivamente. Los principios están en los dioses, los hechos pertenecen a la Naturaleza y las leyes son producto del Hombre. Este, el hombre, que influye en la Naturaleza y sobre sus semejantes por la acción y la palabra y que entra en contacto con los dioses a través de la plegaria y el éxtasis, forma el lazo de unión entre lo espiritual y lo material. Al estar todo relacionado según este concepto de unidad, es factible que el hombre, mediante prácticas especiales pueda comunicarse con todas las manifestaciones del universo y, de esta manera, actuar a distancia en virtud de las correspondencias entre todos los planos (zodiaco, cuatro elementos de la naturaleza, minerales, notas musicales, colores, animales, plantas, etc.). El ser que practica la magia se convierte en un controlador de los elementos, intérprete de visiones, canalizador de energías y practicante oracular”. (S. E. Ruiz).

“La magia hace uso de diversas fuerzas para provocar cosas: nuestra propia energía vital, nuestra energía mental (magia mental o, para otros, Autocontrol o Dinámica mental), las energías elementales de la Naturaleza (tierra, agua, aire, fuego, en los mares, los bosques, las montañas, etc.), energías cósmicas o universales e incluso energías que podríamos calificar de Espirituales. Hay muchas ramas de la magia y cada una de ellas trabaja de forma distinta.

Tenemos, por ejemplo, la Magia Natural, muy usada entre las antiguas brujas europeas, que usa de las energías tanto personales como las elementales de la Naturaleza: magia de los Elementos, magia de piedras, de imágenes, de mar, de lluvia, de tormentas, de velas, etc.

Otra forma de magia es la Magia Ritual o Ceremonial, más cercana a la imagen folclórica que tiene la gente. Es una magia con requisitos más exigentes que la anterior; pues un mago que desee trabajar en serio en este campo, tendrá una habitación consagrada a la magia, que se suele llamar Templo, se construirá unas armas mágicas, unos ropajes, estudiará a fondo una o varias tradiciones (cabalística, griega, egipcia, celta...), tendrá unos ritos más complejos, basados en algún aspecto mitológico o folclórico (por denominarlo de alguna manera). Muchas de las Escuelas Esotéricas o Místicas conocidas, trabajan este tipo de magia, siguiendo algún tipo de tradición propia.

Una tercera forma la podemos denominar Magia Mental, aunque generalmente es más conocida como Dinámica Mental o Autocontrol Mental, basada en el uso exclusivo del poder de la mente (y que no es más que la mínima parte de nuestro auténtico poder). Básicamente consiste en relajarse y después visualizar intensamente lo que se desea. Es bastante simple de usar, y bastante poderoso, aunque no lo más poderoso, como cree erróneamente la gente. Hay fuerzas muchísimo más poderosas que la del poder de la mente y que se utilizan en otras formas muy concretas de magia.

¿Qué significa realmente la magia? La magia es en realidad una forma de vivir la vida, una filosofía, un estilo de vida. De hecho, hay que pasar por ello para entenderlo completamente. La palabra

«mago» procede de los caldeos, y significa en realidad «sabio». Los magos son personas que intentan comprender el modo de funcionamiento de la vida, sus reglas, el porqué, etc. Son personas que terminan descubriendo o aprendiendo las leyes que están ahí, detrás de la Magia y de Vida. Son personas que buscan la armonía consigo mismos, la armonía con la Tierra, con la Naturaleza, con el cosmos... y con la divinidad suprema. Esa armonía es lo que los egipcios llamaron «Maat». Y esa armonía es lo que realmente les confiere el poder». (Cristina Amor).

En numerosas ocasiones tuve la oportunidad de acabar con lo que desde 1.991 me había propuesto, pero hubiera significado un verdadero suicidio... Entonces analicé el sencillo hecho de cómo el conocimiento empírico, el significado de la mitología, la ética y la filosofía jugaban –y juegan hoy– en la vida: un papel importante en la metamorfosis del mundo.

Ajeno a ello no somos y la «Corona de la Humanidad» es el santo Grial, tanto como el libre albedrío y el juicio conciente de la realidad y los planos mentales donde desarrollaremos nuestro campamento templario... son nuestro karma.

La Naturaleza y las *hadass* componen el campo diario para ejercer nuestra Obra ante un escenario vacío, pero convencidos de que la célula del universo puede en algún momento contagiarse del cáncer y acabar con toda la organización, permitiéndole de esta manera, gobernar al *caos*.

Para comprenderlo tuve que descender metafóricamente al inframundo de *Hades* y acarrear mis males ante el espíritu que se lleva las vidas con una danza de incontrolable magnetismo: simbolizó un sacrificio soberbio que midió el otro lado –o la otra cara– de la realidad y la esperanza, la razón y la excitación, el poder y la fuerza, y consumió mi inteligencia superior daimónica. De esta manera puedo ser conciente del poder y del modo en que lo manejo, pero tanto como del temor, la equivocación y la imperfección.

Mediante su comprensión y control, podemos desvelar la *magia*, y lo que proponamos podrá conformar nuestra alternativa,

recurriendo a la posibilidad de que lo que “conocemos”, puede sin necesidad de los esquemas, participar activamente de la Naturaleza, la vida, la magia, el *kosmos* y el caos...

«En la investigación moderna, la orientación materialista en el campo de la ciencia ha sido reemplazada por una orientación biológica, vitalista, de unidad histórica y cósmica, habiendo sido superada la época en que podía considerarse a los acontecimientos mágicos como procesos patológicos aislados.

La magia humana se origina del miedo en la necesidad de la defensa, en el instinto de rebelión y destrucción, en el deseo sexual, en el deseo de vivir y en la necesidad de matar para vivir.

En la vida fisiológica del hombre se encuentran estados y hechos que son en parte idénticos a los estados de encantamiento y se manifiestan en el sueño. Partiendo de los sueños, esas imágenes llegan a influir en la realidad y pueden aparecer verídicas cuando persiste la abolición de la crítica durante el estado de vigilia.

Todos estos hechos explican la importancia que en todos los pueblos y en todos los tiempos se les ha concedido a los sueños, así como los diversos intentos realizados con métodos diferentes y con grados diversos de éxito, para clasificarlos y ordenarlos como profecías, avisos o comunicaciones de seres remotos y sobrenaturales en la vida de los individuos.

En los tiempos primitivos el hechicero interpretaba los sonidos procedentes de voces lejanas, aunque sin duda percibía voces que no eran generalmente escuchadas por los demás. Cuando el poder de los magos se hizo peligroso para los guerreros y políticos, comienza la primera decadencia de la magia con el establecimiento de los estados y de los poderes civiles.

Con la formación de la idea religiosa, que considera justamente como enemiga a la magia, la corriente mágica, y ésto es, el poder de realizar prácticas mágicas, se debilitó una vez más. La religión destruye, o al menos intenta destruir las bases de las creencias mágicas por medio de una explicación general y definida que pueda eliminarlas.

La creencia mágica se hacía mística, especulativa; buscó la ruta de las ciencias ocultas y de la astrología, que más tarde cedería el puesto a la astronomía y a la alquimia, con la ampliación de los conocimientos y el perfeccionamiento de la técnica abandona el objetivo de la piedra filosofal y se transforma en una ciencia exacta: la Química.

La magia ha existido en todas las épocas, en todos los pueblos y en todas las formas: mágica, imitativa y contagiosa, fantástica y especulativa. La magia de la imagen del médico del siglo XIX cambió en virtud de lo mucho que el desarrollo de la medicina dependía de la ciencia y del papel dominante del laboratorio en los problemas de enfermedad y muerte.

El médico dejó de ser un hombre con poderes semi-milagrosos, para participar en las tendencias positivistas de la época y reconocer como verdaderas sólo aquellas conclusiones que se basaban en hechos objetivos»».

... de la medicina

«La Medicina es la ciencia y el arte dirigidos a prevenir y curar la enfermedad. Es un saber y una práctica. Un conocimiento cuyas aplicaciones se apoyan en valores religiosos, éticos, culturales y artísticos; en el empirismo, la tradición, la experiencia personal del médico y el método científico.

El hombre desde sus orígenes se ha visto amenazado constantemente por fenómenos naturales, que le han generado miedo, temor e ira en innumerables ocasiones. En los primeros tiempos de la humanidad, la creación y la existencia del cosmos, así como de los fenómenos y acontecimientos que rodean al hombre, al igual que los de su interior, son atribuidos a causas o poderes sobrenaturales que al ser tan poderosos frente a la ignorancia humana, son temidos y venerados mediante cultos expiatorios para ganarse su protección.

Es en esos momentos cuando surge la *medicina* como respuesta instintiva y de sentido común, aunque también mágica.

En todas las culturas ancestrales, existía un grupo selecto de gente que, a través de su capacidad de sugestión, iniciaron las primeras prácticas curativas mediante el uso de conjuros, empleo de pócimas y otros artificios, aunque ninguna de éstas tuvo un sustento válido. La religiosidad estuvo dirigida por el culto a los dioses, pero al mismo tiempo llevada hacia la creencia de fenómenos mágicos, ya que los magos o sacerdotes eran quienes se comunicaban con las deidades. Se podría afirmar que no hay cultura ancestral en la que el desarrollo de la práctica médica sea ajeno a la magia y la religión.

Para el hombre mesopotámico la enfermedad era un mal producido por los espíritus malignos, por los demonios que lo rodeaban, que espiaban todos los actos de su vida y que estaban dispuestos a actuar sobre él a la menor falta de protección de sus dioses. Y los dioses podían desamparar al hombre que los había ofendido provocado su cólera. Por eso el enfermo era, al modo de ver mesopotámico, un pecador. Un hombre que con su enfermedad pagaba la ofensa que había cometido al desobedecer los mandatos divinos.

Las explicaciones en torno a los procesos patológicos han sido formuladas, a lo largo de la historia, en función de diferentes causas: sobrenaturales, divinas, humanas, científicas y naturales.

Los conocimientos médicos más antiguos pertenecen al Paleolítico Inferior aunque son escasos. A finales de la Edad de Bronce ocurrió una revolución técnica y cultural que permitió el florecimiento de grandes civilizaciones y sus características comunes en el ámbito médico eran el politeísmo y diferentes grados de religiosidad, asociados directamente con las enfermedades o la acción de sanar. Otra etapa muy importante en el desarrollo de la Medicina y la acción de sanar se inicia con la historia del cristianismo, en la que se distinguen, hasta cinco aspectos diferentes: el metafórico, el taumatúrgico, el ético, el doctrinal y el técnico. La Iatroquímica o «química médica», nombre que se le dio a la fusión de la alquimia, la medicina y la química, la practicaban los seguidores de Paracelso desde el siglo XVI. Jan Baptista Van Helmonta (1.577–1.644) fue el principal iatroquímico paracelsiano del siglo XVII. Médico graduado, insatisfecho con la medicina galena teórica que se practicaba en las escuelas, inició una carrera de investigación privada. Su oposición

a las doctrinas médicas establecidas y a las enseñanzas médicas de los clérigos, le provocó conflictos con la Inquisición española que lo persiguió gran parte de su vida. Van Helmonta abogaba por la cuantificación y la experimentación. Consideraba que toda la materia era reducible a agua, lo cual, afirmaba, estaba apoyado por las santas Escrituras.

A pesar del progreso en las ciencias médicas el siglo XVIII se consideraba la edad de oro de la duplicidad, la charlatanería y los cultos extraños.

Pero a través de los años surgieron explicaciones científicas y razonables acerca de los fenómenos y de las enfermedades. Comenzó el desarrollo de la ciencia, sin una ruptura plena entre la medicina y la religión, ya que a pesar de la importancia y gran peso que mostró la ciencia, no fue posible una ruptura plena con la religiosidad en las poblaciones en el mundo»».

Mi experiencia con la medicina tuvo un “antes” y “después”. Cuando joven, mi inestable conducta con los medicamentos industriales y mala educación en el sistema de consumo masivo, me convirtieron en un hipocondríaco “sin remedio”, hasta que conocí al Dr. Atom Inoué, un profesor de origen Japonés que practicaba la Medicina Natural en Nicaragua (también conocida como Medicina Agradable o Kaiigaku) y fundador de hospitales de medicina homeopática en numerosos países de Latinoamérica. Él me dio la posibilidad de transmutar esa “ansiedad” desenfrenada por las drogas comerciales, en la “concientización” de que (una) enfermedad no es parcial, un dolor no es localizado, un mal no es puntual...

Dice: *“La salud es un espejo vivo y fiel de nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro entorno. Si nuestra vida está equivocada, se mirarán en su espejo un cuerpo torcido y adolorido por el stress físico y emocional, la cara ensombrecida por las tensiones y temores, y los ojos caídos por la impotencia y la tristeza”.*

La Medicina (*Homeopática*) es conocida desde tiempos de Imothepep (o *Imutes* en Copto, *Asclepios* en griego; significa “*el que llega en paz*”; fue visir, sacerdote, escriba, médico y arquitecto de la dinastía III durante el reinado de Zoser), hallándose tratados, manuales

médicos y otras evidencias que mostraron cómo desde su aparición, los tratamientos y cirugías para tumores cerebrales, quebraduras y enfermedades, ya eran conocidas en Egipto, una demostración sorprendente de la capacidad del cuerpo y la mente por buscar el equilibrio.

Atom me dijo una vez: *“La manifestación de un mal es el estado en el que el desequilibrio de nuestro organismo se encuentra, no es nuestro cuerpo el que está enfermo, es la manera en que vivimos”*.

... de la historia

Según el Dr. Leakey, el homo-sapiens aparece hace 100.000 años con la magia, es decir, con el intento de dominar el mundo visible por medio de fuerzas invisibles, en el preciso momento en que logró encender el fuego, *“cuando encontró la seguridad y la tranquilidad mental necesarias para que se produjese el pensamiento abstracto”*.

Con este pensamiento comienza el camino del Hombre propiamente dicho, fabricante de sus utensilios y herramientas, y concededor de los conceptos: magia, religión y arte.

«Quizás sería útil para la mente, al menos a modo de ejercicio, considerar situarnos menos en la historia humana y más en la historia de lo viviente; pensar que el hombre podría ser una forma estable, capaz de manifestarse en repetidas ocasiones, con éxitos o catástrofes. Este antirracismo temporal y el sentimiento de que la humanidad podría ser, en la Tierra y el universo, una forma de emergencia estable, un punto final de las energías, la plasmación del eterno empeño del ser en manifestarse, podía influir en la civilización, en la sociedad y en la moral. Que el hombre más humilde sea un objeto de valor incalculable. Que la totalidad de los tiempos humanos sea considerada con la mayor predisposición respecto a la admiración y el asombro. Si rebuscamos en el almacén de las doctrinas no admitidas, encontramos una bastante adecuada: el humanismo»».

Mientras la *Ciencia* avanza diariamente –y R. S. Dietz afirma

que “*la Tierra envejece 1.000.000 de años cada día*” a medida que se desentieran hechos nuevos en las cicatrices del planeta— con innumerables teorías sobre el origen de la vida y el universo, quizás recurrir a las antiguas creencias, aquellas que mantuvieron vivas las leyendas de la esperanza, del conocimiento, el encuentro y la convivencia, signifique un descubrimiento verdaderamente revelador acerca de nuestra historia viva.

A modo didáctico, considero de particular importancia citar una antigua hipótesis que fue rescatada a finales del siglo XIX y que alcanzó amplia difusión: la de la *panspermia*, que expresa que la vida existe en el universo desde toda la eternidad. «La sustancia viva sólo se engendra partiendo de la materia inerte según leyes exactas, y se transmite de un planeta a otro». El científico Svante Arrhenius la ilustró como finos granos de polvo, impulsados por la presión de la luz, que transportaron la materia viva, esporas o bacterias, sin perder vitalidad, y que al encontrar las condiciones favorables, germinaron y dieron origen a toda la evolución ulterior de la vida.

La hipótesis fue rechazada en muchos de los más respetados círculos científicos a finales del siglo XX —a pesar de que en la década del '90 se descubriera una roca proveniente de Marte en la Antártida— por no presentar debidamente, pruebas creíbles respecto a la preservación y transportación de los elementos pesados, necesarios para la reproducción de la vida, a través de la luz; mas nos permitió la posibilidad de considerar una novedosa teoría: la pluralidad del universo.

La creencia de vida en las galaxias vecinas cobró gran importancia a finales del siglo XIX y comienzos del XX —momento en que creció notablemente el interés por la evolución de las estrellas—, y a finales del mismo, ‘jóvenes’ teorías espaciales renacieron de antiguas ideas que no se habían aceptado en su totalidad, a pesar de que habrían definido los conceptos básicos para las investigaciones futuras...

En «nuestro suelo», por medio de las pruebas como el Carbono 14, se ha podido comprobar cronológicamente la evolución del hombre. “*La Humanidad quizás deba su origen al impacto de Orfeo, el gigantesco meteorito que formó la Luna*”, pues las

especulaciones nos llevan a la modificación de la evolución de la vida en la Tierra con una considerable carga de Carbono, la que modificó las especies sobrevivientes y generó las nuevas, ya que el gran impacto desarrolló las sustancias necesarias para la evolución de nuestra vida aquí –se ha encontrado la misma clase de roca (la más antigua de nuestro planeta) coincidente con el mineral del satélite natural–.

La evolución de la especie humana y sus primeros pasos –desde la etíope *Lucy*, primer esqueleto con rasgos humanos hallado (de casi 3,6 millones de años de edad [se especula que el *niño de Taung* es anterior])– podría haberse producido de manera despareja, en diversas regiones del Globo, hasta la llegada del homo sapiens-sapiens –el último antepasado del hombre de la actualidad– que vivió hasta hace 9.000 años. Inclusive vemos en la actualidad, sociedades con alto desarrollo tecnológico espacial al mismo tiempo que tribus aborígenes sin siquiera energía eléctrica.

Muchos científicos coincidieron en que un período comprendido entre el 20.000 y 25.000 antes de la era vulgar, existió una «franja» de tiempo que hoy es imposible de resolver con certeza, lo curioso es que antes y después de éste sí es posible hacerlo. Quizás la causa sea una gran carga que modificara la concentración de Carbono en la atmósfera durante ese período, de origen catastrófico extraterrestre, quizás, o proporcionado por una gigantesca explosión atómica en el interior del planeta, la que en teoría habría sepultado la tan mencionada y –probablemente– temprana civilización avanzada...

André Leroi-Gourhan (1.911–1.986 e.v.), quien instauró el método estrictamente objetivo e impersonal de cifras estadísticas en el estudio de la Prehistoria –en las pinturas de las cavernas–, anunció “*que esos hombres de hace doscientos o trescientos siglos nos dejaron la escritura indescifrable de una inteligencia compleja, sutil, cuya calidad presentimos, aunque sin saber nada de su contenido. Pero tal vez el mero hecho de haber descubierto que se trata de una escritura, en cierto modo comparable a la contenida en el arte de las catedrales, y de haber realizado este estudio según métodos científicos objetivos, es prometedor de que algún día llegaremos a descifrarla. Entonces perderemos unos «primitivos» y encontraremos unos hermanos en los*

abismos del tiempo. Sabremos quiénes fueron esos metafísicos que se hundían en lo más profundo de la tierra para plasmar, con un afán de eternidad, los símbolos de su espiritualidad”.

... de las leyendas

La cronología romántica –que difiere en importantes puntos con la clásica– nos presenta la existencia de la más antigua civilización del planeta, la Masma, hacia el 50.000 a.C., instalada en la meseta de Marcahuasi (Perú).

Así llegamos a las hipótesis ocultistas que rezan que la Edad de Oro de la humanidad quedó atrás a causa de una catástrofe indescriptible, pero que algunos sobrevivientes fundaron las civilizaciones sudamericanas –«que nacieron antes que las estrellas» (quizás referencia de un período anterior al desplazamiento de las nubes que cubrieron el cielo, generaron la lluvia ácida y provocaron el congelamiento de la superficie terrestre)– del Imperio megalítico de Tiahuanaco, de las que aún no se puede determinar su fecha de origen (se especula que hacia el 30.000 a.C.).

¿Serían acaso descendientes de la Atlántida (habitada por la «cuarta raza madre» del desaparecido continente de Lemuria –denominado por los antiguos tibetanos e hindúes «Mû»– según describieran las visiones de Mme. Elena Blavatsky y los relatos del coronel James Churchward hacia finales del siglo XIX)?.

¿Y qué hay de los rastros de cocaína en las momias egipcias? No se conocen relatos de expedicionarios egipcios hacia lugares remotos pero sí de visitantes lejanos a los valles del Nilo, ¿acaso los habitantes de las planicies andinas de Sudamérica viajaron a Egipto? Científicos ya demostraron las técnicas ancestrales de construcciones de barcas para grandes viajes, quizás para intercambios comerciales, y están en busca de demostrar que los atlantes provenían de Tiahuanaco y no de una isla hundida en el medio del Atlántico.

La sorprendente teoría de Vladimir Pakhomov señala que el complejo de Giza visto desde el aire como un mapa topográfico,

contiene al continente Americano y una pequeña isla al Este de Florida que piensa sería la Atlántida.

Antiguos relatos afirman la existencia de una brillante civilización dominante de los mares –analistas piensan en un poder desde el punto de vista económico– y que una catástrofe los hizo desaparecer. El magnífico filósofo griego Aristocles (Platón, 427–347 a.C.) escribió en “Diálogos”, quizás a manera de lección moral y política, sobre este pueblo, que *“habitaba una isla más allá de los pilares de Hércules”* –¿el peñón de Gibraltar? –, y que llegó al más alto desarrollo cultural, pero que más tarde se corrompería hasta desaparecer.

Los actuales investigadores, algunos inspirados en los escritos del filósofo, buscaron los pilares a los que hacía referencia y creyeron, al contrario de lo que Donally pensó en 1.880 –que la Atlántida se situaba en el (tan temido durante la antigüedad) Océano Atlántico– y la ubicaron en la desaparecida isla de Thira en el mar Mediterráneo, a unos cien kilómetros de Creta. Esta isla, posiblemente habitada por una civilización micénica, desapareció por una catástrofe y sus habitantes emigraron hacia las costas de Turquía, en donde se hallaron las ruinas de la desaparecida Troya de la Edad de Bronce –de gran similitud con la descripción que Platón hiciera de los atlantes, su capacidad para las guerras y la calidad de sus artes–, también hacia las costas de Egipto y hacia las de Israel, en donde la “Biblia” referiría la invasión de los filisteos –que se creía provenían originalmente de Creta–, un belicoso pueblo altamente civilizado (al contrario del significado etimológico de la palabra que los representaba).

Recientemente se han desenterrado evidencias de una cultura clásica de la antigüedad griega que representaría otra civilización atlante; se cree no hace mucho tiempo, en 373 a.C., un terremoto hundió la ciudad de Helike en las cercanías de Corintio. La gran falla del continente causaría una liquefacción (agua y suelo volcánico) en la llanura que hizo descender toda la floreciente civilización en una noche hasta el nivel del mar. Esto habría generado una enorme ola que al volver de las costas contrarias se convertiría en un gigantesco tsunami que la cubriría completamente. Por supuesto que la búsqueda de esta ciudad perdida significó para los investigadores del siglo XX

una gran oportunidad, pero ninguno habría contemplado la posibilidad de que 2.400 años de sedimentos fluviales cambiarían el paisaje de la laguna que en la antigüedad se describía, en una sepultura gigantesca de tierra en medio del continente y no en las cercanías del mar.

Mucho se especula con estas ciudades perdidas, algunas en una primitiva era de Bronce, otras más cercanas al apogeo cultural de las metrópolis clásicas. Pero una cosa es segura, todas estas civilizaciones mediterráneas, atlantes o no, marcaron gran influencia en la evolución de los pueblos del mundo. Se halló gran cantidad de evidencia de su existencia y pruebas de desplazamiento de construcciones en las costas cretenses, posiblemente provocadas por maremotos y cenizas volcánicas que mantuvieron congeladas en el tiempo a ciudades completas, sin el menor rastro de evidencia humana, y muy cerca de Thira.

Quizás la catástrofe fue causada por una erupción volcánica, un maremoto o un terremoto como jamás volvería a ver la humanidad. Los chinos describieron que una espesa nube de polvo oscuro cubrió el cielo durante un largo tiempo y bajó las temperaturas de los veranos... y Platón dejó de escribir acerca de ellos una vez que se dio cuenta de las cientos de similitudes de su texto con los relatos de Homero (siglo IX–VIII a.C.) y su leyenda de Troya, que se asemejaba demasiado respecto a las descripciones de la actitud de sus ciudadanos, su repentina destrucción como ciudad y su comportamiento en las guerras, además del significado del famoso «Caballo», poética metáfora de un terremoto que derribó las paredes de la corrupta civilización para permitirle la entrada a los griegos.

Sin embargo, otras pruebas revelan la existencia de una antigua cultura en lo que se conoce como el Triángulo de las Bermudas, la que quizás desapareció por la elevación del nivel de las aguas durante las desglaciaciones. Esta evidencia, La Muralla de Bimini del Caribe, tiene relación con muchas referencias populares que revelan la creencia de que en este lugar (al igual que en Stonehenge, Cuzco, Giza Plató, etc.) el *“cosmos y la tierra, eran uno solo”*.

Las pruebas definen una increíble y coincidente relación con

lo que los relatos bíblicos describieron como el paraíso terrenal del Jardín del Edén y el Arca de *Noé* que desembarcó en el monte Ararat una vez acabado el diluvio-universal.

Se cree que hace 20.000 años existió una civilización que adoraba al Sol, pero una vez desaparecido éste, ofrecieron sacrificios hasta que la tradición se extinguió. Así comienza lo que los autores franceses Pauwels y Bergier llamaron el cuento de hadas del “Viento Solar”, en el que un torrente de partículas que forman la capa eléctrica de la atmósfera (átomos de materia solar) choca con nuestro Globo.

Dicen que una civilización, que intentó rescatar la memoria tradicional, logró domesticar este viento solar, utilizando a la atmósfera como conductora de la poderosa energía. Se distribuyeron por todo el planeta construyendo monumentales aisladores piramidales (construcciones que permanecerían en la memoria de las generaciones futuras y en las que colocaron, sin quizás ninguna explicación, piedras reverberantes) con algo parecido a un rayo láser en su punta...

Este ambicioso proyecto arrasaría con casi toda la faz del planeta –en África y Australia se descubrieron las «tectitas», proyecciones construidas con vidrio sometidas a altísimas temperaturas bombardeadas por partículas de energía, lo que podría evidenciar una posible explosión atómica–. La energía desatada en la atmósfera habría creado una considerable cantidad de Carbono radioactivo, y quizás el desplazamiento de los polos, acabando o alterando no sólo aspectos geológicos sino también biológicos, y provocando los híbridos descritos por las tradiciones de Grecia y Egipto de la antigüedad: *centauros*, *sátiros*, *hombres alados*, etc.; «especies que más tarde desaparecerían a causa de numerosos métodos protectores que se propusieron para la conservación de los seres humanos y animales que no habrían sufrido tal mutación, como la conocida medida sanitaria genética de la circuncisión, que sin conocimiento de causa, actualmente sigue efectuándose por muchos pueblos en el mundo».

... de las religiones

“La religión es algo eminentemente social. Las representaciones religiosas son representaciones colectivas que expresan realidades colectivas; los ritos constituyen una manera de actuar que sólo cobran vida en el seno del grupo reunido y que están destinadas a excitar, mantener o recrear ciertos estados mentales en ese grupo. Por lo tanto, si las categorías tienen un origen religioso, deberían participar de esta naturaleza común a todos los hechos religiosos: ellas también deberían ser cosas sociales y producto del pensamiento colectivo” (Durkheim).

“Al afirmar que la base de la religión y de las categorías de pensamiento son eminentemente sociales, Durkheim y sus seguidores rechazan la posibilidad de reducirlas a otros niveles, como la Naturaleza o la psicología, que no derivaban de la sociedad. En consonancia con las reglas de su método sociológico, la causa determinante de un hecho social debería buscarse entre los hechos sociales que lo han precedido y no en los estados de conciencia individual. Esta perspectiva surtió el efecto de una revolución copernicana pues tuvo la virtud de desplazar la natural inclinación de los seres humanos a explicar los fenómenos sociales de acuerdo a su experiencia personal y permitió llevar dicha explicación a un dominio concebido en términos más impersonales. Este tipo de enfoque ha proporcionado algunos de los principales instrumentos contra el etnocentrismo.

Según Steven Lukes, la idea de Durkheim de que los «conceptos son representaciones colectivas... se puede entender como el equivalente a la sencilla pero fértil idea, redescubierta un siglo más tarde por Wittgenstein, de que los conceptos operan dentro de las formas de la vida social, de acuerdo a reglas». Esta perspectiva no sólo contribuyó a una visión de la sociedad como sistema de relaciones sociales sino también a utilizar éstas como un «prototipo para las relaciones lógicas entre las cosas», según denominación de Mary Douglas. Gracias a ella, los análisis de los mitos, los símbolos y el lenguaje en general se enriquecieron y dieron lugar a un debate sumamente fructífero sobre la naturaleza de la mentalidad primitiva.

A partir de entonces, se reconoció en los mitos historias verdaderas cuyo significado real no se encontraba en la superficie sino más allá de sus apariencias, como en el caso de cualquier expresión simbólica. Lo mismo ocurrió con los ritos, entendidos como la auténtica escenificación de aquellas historias sagradas que sancionaban los valores principales de una determinada sociedad” (Juan M. Ossio).

Muchas tradiciones evocan un antiguo mundo humano desaparecido catastróficamente. Estas antiguas «civilizaciones», que surgieron en diferentes épocas (entre el 4.000 y 1.500 a.C.), y entre las que se destacaron los grandes imperios del Oriente: los egipcios, los asirios, los caldeos, los persas, y los pueblos fenicios, griegos y hebreos, se caracterizaron por la marcada influencia de las *religiones* sobre los más variados aspectos culturales y artísticos.

«La compleja estructura religiosa de los pueblos mesopotámicos asignaba a cada dios funciones muy concretas; así como existían dioses para determinadas enfermedades, existían dioses privativos de la enfermedad en general. El hombre enfermo comenzaba su súplica recurriendo a su dios más cercano. El era su amigo, su confidente cotidiano, el que le inspiraba las resoluciones importantes de su vida y a quien consultaba sus problemas; por eso era lógico que le expusiera también, antes que a cualquier otro, su grado de malestar. El dios personal no podía actuar directamente contra la enfermedad, su poder no llegaba a tanto, pero podía interceder como mediador ante un dios más importante. Si a pesar de todo persistía la enfermedad, se podía recurrir a los otros dioses, pero en estos casos ya habría intervención directa de los sacerdotes.

Los médicos podían recurrir además, en sus oraciones, a los dioses que protegían específicamente su profesión, como *Edin-Mugi*, protector de los partes difíciles; *Nimurta* y *Gula*, con acción salutífera y algunos otros que podían desempeñar esta acción directamente o como intermediarios.

Para los egipcios no había un dios único de la Medicina; el dios *Ebers* se sitúa bajo la égida de *Thot* y de la madre de los dioses *Neith*, sólo en su calidad de señores del universo. *Thot* era dios de todo el saber. Los sacerdotes mesopotámicos llegaron a adquirir con

el tiempo algunos conocimientos de medicina y la ejercieron con los enfermos de mentalidad más mística.

Algunos dioses llegaron a estar permanentemente relacionados con enfermedades específicas. Los oculistas apelaron a la protección de *Thot* o de *Amón*, pero sobre todo, de *Dwaw*.

La terapéutica médica es esencialmente mágica. Al parecer, se emplean ante todo los encantamientos, los hechizos, los conjuros mágicos y las oraciones. Los himnos médicos poseen una propiedad curativa; son fórmulas de exorcismo contra los demonios autores de las enfermedades y de los desórdenes orgánicos. Existía un ritual mágico-religioso que se ha conservado en ciertos textos, como “Kaushika-sutra”, ligado al Atbarvaveda.

En China, la prevención de enfermedades se entremezclaba con prácticas religiosas: sustitución de los fuegos domésticos (Kaibuo), limpieza de pozos y ceremonias propiciatorias y la caza de perros rabiosos.

La cultura maya mantenía una mezcla de religión, magia y empirismo para combatir la enfermedad. Esto era similar a lo que ocurría en otras sociedades arcaicas. Religión porque algunos dioses provocaban las enfermedades mientras que otros protegían a sus devotos; magia, porque muchas enfermedades que se consideraban causadas por encantamientos de enemigos o rivales, debían de curarse por medios mágicos; empirismo, porque se usaban plantas, minerales y técnicas cuyo valor aún se mantiene. No obstante la religión y la magia fueron más importantes que el empirismo.

La presencia de enfermedad significaba una pérdida del equilibrio entre las influencias favorables y desfavorables. Era por lo tanto, importante conocer la fuerza causante de ese desequilibrio para poder aplicarla o expulsarla.

En estas culturas precolombinas nada era natural, ni siquiera la muerte. Se creía que un poder sobrenatural era el que manejaba a la humanidad.

Entre los mayas las prácticas mágicas (invocación e influencia de los espíritus) se acompañaban de procedimientos quirúrgicos, quiroprácticos o de farmacopea vegetal, cuya eficacia había sido demostrada por experiencias previas. Igual que en otras sociedades primitivas, las funciones de curandero, hechicero y sacerdote recaían en la misma persona generalmente»¹⁰.

... de la astronomía

Las construcciones arquitectónicas de muchos pueblos antiguos como los egipcios, hindúes, babilonios, mayas y aztecas, entre otros –monumentos de la Isla de Pascua o Stonehenge– nos revelan claramente un mapa estelar que data de aproximadamente unos 120 siglos. Obsérvese la disposición de todas las piezas del valle de las pirámides de Egipto y obtendremos la imitación de un plano estelar subjetivo –a partir de las tres pirámides de Giza: representación del cinturón de Orión– solamente observado hacia el 10.500 a.C. (aproximadamente). En Nazca, las famosas líneas que dibujan una araña imitan la misma constelación, y los trazos rectos próximos a la figura, describen su recorrido en el plano estelar a través de los milenios.

Esto nos da la premisa de que a lo largo de los años, la humanidad ha querido interpretar los *signos*, creyendo que así se conseguiría obtener una visión del futuro y la comprensión de los fenómenos naturales, pero la propia limitación causada probablemente por el desconocimiento de las funciones del universo, impidió contestar a las cuestiones de los mecanismos estimulantes de nuestra propia reacción. Lo que dio origen, tal vez, a los calendarios estelares como los de nuestros antepasados del Neolítico, o quizás, como muchas teorías expresan, fueron simplemente parte del lenguaje del «hombre primitivo», que no conocía la diferencia entre la cosa y la palabra que expresaba la cosa, «no hay diferencia entre el aliento, principio vital, y el verbo, formado por el aliento entre los dientes. El lenguaje es una sustancia y una fuerza material que no se concibe como una parte mental, como un proceso de abstracción, sino como

un elemento del cuerpo y la Naturaleza. Lo mismo que ocurre con la materia y espíritu, lo real y el lenguaje, que se confunden en la unidad del mundo exterior y el mundo interior».

... de la semiótica

“La lengua es un sistema de signos que expresan ideas y, por esa razón, es comparable con la escritura, el alfabeto de los sordomudos, los ritos simbólicos, las formas de cortesía, las señales militares, etc. Simplemente es el más importante de dichos sistemas. Así pues, podemos concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el marco de la vida social; podría formar parte de la psicología general; nosotros vamos a llamarla semiología («signo» en griego). Podría decirnos en qué consisten los signos, qué leyes los regulan. Como todavía no existe, no podemos decir cómo será; no obstante, tiene derecho a existir y su lugar está determinado desde el punto de partida” (Ferdinand de Saussure, 1.857–1.913 e.v.).

“Que yo sepa, soy un pionero, o mejor dicho, un explorador, en la actividad de aclarar e iniciar lo que llamo semiótica, es decir, la doctrina de la naturaleza esencial y de las variedades fundamentales de cualquier clase posible de semiosis [...] Por semiosis entiendo una acción, una influencia que sea, o suponga, una cooperación de tres sujetos, como por ejemplo, un signo, su objeto y su interpretante [«otro signo que traduce y explica el signo anterior, y así hasta el infinito»], influencia tri-relativa que en ningún caso puede acabar en una acción entre parejas” (Charles Snades Pierce).

«Quienes reducen la semiótica a una teoría de los actos comunicativos no pueden considerar los síntomas como signos, ni pueden aceptar como signos otros comportamientos, aunque sean humanos, de los cuales el destinatario infiere algo sobre la situación de un emisor que no es conciente de estar emitiendo mensajes en dirección de alguien».

“Algo es un signo sólo porque un intérprete lo interpreta como signo de algo... por tanto, la semiótica no tiene que ver nada

con el estudio de un tipo de objetos en particular, sino con los objetos comunes en la medida en que participan en la semiosis” (Charles Morris).

«Existe signo siempre que un grupo humano decide usar una cosa como vehículo de cualquier otra. Por tanto, ése es el modo como fenómenos que proceden de una *Fuente Natural* pueden entenderse como signos: de hecho, existe una convención que plantea una correlación codificada entre una expresión (el fenómeno percibido) y un contenido (su causa y efecto posible). Un fenómeno puede ser un significante de su propia causa o de su propio efecto, siempre que ni la causa ni el efecto sean perceptibles de hecho. El humo no hace de signo del fuego, si el fuego se percibe al mismo tiempo que el humo; pero el humo puede ser el significante de un fuego no perceptible, siempre que una regla socializada haya asociado necesaria y comúnmente el humo al fuego».

Según los principios de Umberto Eco (1.932 e.v.), el destinatario humano es la garantía metodológica, no empírica, de la existencia de la significación –una función semiótica establecida por un código–. «Pero, de igual modo, la supuesta presencia del emisor humano no es en absoluto garantía de la naturaleza de un supuesto signo». Por otra parte, casualmente la filosofía clásica asoció con frecuencia significación e inferencia, con lo que «se ha definido un signo como el antecedente evidente de un consecuente o el consecuente de un antecedente».

... de la filosofía

La lengua de los argotiers (descendientes herméticos de los argonautas que navegaron hasta Cólquida en busca del Vello de Oro): «argot de los pájaros, madre y decana de todas las demás», es la lengua de los filósofos –«Los incas le llamaban “Lengua de Corté”, y era la misma revelada por *Cristo* a sus Apóstoles cuando les envió el *Espíritu Santo*, las palabras-maestras (claves de la realidad) citadas por los gnósticos: significado de la revelación de las palabras de la creación que sólo los elegidos serán llamados a conocer, la palabra

mágica “Abraxas” de las sectas cristianas del Imperio romano (las que al sumarse los valores numéricos de sus letras en griego, se obtiene 365, simbolización de los cielos de la creencia basilidiana, o el valor de Mitra, o el número de círculos del Sol, etc.)»—.

Ésta es la clave de la ciencia sagrada y la ciencia profana, razón que me motiva a analizar en profundidad el significado de la empresa de «parar el mundo» y la compasión por la Naturaleza, comprobando que la conciencia creativa destruye, y que nos regimos siempre por las leyes de la causa y el efecto...

Quizás me considere un «eterno estudiante», pero sé que de esa manera voy a dejar a los sofistas hacer su tarea sin interrumpirles... a la larga, cualquier contradicción no les «causará» el placer de libertad del filósofo.

“Si alguien me explicara que la Tierra se encuentra en el centro y que los astros giran alrededor de ella porque es mejor que sea así, si entendiera ésto como entiendo que esté metido aquí en la cárcel y haya rechazado todas las ofertas de huida, entonces éso sería para mí saber” (Sócrates, 469–399 a.C.).

...de la mitología

Muchos de los mitos han llegado a nosotros alterados por las conquistas de las que fueron objeto las culturas, primitivamente matriarcales, que los originaron. Incluso existen versiones alternativas de las historias tradicionales y folclóricas como intento de reconstrucción de un ciclo original.

Respecto a los asuntos del *Conocimiento* de la humanidad, Carl Sagan (1.934–1.996 e.v.) apoyó la teoría de Agrest —quien sentó sus bases en la interpretación de los textos bíblicos—, la cual describe una visita de astronautas, que encontraron en la Tierra, una raza a la que consideraron de naturaleza primitiva —ésta se planteó en las más variadas leyendas míticas, realizando el cielo del que habían venido y por el que habían regresado— y le enseñaron ciertas técnicas y rudimentos científicos. Sagan lo comparó con el acontecimiento de

1.876, fecha del desembarco de La Pérouse en el Noroeste americano, que siglos más tarde generaría una mítica leyenda acerca de la llegada de visitantes a las tierras indígenas...

Este es el curioso caso de los *Akpallus*, quienes protagonizaron visitas regulares como hombres provenientes de las profundidades marinas –quizás extraterrestres que habrían aterrizado en el Golfo Pérsico– y que enseñaron los oficios y las ciencias a los sumerios (hacia el 4.500 a.C. aproximadamente). El célebre científico intentó comprobar con ésto la abrupta evolución de esta civilización, que pasó de una estancada barbarie a un brillante florecimiento de sus ciudades, el desarrollo de la astronomía, las matemáticas, etc.

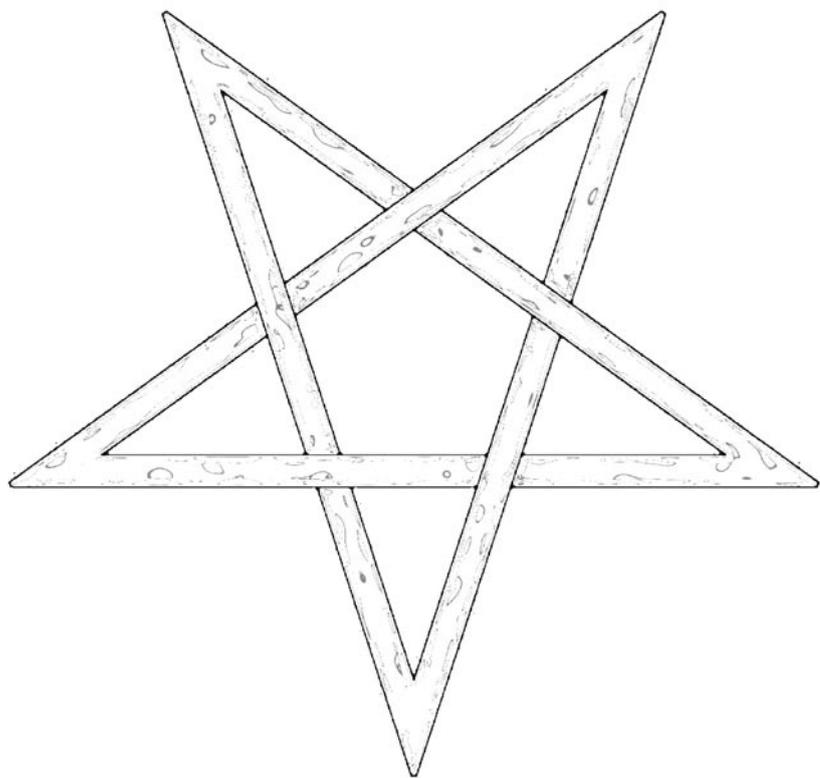
Cuenta que unos seres, de los que la humanidad recordaría una extraña descripción de «hombres-pezu» (a partir de su naturaleza de «cuerpo doble» –lo que quizás se referiría al casco del astronauta–, escamas –armadura brillante o uniforme espacial– y cola prolongada del cuerpo –aparatos respiratorios–), fundaron Sumeria y comunicaron el saber.

Esta leyenda, que se encontró con al menos tres versiones que datarían de la época de Alejandro Magno –publicadas en escritos grecorromanos y luego recopilados en “Antiguos Fragmentos” de Cory, edición corregida de 1.870 y recomendada por el mismo Sagan–, se originarían con Beroso (sacerdote babilónico de Baal-Marduk), quien había tenido acceso a tablillas con la escritura cuneiforme y pictográfica de varios miles de años de antigüedad. En aquellos fragmentos se afirmaría el origen no humano de la civilización sumeria, manifestado con la visita de extrañas criaturas dotadas de razón –*Oanes* y *Akpallus*– a lo largo de las generaciones, lo que tal vez se representaría posteriormente en los iniciados del Oriente Medio con el signo del «pez».

La señorita Bessone nos dice: “*Tratamos aquí con una narración visionaria que trasciende las categorías de ficción y no ficción. La mejor palabra para describirlo es el término ‘mythistorema’ (que en griego sería algo así como ‘historia mítica’ –pero al que prefiero referirme como mithistoria–) en otras palabras, la historia de algo que podría o no haber ocurrido pero que siempre*

es”.





«Los que sueñan de día
son concientes de muchas cosas que escapan
a los que sueñan solo de noche»

Edgar Alan Poe -1.809 1.849-

KOSMOS

«A partir del año 4.000 a.C. ocurrió una revolución técnica y cultural que permitió el florecimiento de grandes civilizaciones en los valles de los grandes ríos: Eufrates, Tigris, Nilo, Indo y Hoang-Ho. Dentro de las innovaciones de esta época están la escritura, el uso de metales y la agricultura, y las características comunes a las diferentes civilizaciones en el ámbito médico eran el politeísmo, y diferentes grados de religiosidad asociados directamente con las enfermedades o la saneación»¹⁰.

La región limitada por los ríos Eufrates y Tigris, hacia el Norte: Asiria, y hacia el Sur: Sinear, se llamaba *Mesopotamia*, y fue habitada por los pueblos descendientes de los sumerios (hacia el 4.000 a.C.), los acadios (3.000 a.C.), los antiguos babilonios (2.100 a.C.), –entre el 2.000 y 1.185 a.C. la región fue invadida por los pueblos arios: hititas, casitas y mitanios–, los asirios (pueblos del Norte mesopotámico desde el siglo XIV a.C.), y los caldeos de la Nueva Babilonia (625 a.C.).

En el viejo mundo mesopotámico (hacia el 8.000 a.C.), el espíritu del hombre era dominado por un mundo superior pleno de fenómenos inexplicables en el cielo abierto, y sólo el «signo» de alzar la mirada, permitía de cierta manera, buscar con la vista la comprensión de hechos determinados (se ha dicho que sin la observación de las estrellas jamás se habría podido desarrollar alguna civilización, pues no hubiesen podido determinar, bajo ningún punto de referencia, las leyes cíclicas de la Naturaleza, ni tampoco tener conciencia del infinito).

Los sumerios establecieron los primeros sistemas astrológicos. Creían que el universo era semejante a un gran balón [*recientemente se han visto publicaciones científicas referidas a la forma esférica y finitud espacial del universo*] vacío compuesto por dos hemisferios y cuyo centro era la Tierra; por encima se hallaba el Cielo y por debajo el Infierno; ambos eran unidos por la línea del horizonte, en donde se fundían el cielo y las aguas –de donde emergía la tierra–.

Advirtieron que los acontecimientos del cielo seguían un patrón: las estrellas se movían en el firmamento respetando un orden fijo, y los planetas giraban casi en un mismo plano sobre el fondo estelar. De esa manera descubrieron sus leyes propias dando origen a las primeras efemérides –tablas de los movimientos planetarios–; las más antiguas datan de mediados del siglo VII a.C., durante el reinado asirio de Asurbanipal: rey cruel e intelectual de quien se sabe, tenía en su poder, tablillas con escrituras cuneiformes con las historias del rey Gilgamesh y la mítica Arca (anterior a la de Noé del “Génesis”) y las históricas inundaciones del Mar Negro (mitológicamente hacia el 5.000 a.C.) durante las últimas glaciaciones de la Edad de Hielo (científicamente hacia el 5.500 a.C.).

En otras civilizaciones, la llegada de sobrevivientes de una catástrofe (isla hundida, inundación, etc.) es representada por deidades, como es el caso de *Thot* en Egipto, o *Viracocha* en Sudamérica.

«El sistema cosmológico de la Mesopotamia fue confeccionado usando las doce constelaciones más importantes, por las que el Sol y la Luna pasaban periódicamente: –Cada dos horas las constelaciones giran en el cielo 30°, o sea una doceava parte del total de la circunferencia. Durante siglos, toda observación astrológica permaneció ligada a la salida y ocaso de los cuerpos celestes siguiendo este patrón. Además existía otro conjunto de 12 secciones, que no guardaban relación con la anterior, denominadas casas. Fueron numeradas desde el Este hacia abajo, en dirección contraria a las agujas del reloj y simbolizaban sectores de la vida según el siguiente orden: 1ª vida, 2ª riqueza/pobreza, 3ª hermanos, 4ª padres, 5ª hijos, 6ª enfermedad/salud, 7ª matrimonio, 8ª muerte, 9ª religión, 10ª honores, 11ª amistad, 12ª enemistad. Los planetas fueron descritos de acuerdo

con las casas que ocupaban y las distancias angulares entre ellos, que indicaban el tipo de influencias que ejercerían»¹¹.

Los caldeos, de sus observaciones del firmamento, denominaron a los signos zodiacales nombrándolos a partir de sus preocupaciones cotidianas, simbolizando la fusión de sus temores más inmediatos –toros, escorpiones, peces, leones, etc.–. «En un primer momento designaron treinta y seis estrellas, luego eligieron las doce constelaciones más importantes que dieron lugar al Zodíaco occidental en los comienzos de la cultura griega»¹¹.

Otra clave para resolver el enigma del universo fue planteada en el sistema pitagórico de la antigua Grecia, que la encontró en las Matemáticas –además de significar un instrumento para la purificación del alma–.

«La estrella pentagonal era el símbolo distintivo de la hermandad o miembros de la comunidad pitagórica (sociedad religiosa dedicada a la práctica del ascetismo y al estudio de las matemáticas). Los miembros de esta fraternidad se comprometían, con un solemne juramento, a mantener en secreto las enseñanzas de la escuela de los pitagóricos (siglo VI a.C.), quienes diariamente debían hacer examen de conciencia. Creían en la inmortalidad del alma y en su trasmigración, con el resultado de que no debería ser sacrificado ningún animal ante el temor de que pudiera ser la nueva morada del alma de un amigo muerto. Así, a sus miembros se les imponía un severo régimen vegetariano.

«Los pitagóricos se dedicaron primero a las matemáticas, ciencia que perfeccionaron y, compenetrados con ésta, imaginaron que los principios de las matemáticas eran los principios de todas las cosas» (Aristóteles).

Fueron los primeros en establecer la demostración en la matemática, mediante el razonamiento deductivo. A ellos se les debe, incluso, la misma palabra «Matemática» que, según la acepción más difundida, significa ‘ciencia por excelencia’; matemáticos eran los miembros científicos de la secta. Se clasificó a la Matemática, además, en cuatro ramas: aritmética, geometría, música y astronomía, clasificación que se mantuvo durante más de dos milenios en lo que

constituyó el famoso Quadrivium de las ciencias.

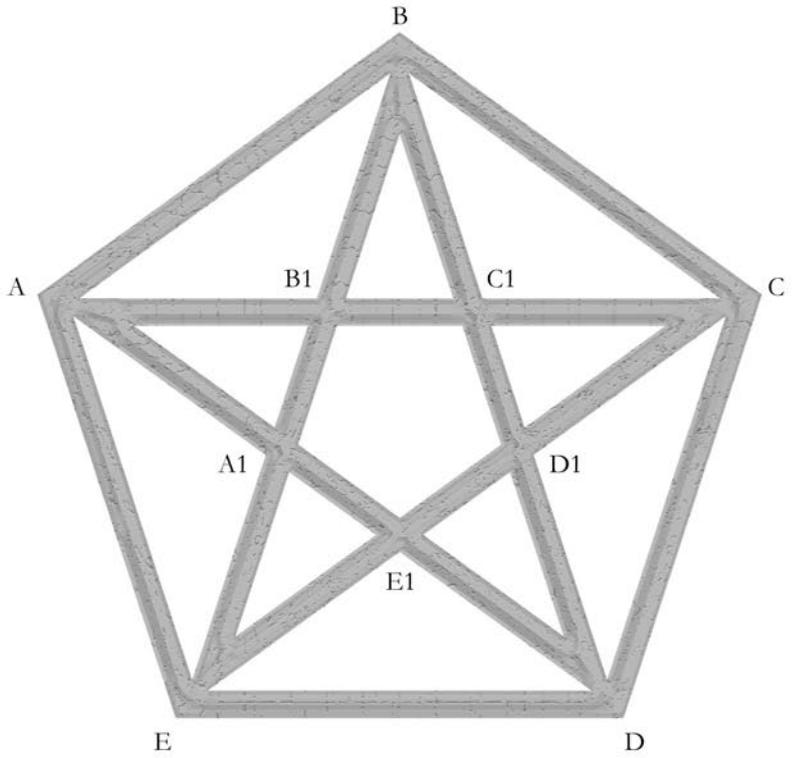
Una propiedad importante del pentagrama es relatada por Carl Boyer en su “Historia de la Matemática”:

“Si comenzamos por un pentágono regular $ABCDE$ y trazamos las cinco diagonales, éstas se cortarán en los puntos $A_1 B_1 C_1 D_1 E_1$ que forman otro pentágono regular. Observando que el triángulo BCD_1 , por ejemplo, es semejante al triángulo isósceles BCE , y teniendo en cuenta también los varios pares de triángulos congruentes que aparecen en la figura, resulta fácil ver que los puntos $A_1 B_1 C_1 D_1 E_1$ sobre las diagonales las dividen de una manera sorprendente. En cada caso, uno de estos puntos divide a una diagonal en dos segmentos distintos y tales que la razón de la diagonal completa al mayor de los dos segmentos es la misma que la de éste al segmento menor. Esta subdivisión de la diagonal es la conocida sección áurea de un segmento”»). (Ver figura del pentagrama-pitagórico).

“Pitágoras, un erudito incomparable, profesor y líder renombrado por su conocimiento de aritmética, música, gobierno y geometría sagrada, exploró en los misterios divinos, y, como los celtas antiguos [y muchos neo-paganos], aprendió y convivió cómodamente entre ambos mundos.

Estableció una escuela donde enseñó a hombres y mujeres a seguir el Conocimiento Divino. Desafortunadamente, la escuela se cerró en una era brutal por razones políticas. Después de esto, sus seguidores se ocultaron y el conocimiento se transmitió clandestinamente, los pitagóricos consideraron el pentagrama como un símbolo de vida, por lo que llegó a ser su propia señal para reconocerse.

Las escuelas pitagóricas continuaron en secreto y de allí descendieron las Escuelas de Misterio Hermético y Gnóstico (hombres y mujeres cristianos de diversas variantes de pensamiento), así como también las Sectas masónicas, con expertos en piedras que se iniciaron en las Escuelas de Misterio aprendiendo, incluso, la geometría sagrada. Si bien la Iglesia romana consideró a los masones como herejes, los contrataron para construir las estructuras más



Pentagrama de Pitágoras

sagradas de Europa –las grandes catedrales– muchas de las cuales contuvieron simetrías quintuples o pentagonales. Paralelamente a la cultura masónica estuvieron los alquimistas de la Europa medieval: científicos, filósofos y magos de ambos sexos, que estudiaron los misterios del universo. Estas sociedades retenían en este símbolo quintuple los atributos del conocimiento oculto de la Iluminación.

Esta sabiduría antigua vivió clandestinamente en las Escuelas de Misterio durante el Medioevo hasta la Edad Moderna. Sin embargo, este conocimiento Divino amenazó la autoridad y el poder de la iglesia, que los persiguió” (Sharynne NicMacha).

La palabra «masón», término francés que significa «albañil», nos remonta a los comienzos de la Creación, cuando el G.´. A.´ del universo (*Baphomet*) le transmitió a *Adán* los primeros conocimientos de la «construcción». Cobró importante significado luego de la desaparición de los Caballeros de la Temple (personajes jerárquicos de la sociedad y banqueros identificados con la cruz roja sobre su hombro izquierdo, representaron una grave amenaza para los gobiernos medievales y la Iglesia católica, y encontraron su final un viernes 13).

Los Caballeros de Palestina también dejaron su marca en el nacimiento de la masonería, pues se dice que en el año 1.150 e.v. ochenta y un masones liderados por Garimot se presentaron en Suecia ante el arzobispo para confiarle los secretos de la cofradía.

Nació como masonería libre en 1.717 e.v. (fundación de la Gran Logia –G.´. O.´ de Inglaterra–), pero considera sus raíces en el legado de *Hiram*, legendario arquitecto del rey *Salomón* (aproximadamente hacia el 950 a.C.), por lo que su emblema contiene los elementos con los que sus discípulos le dieron muerte: la escuadra, el compás y la plomada (también aparece con frecuencia la hoja de Acacia, por haber sido encontrada sobre su tumba, o el ojo del *Arquitecto*, el pentagrama y la estrella de seis puntas).

Este legendario personaje *Hiram*, es también relacionado al mito osíriaco³, ya que a los masones se les llama comúnmente “hijos de la viuda” (*Isis*), vengadores de la muerte injusta del padre-(sol) donde la Logia ocupa el lugar de la tierra-(madre), por lo tanto, *Horus* es el masón que habita la logia terrestre. Este último representa el

“trabajo”, el obrero del campo. Existe una frase que dice *“el cedazo, de la cual la sabiduría antigua hizo el símbolo místico de un culto purificado”*, que vendría a significar algo así como que el iniciado, por sus virtudes y conocimiento, es el que se separa la paja del trigo, distanciándose del común de los mortales.

Hay quienes intentan celebrar el origen de la masonería entre el 280 e.v. o durante la llegada de san Agustín a Inglaterra (557 e.v., fecha de la construcción de la catedral de Canterbury). Pero los ingleses concuerdan al fin que en 925 e.v se estableció la primera cofradía en York a cargo del gran maestro Edwin.

Durante mucho tiempo la masonería se mantuvo bajo la obediencia de la G.´ L.´ de Inglaterra, inclusive los primeros masones de Francia eran de origen británico; en 1.743 e.v. se fundó la Gran Logia Inglesa de Francia y en 1.772 el Gran Oriente, fundamentando su existencia a partir del triple emblema «igualdad, libertad y fraternidad», muy popular durante la Revolución francesa, las dos comunas de París, la Revolución rusa, la Emancipación de los pueblos americanos, de China y la Independencia de Estados Unidos, entre otras.

Contó entre sus filas con los más destacados personajes históricos de todo el mundo (tanto en materia artística como militar, como así también periodistas y políticos) sin haber participado activamente a favor de los partidismos: Don José de San Martín y Simón Bolívar –de allí la conocida anécdota del fraternal abrazo de la L.´ Lautaro–, Francisco Miranda en Colombia, José Martí en Cuba, Liniers en Uruguay y Bernardino Rivadavia, Julio A. Roca, D. Sarmiento, Urquiza, Saenz Peña, Leandro Alem, Yrigoyen, Bartolomé Mitre, los iniciados Juan Manuel Belgrano –quien fundaría en el N.O.A. la logia argentina del Tucumán–, Cornelio Saavedra y José Paso en Argentina, Anastasio Somoza en Nicaragua, Salvador Allende en Chile; los escritores Tolstoi, José Hernández, Alejandro Dumas, los músicos Wolfgang Amadeus Mozart, Johann Sebastian Bach, Ludwig van Beethoven, y los líderes de gobierno Winston Churchill, George Washington, Carlos I, Enrique VI, Enrique VII, Guillermo III, Don Pedro I, Harry Truman, Lindon Johnson, Franklin D. Roosevelt, el afamado Cagliostro, John Stein, y tantos otros.

Cada uno de ellos dejaron, de una manera u otra, pero muy ligados a la masonería, profundas marcas en la historia de las civilizaciones modernas, tanto como la creación de la guillotina hasta magníficas piezas musicales dignas de ser oídas por los dioses.

Los masones no hacen diferencia de credos ni razas, a pesar de que son comúnmente asociados con el cristianismo; la hermandad está muy influenciada por diversas religiones (la especulativa toma cientos de simbolismos de los musulmanes, judíos, budistas Zen, etc.) y tradiciones (panteísmo, comunismo, etc.).

Si por religión nos referimos a la verdadera concepción de “re-ligarse” (elevarse a un estado más sublime y re-unirse con el *Todo* cósmico), entonces estamos frente a la posibilidad de comprender a quienes aspiran a estar cerca de la deidad. Así encontramos cómo en sus comienzos se establecieron dentro de pequeñas asociaciones de albañiles –cofradías laborales– que en la Edad Media mantenían diversos códigos secretos durante sus tareas y tratos cotidianos, pero los cambios sociales e ideológicos de las eras posteriores, permitieron el ingreso de burgueses e interesados en la filosofía masónica, iniciados a los que se le llamaron “masones aceptados”. A finales del siglo XVIII la masonería regular permitió el ingreso de las mujeres en la logia, fenómeno que creció significativamente durante el siglo XX, manteniendo firmemente los principios herméticos de la antigüedad.

Academia antigua

Mucho antes que los hebreos aparecieran en escena, el mítico patrono de la sabiduría de la antigüedad: *Thot*, también conocido como *Hermes Trismegisto* o *Mercurio Trismegisto* (hacia el siglo XX a.C.), analizaba la existencia de un sólo dios-creador del universo, dio origen a la casta de sacerdotes y guerreros dominantes del Valle del Nilo, enseñó las doctrinas de sus antepasados y creó los principios de la metafísica y las teorías de la trasmigración del alma. Se le atribuye la división del día en veinticuatro horas, contrariando el pensamiento sumerio y babilónico.

“El ‘Trés Vezes Grande Hermes’ era el fabuloso personaje

que los egipcios y los griegos identificaban como el Pai de todas las Ciencias, era legislador, mago y benefactor de Egipto. No se puede precisar realmente su localización en el tiempo y el espacio. Según la cronología egipcia de Manetón, su época se denominó 'reino de los dioses'. No hay registros ni en papiros ni en gráficas fonéticas, solamente la ideografía sagrada grabada por los sacerdotes en los jeroglíficos de las Columnas y Templos.

Los griegos, discípulos de los egipcios, llamaban 'Hermes Trimegistus' o 'Trinidad Suprema', al legendario legislador egipcio, sacerdote y filósofo, que vivió durante el reinado de Ninus, hacia el 2.270 a.C.

Identificado por éstos como el dios Dyehuty del culto egipcio de Osiris, presidía las ciencias y se le atribuía todo un conjunto de obras que representan el conocimiento de la antigua civilización. Dicen que escribió más de treinta libros sobre teología y filosofía, y seis sobre medicina. Aparentemente todos desaparecieron durante las invasiones y las guerras. Los egipcios le atribuían la autoría de cuarenta y dos libros sobre ciencias ocultas. El libro griego titulado "Hermes Trimegistus", contenía instrucciones precisas de la antigua religión, fuente de luz que Moisés y Orfeu necesitarían para su iniciación.

Diódoro Sículo lo describió como el secretario de Osiris y Cumberland llegó a decir que era el mismo Osiris.

De la oscuridad de este personaje nació el término 'hermético', para designar todo aquello que sólo los 'iniciados' pueden comprender.

Son tantas las historias atribuidas a Hermes que Mackey llegó a dudar de su existencia. El hermetismo, punto de referencia de las corrientes ocultistas contemporáneas, fue desarrollándose con mayor profundidad durante su apogeo en la Edad Media, como una doctrina esotérica estrechamente ligada a la alquimia" (Mário Name).

Dyehuty, dios local y creador en Hermópolis. Era el dios-lunar que medía el tiempo, y al que Ra puso en el cielo para dejar una luz tras su retirada; sus diferentes fases ofrecen a los hombres una medida

inmediata del tiempo; fue el que estableció el primer calendario y por eso se le dio su nombre al primer mes.

Observaciones en el cielo

Los cálculos de los períodos lunares se conocen desde hace más de 30.000 años –según investigaciones llevadas a cabo sobre inscripciones óseas de la Edad de Hielo–.

«En fragmentos documentales del reinado caldeo de Sargón de Argade “Soberano recto y Señor de las Cuatro Partes del Mundo” (2.870 a.C.), se pueden ver predicciones basadas en las posiciones del Sol, la Luna y los cinco planetas hasta ese momento conocidos, más una serie de datos sobre otros fenómenos, incluidos cometas, meteoritos, etc.»¹.

Los egipcios poseían mapas estelares –con fines astrológicos y astronómicos– que databan del año 4.200 a.C. La misión de las técnicas científicas era de poder conocer o predecir las influencias de las fuerzas cósmicas sobre la vida.

En la antigüedad practicaron una forma Mística de astrología que dependía del foco religioso y económico de su civilización: el río Nilo.

Era la fuente de toda vida; se creía que las inundaciones, que aportaban fertilidad a las regiones desérticas, eran provocadas por la acción conjunta del Sol y Sirio, la brillante estrella que como consecuencia adquirió inusitada importancia.

Las maravillosas Pirámides –tumbas faraónicas y observatorios astronómicos– están orientadas hacia el polo Norte del firmamento, actualmente cercano a la estrella Polar, pero entonces situado muy próximo a la estrella Tuban (Alpha Dragonis).

«En la tumba de Ramsés IV, Faraón de la vigésima dinastía (1.200–1.085 a.C.) aparece un interesante mapa estelar con forma de hombre sentado. Según la Doctora Margaret Murray, era posible leer en este mapa las culminaciones de las estrellas cada hora de todas las

noches del año»¹¹.

La evolución de la astrología

En Norteamérica, los mayas poseían dos calendarios, uno con 365 días –año solar para regir la siembra y otros asuntos domésticos– más exacto que los de la actualidad, y otro con 260 días –para rituales–. Cada uno estaba ligado a un complejo sistema astrológico que cubría todas las facetas de la vida.

«Los sacerdotes-intérpretes mayas, como los aztecas, que más tarde adoptaron el sistema maya, sobresalieron como una poderosa jerarquía.

Al quinto día del nacimiento de un hijo varón, los sacerdotes se encargaban de levantar el horóscopo del recién nacido y de predecir la profesión que debería desarrollar en el futuro: soldado, sacerdote, funcionario, o víctima para ser sacrificada en los holocaustos en honor de los dioses. Como consecuencia de esta primitiva aplicación de la teoría cósmica se produjo el efecto fatídico de que los pueblos enteros pasaron a ser dominados por una creencia totalmente irrazonable en la absoluta predestinación de las personas»¹².

La astrología en la Oriente Medio comenzó con la llegada del babilónico Berosus (hacia el año 250 a.C.), quien fundó una escuela para astrólogos en la isla de Cos.

Cuatro siglos después los griegos comenzarían a adaptar la astrología caldea a sus propias tradiciones. Divulgaron un sistema de diagnóstico, hasta entonces reservado a los soberanos, y diseñaron un método para calcular el destino individual basado en el momento del nacimiento. Se ha dicho que a la madre de Alejandro Magno, el astrólogo le pidió que se aguantara de parir hasta que los astros estuviesen en la posición adecuada, porque querían darle al niño, el destino de un «gran conquistador».

El primer compendio moderno de astrología, “El Tetrabiblos” se le atribuye a Claudio Ptolomeo –astrónomo, matemático y geógrafo nacido en Alejandría–, quien trabajó entre los años 150 y 180 y sentó

las influencias cósmicas básicas que constituyen el meollo de la práctica astrológica moderna. A partir de allí el Zodíaco conoce las bases de su funcionamiento casi como en la actualidad.

Los astrónomos romanos dependían del capricho de cada emperador e incluso de las preferencias momentáneas de éstos:

A Tiberio –gobernador entre los años 14 y 37– los astrólogos le vaticinaron su «alto destino» en el momento del nacimiento, razón por la que los protegió y siempre se hizo rodear por ellos.

Claudio, quien gobernó entre el 41 y 54, por su parte, prefirió dejarse orientar por los augures –encargados de interpretar presagios a través del vuelo de las aves y las entrañas de los animales– y desterró a los astrólogos.

Juvenal los llamaba irónicamente el «rebaño caldeo». Hacia el año 100 definió el prestigio social que gozó la astrología durante su época: *“Existen algunas personas que no son capaces de aparecer públicamente en banquetes o salas de baño si no han consultado antes las efemérides”*.

La astrología en Europa comienza a declinar con la muerte de Ptolomeo –año 180 de nuestra era–, fundamentalmente por la pérdida de habilidad técnica para hacer observaciones y cálculos.

A la caída del Imperio romano de Occidente (476 e.v.) la astrología se corrompe y temporalmente se convierte en superstición.

Esta situación constituyó una de las razones por la que la Iglesia católica la atacó con todas sus fuerzas. Y ello, a pesar de la aparición de referencias astrológicas en el “Nuevo Testamento” –por ejemplo: *Los Magos* del “Evangelio” de san Lucas–.

Sin embargo la Iglesia oriental conservó cierto trato con la astrología científica, y gracias a sus bibliotecas y a sus estudios secretos ayudaron a que no desapareciera y pudiera resurgir posteriormente con más fuerza.

Entre los primeros padres de la iglesia empeñados en erradicar la astrología, la figura más formidable y eficaz fue san Agustín de

Hipona (354–430 e.v.), que si bien aceptó la astrología en su juventud, la condenó más tarde totalmente.

Nació en la provincia romana Tagaste (Numidia), en África. En un comienzo abandonó la religión de su madre –*santa Mónica*– y se unió a la secta de los maniqueos, luego se sintió influenciado por el escepticismo y posteriormente fue un neoplatónico. Finalmente se convirtió al cristianismo bautizado en Milán por el obispo san Ambrosio (en el año 387).

Comenzó con el cargo de presbítero y luego fue obispo de Hipona. Luchó sin tregua contra la herejía para unificar a la Iglesia.

La astrología, según él, era en el mejor de los casos un fraude; y si los astrólogos acertaban a veces, ello era debido a que invocaban a los espíritus diabólicos.

«En los comienzos de la Edad Media los astrólogos se enfrentaron al problema de si clasificar a la astrología como ciencia legítima o como un arte adivinatorio prohibido.

John de Salisbury (1.115–1.180) decidió que, por sus amplias pretensiones proféticas y su aparente negación del libre albedrío, la astrología usurpaba las prerrogativas de las propias estrellas del Creador.

Se debe a san Alberto Magno (1.200–1.280) la separación de la astrología de sus asociaciones paganas. Fue el primero en comprender el valor teológico de la ciencia y la filosofía griega y árabe. Su gran logro fue hacer accesible este conocimiento a la civilización occidental, sobre todo las enseñanzas de Aristóteles que creía que los acontecimientos terrenales estaban gobernados por las esferas celestes. Llegó a la conclusión de que *“aunque las estrellas no puedan influir sobre el alma humana, si ejercen influencia sobre el cuerpo y la voluntad humana”*.

Santo Tomás de Aquino (1.225–1.274), uno de los más grandes teólogos cristianos, concretó aún más las ideas de Alberto Magno. La astrología –excluía los elementos de nigromancia– *“podría ser aceptada como objeto digno de estudio y además considerarse*

complemento de la visión del universo que tiene la iglesia”.

La respetabilidad académica que gozó entonces la astrología se reflejó en las nuevas universidades europeas, donde la astrología formaba parte del plan de estudios. La universidad de Bolonia, dónde estudiaron Dante y Petrarca, tuvo una cátedra de astrología desde 1.125. El título de astrólogo era tan importante como cualquier otro y era visto con el mayor respeto. Sin embargo, a medida que transcurría la Edad Media, hubo una creciente tendencia entre los astrólogos a llevar las cosas demasiado lejos.

Guido Bonatti, seguramente el astrólogo más conocido del siglo XIII —estuvo al servicio del conde Guido de Montefeltro—, escribió un popular libro de texto: al iniciarse las campañas militares del conde, ordenó por indicación de las estrellas, tocar la campana para que sus soldados se pusieran su armadura, de nuevo para que montaran a caballo y una tercera vez para que partieran al galope. Dante en “Infierno”, condenó a Bonatti y a Miguel Scott a la picota.

En 1.327, el profesor de astrología de Bolonia, Cecco de Ascoli, fue quemado en la hoguera, suministrando a la astrología uno de sus pocos mártires, aunque ello fue debido a sus ideas heréticas, no a su profesión. Al llegar al Renacimiento descendió algo la popularidad de la astrología, siendo los propios papas quienes la protegieron»“.

Los símbolos

«La concepción medieval de la vida y del mundo había sido una concepción esencialmente universalista y jerárquica: la mejor prueba de ello son, por un lado, la carencia de límites, en el plano teórico, tanto de la Iglesia católica como del Imperio carolingio; por el otro, la pirámide jerárquica del ordenamiento feudal. En esa concepción el hombre, el individuo no tenía ningún valor efectivo y autónomo, y era una simple parte insignificante del cosmos. Con el Humanismo en cambio, se asiste a una inversión total de la situación: el hombre pasa a ser el centro, el eje de la filosofía y de la concepción del mundo. Esa revalorización se obtiene primero a través de un

proceso de elevación de la humanidad a lo divino (neoplatonismo florentino: para Marsilio Ficino el hombre es Deus incoatus), posterior a una disolución del hombre en la Naturaleza, considerada como animada (naturalismo renacentista).

Los gérmenes de la nueva concepción se presentan, ante todo, en forma limitada en el campo literario (ya la sensibilidad de Petrarca está muy lejos de la fe granítica de Dante), donde determinan un retorno a la civilización clásica, que por un lado favorece el surgimiento de una nueva ciencia (la filología), y por el otro, atribuye al estudio de los clásicos el valor normativo de un nuevo ideal de vida (ciceronianismo, tacitismo, etc.). Pero muy pronto se extiende a todos los campos de la actividad humana, causando una profunda transformación que encuentra a su expresión más verdadera en el nuevo espíritu crítico surgido en antítesis al principio medieval de la autoridad. Así el humanista Lorenzo Valla no vacilará en demostrar la falsedad de la famosa Donación de Constantino, en la que todos los hombres del Medioevo, hasta los más hostiles a la potencia papal y al programa teocrático de un Inocencio III, habían creído firmemente.

El Humanismo y el Renacimiento, al surgir, fueron fenómenos estrictamente italianos, pero contenían una lógica que los llevó a superar los límites geográficos: así se difundieron por casi toda Europa, adoptando según los países, matices algo distintos. Así, si en Italia el Humanismo fue esencialmente literario y filosófico, volviéndose también artístico y político en el Renacimiento, en Francia conservó esas características, pero en Alemania y los Países Bajos fue más que nada filológico y religioso. En el plano histórico, ambos movimientos fueron una base propicia para los fenómenos siguientes: 1] el desarrollo del individualismo, que termina de destruir las viejas instituciones universales de la Edad Media y determina la constitución de los Estados fuertes (Francia, etc.), y también de los Estados basados únicamente en el espíritu de empresa y la habilidad de un solo individuo (Italia); 2] la modificación de las costumbres, que lleva a un gran refinamiento de la vida (florecimiento de los grandes palacios venecianos, florentinos y romanos), a una apreciación positiva de la cultura (mecenasismo), a un ideal estético de la vida (la gracia y la armonía del “Cortesano” de Baltazar Castiglione); 3] el

gran florecimiento literario y artístico (Ariosto, DaVinci, Rafael, etc.); 4] la exaltación de la actividad humana, vista esencialmente en su aspecto práctico, que si bien llevaba al culto del arte y la política (las dos actividades en esencia humanas), también entrañaba los gérmenes de una grave crisis moral».

El Renacimiento permitió el florecimiento de las ciencias ocultas y la expresión de la búsqueda de la *Sabiduría* mediante un lenguaje exclusivo. Así, la simbología en este lenguaje se hizo cada vez más frecuente: la figura del hombre dentro del *círculo* había aparecido en los estudios de anatomía de Leonardo DaVinci, como también, en el arte rupestre de la Prehistoria, como adoración de una imagen arquetípica: el hombre rodeado de la Sabiduría universal o la *Diosa* (la humanidad unida a su medio).

En el cristianismo, este círculo rodeaba al pentágulo, simbolizando las cinco heridas de la crucifixión.

“El círculo alrededor de la estrella simboliza unidad y totalidad. Representa la búsqueda del Conocimiento Divino, un concepto que es antiguo en el origen y universal en el alcance a partir de los textos tradicionales escritos en Babilonia, también aparecidos en las tradiciones celtas y las nativas de América.

Parecido a otras figuras que se hacen con una sola línea ininterrumpida, se usa para marcar espacios mágicos o áreas rituales, especialmente cuando se utilizarán para la invocación de deidades o espíritus” (NicMacha).

El pentagrama, durante el Renacimiento Mágico Francés del siglo XIX, fue descrito por Eliphas Lévi en su tratado “Dogma y Ritual de Alta Magia” de esta manera: *“El pentagrama llamado en las Escuelas Gnósticas la «estrella flamígera», es signo de la omnipotencia y la autocracia intelectual. Es la estrella de los magos. Es el signo del Verbo hecho carne, y según la dirección de sus rayos, este símbolo absoluto en magia representa el bien o el mal, el orden o el desorden, el cordero bendito de Ormuz o de san Juan o el macho cabrío de Méndes. Es la Iniciación o la Profanación, Es Lucifer o Vesper, Es la Estrella Vespertina o la Matutina, Es María o Lillith, Es la Victoria o la Muerte, Es la Paz o la Sombra. El signo del*

pentagrama también es llamado signo del Microcosmos, y representa lo que los kabalistas del Libro de Sohar llaman el «Microprosopo». La Inteligencia Total del pentagrama es la Clave de los mundos, representa y Es la Filosofía y la Ciencia absoluta”.

Para Teofastro Paracelso (1.493–1.541 e.v.) era el mayor y más poderoso de los símbolos y por ello se la asoció tanto a la práctica brujeril como a la alquimia. Hay quienes opinan que al tener una de sus puntas hacia arriba, identifica a la “magia blanca”. Concepto erróneo que deseo aclarar en este momento: la práctica de la magia en la religión hace creer, a quienes no conocen en profundidad la Wicca o Witchcraft (religión pagana que tiene sus raíces en el chamanismo europeo primigenio –seidr en la tradición asatru-odinista– y que centra el culto a su diosa y a su dios encarnados en la Naturaleza), que se trata de un tema sobrenatural y prohibido, pero como todo grupo social, respeta un sistema de creencias y códigos de conductas morales a seguir. No hay magia blanca, negra, gris, verde o rosada, cada brujo o bruja es responsable de sus actos, practique en solitario o en aquellarres, pero preservando toda vida existente... La inversión del pentagrama simboliza al Hombre con la cabeza en el suelo y sus pies elevados, pues su conciencia alcanzó cierto grado de evolución, que ya no los necesita para recorrer (caminar) el Mundo.

“El modo en el que la magia funciona en una ambientación particular es función del ambiente y de cómo la población ve el mundo. Si la magia en un mundo es una habilidad ‘científica’, requiriendo cuidadosa investigación y experimentación, un hechicero en ese mundo tendrá una cosmovisión distinta que la que tendría un hechicero en un mundo donde la magia se hace por medio de rogar a los espíritus para que cumplan sus objetivos. El hechicero ‘científico’ puede ver el mundo dividido en los clásicos elementos de tierra, aire, fuego, y agua, mientras que el hechicero ‘espiritista’ ve sólo espíritus animales, humanos, y divinos. Otro hechicero puede hacer peticiones a su divinidad para usar magia y ser capaz de lanzar sólo conjuros que caigan dentro del dominio de su deidad” (Carl Cravens).

«La figura que resulta al trazar las cinco diagonales de una cara pentagonal de un dodecaedro regular es el pentágono estrellado, que ya había aparecido con anterioridad en el arte babilónico».

“*La estrella de la vida, que había sido un símbolo de iluminación divina, llegó a ser estigmatizado como una señal de pensamiento herético y eventualmente como algo maligno. Estos atributos negativos fueron reforzados con el uso del pentagrama al revés por algunos cultos satánicos quienes son probablemente más ‘anticristianos’ que ‘paganos’.* Como sus creencias no son las de la mayoría de los grupos neo-paganos, los medios modernos continúan deformando el significado del pentagrama. A pesar de esta dificultad, el símbolo ha sobrevivido, y continúa usándose por quienes han sostenido la búsqueda del conocimiento divino. El pentagrama-sagrado mantiene sus maravillosos y mágicos atributos antiguos y es todavía el símbolo de vida que siempre ha sido” (NicMacha).

Concentrando los cuatro elementos en el círculo mágico: *tierra* (asociada al punto cardinal Norte y el color verde), *fuego* (Sur, color rojo), *agua* (Oeste, azul) y *aire* (Este, amarillo), más la última punta, representativa del Espíritu (Akasa, negro) y la canalizadora de la energía positiva, conforman el cono de poder para los rituales y covens –aquellarres–. Una vez trazado el círculo se invoca a los Señores de las Torres (espíritus guardianes) y luego a la *divinidad* con poemas rituales.

Los wiccanos creen en una diosa y un dios de múltiples aspectos, pero generalmente identificados con la Luna (madre y creadora universal), y con el Sol (padre, dador de la fertilidad y la energía). Son personificaciones de las Energías femenina y masculina –Creadora y Destructor– del universo (ying y yang en eterno balance), por lo que la Naturaleza es considerada como la manifestación visible de la interacción de las fuerzas sagradas de la diosa-triple y el dios.

«La *Trinidad* o multiplicidad de la diosa es muy anterior al cristianismo, y no sería demasiado difícil arriesgar que una fue el origen de la otra. Pero a diferencia del cristianismo, en la Wicca, la *Trinidad* se refiere a tres distintos estados o aspectos de la misma entidad. Entidad que a su vez es el aspecto femenino discernible por nosotros de la Deidad.

Cada uno de estos aspectos tiene sus características

particulares, distintas de las de los otros y posibles de ser relacionado con nuestra psiquis. Las imágenes de la *Doncella*, *Madre* y *Anciana* han aparecido y sido reverenciadas por la humanidad desde hace milenios, a veces presentando mitos oscurecidos por las conquistas de las que fueron víctimas las sociedades matriarcales».

La *Doncella* (inocencia e independencia) es el aspecto más joven de la diosa y es representado con diferentes nombres en las diversas culturas del mundo. Se asocia con la primavera, la despreocupación y la alegría de vivir, celebrándose su festival durante el sabbat de Ostara (21, 22 o 23 de septiembre para el hemisferio Sur –equinoccio–): *Perséfone* o *Proserpina* (que significa doncella; *Perséfone*, en la mitología griega es la esposa de *Dis* y reina de las regiones de la muerte. Raptada por *Hades* se convirtió en su amante y distribuye su estada anual entre el inframundo y la superficie de la tierra); *Rhiannon*, dentro de los mitos celtas es la doncella salida del inframundo, lo que la relaciona con la anterior, en ella se muestran en sucesión todos los aspectos de la diosa-triple; *Blodeuwed*, mujer perfecta convertida en búho por matar a su marido abusador –y aquí la relación del búho de *Atenea* con la sabiduría–; *Artemisa* (eterna diosa-virgen), señora de los bosques y la caza, y curiosamente también del parto; *Parvati*, dentro de la mitología hindú (primero doncella, luego pareja de *Shiva*, señor de la destrucción); *Ninniane* (o *Lady Nimue*, la doncella que aprendió de *Merlín* enamorándolo y encerrándolo en la cueva o roble –como vimos anteriormente en el libro, es una de las tantas versiones del mito artúrico, por lo que debemos tener en cuenta la fuente que se consulta para definir un lineamiento argumental claro en el trágico destino del hechicero–); *Rhada*, compañera de *Krishna* en el panteón hindú, una deidad alegre; *Chalchiuhtlicue*, esposa de *Tlaloc* (dios azteca de la lluvia), era llamada “Preciosa Dama Enjoyada” y regía sobre todos los aspectos de doncella (belleza juvenil y flores primaverales).

«La relación con el opuesto masculino se da bajo estrictas condiciones: en casos como *Nimue* o *Artemisa*, una intromisión masculina indeseada es castigada con el encierro en el primer caso, o con una muerte atroz en el mito griego (*Acteón*, despedazado por sus propios perros). En el caso de *Parvati*, se exige la completa sumisión

del hombre antes que la conquista, y *Rhiannon* sólo accede a casarse luego de una serie de pruebas a cumplir por su enamorado».

La imagen de la *Madre* como eterna dadora de vida fue una de las primeras representaciones religiosas en aspectos de Creación. Se relaciona a la Luna llena, identificando a la patrona de las cosechas y la fertilidad tanto de las mujeres como de la Naturaleza en general, celebrándose su festividad en Imbolc o Brigantia (2 de agosto).

«El estudio de las religiones comparadas nos da la pauta de la amplitud y extensión de su culto, y ésta es, por antonomasia, su representación más conocida. A este aspecto de la diosa es que aluden todas las figurinas encontradas en excavaciones del Neolítico, como la famosa *Venus de Wildendorf*. La característica en común que poseen todas éstas figuras son los indicativos de la maternidad o preñez: vientre hinchado, senos y vulva prominentes, todos ellos destacados, sugiriendo su relación con el culto a la fertilidad».

En las imágenes mitológicas de la madre como reflejo de la *Madre-Naturaleza*, se conjugan tanto aspectos creativos como destructivos: *Deméter* (*Ceres*, en la mitología romana) es la fertilidad de la tierra y las cosechas, madre de *Perséfone*; *Gaia*, anterior a la mitología olímpica griega (es hija del Caos, representa a la Tierra y es la madre de los Titanes, como también progenitora y esposa de *Urano* –el cielo–); *Isis* [*Ast* para los egipcios], llamada también “Gran Madre creadora y dadora de vida” (es comúnmente asociada con la Luna y las crecidas del Nilo); *Badb*, en Irlanda, la madre profética dentro de la Trinidad *Anu-Babd-Macha*, poseía un caldero mágico (simbología del vientre primigenio); *Pachamama*, (madre-tierra de los incas), la imagen más conocida de la diosa-madre local, «todavía es reverenciada en rituales sincréticos con influencias cristianas»; y *Freya* en la mitología nórdica, considerada la líder del Disir, las Matriarcas Divinas. «Ésta está íntimamente relacionada con la magia bruñeril, porque tenía la habilidad de volar y dos gatos, *Bygul* y *Trjegul*, que tiraban de su carro».

La *Anciana* (el final, la muerte o el pasaje a otro estado) fue reverenciada en las antiguas culturas como regente del inframundo, visto como lugar de descanso de las almas entre encarnaciones. «Su

función es acompañarnos durante la última etapa de nuestra vida, preparándonos para el gran salto, rigiendo luego sobre las almas de los muertos mientras esperan el renacimiento. Esta faceta oscura de la diosa nos enseña que todo en la Naturaleza se mueve en ciclos de eterno fluir». Es identificada con la Luna menguante y su festival invernal es el Samhain (30 de abril) del año nuevo Wicca; es conocida como: *Hel* en la mitología germánica, diosa del inframundo originaria del período Indoeuropeo (Prehistoria). A ella retornaban todos los mortales al terminar su existencia física; en Bretaña, Gales e Irlanda es conocida como *Morrigan*, la diosa de los muertos, quien también regía sobre las batallas («poseía un aspecto triple es sí misma, y a veces era llamada las “Tres Morrigan”»); los sumerios la representaban como una serpiente y le llamaban *Tiamat*, diosa del abismo primigenio, tanto creadora como destructora. «En uno de los combates típicos en la mitología antigua en los que los descendientes se rebelan contra los dioses primigenios, *Marduk* mata a *Tiamat*, construyendo a continuación el cielo y la tierra con las mitades de su cuerpo»; como arquetipo de la madre terrible encontramos entre los hindúes a *Kali Ma*, conocida por su aspecto de destructora (posee un collar de cráneos, cada uno de ellos inscripto con una letra del alfabeto sánscrito con los que crea palabras o mántams). Existe una representación de sus aspectos creadora-preservadora-destructora que la muestra copulando con su consorte *Shiva*, en ella tiene la vulva dentada con la que se alimenta de sus entrañas (significado de que la vida necesita alimentarse de la vida para subsistir); *Nephtys*, el aspecto menos oscuro de los anteriormente mencionados, para los egipcios era hermana de *Isis* y esposa de *Seth*, regente del inframundo, también era madre de *Anubis*, el dios con cabeza de chacal que guía a los espíritus en su viaje hacia la Duat; y en América los aztecas contaban con *Tlazolteotl*, que cabalgaba una escoba, se asociaba con la Luna, la serpiente y el murciélago. «Su culto se realizaba principalmente en encrucijadas como la *Hécate* europea, y sus sacerdotisas eran conocidas como capaces de limpiar de todo pecado a quien así lo pidiera, pero sólo una vez en la vida»; y finalmente la más conocida entre los wiccanos: *Hécate* de la mitología griega, conocida como la “Reina de las Brujas” durante la Edad Media, deidad del inframundo y la Luna, es adorada en encrucijadas con sacrificios durante Luna llena; «es una misteriosa divinidad que algunas veces se identifica con

Diana (*Artemisa* para los griegos: diosa de la Luna hermana de *Febo Apolo*; *Chía* para los indígenas andinos mirripuyes) o con *Proserpina* (*Perséfone* para los griegos). Así como *Diana* representa el esplendor de la luz de la Luna en la noche, *Hécate* representa la oscuridad y los terrores nocturnos. Es la diosa de la brujería y de la magia y se creía que vagaba durante la noche por la tierra. Sólo podía ser vista por los perros, cuyos ladridos anunciaban su proximidad», es particularmente «representada con tres rostros, significado del poder sobre los infiernos, la tierra y los aires, lo que le sirvió como inspiración a Dante para su descripción de *Satanás* en “Infierno”».

En la magnífica obra “Fausto”, Goethe hace mención del príncipe de los infiernos con el nombre de *Mefistófeles*, quien puede entrar pero no salir del laboratorio del Doctor porque el ‘pentágrama’ está abierto por el ángulo exterior, lo que lo convierte en prisionero, ya que una ley no le permite entrar al *Diablo* por una parte y salir por otra, pues «...hay en lo uno Libertad, y en lo otro gran sujeción». Con ésto se altera la imagen más oscura de la *diosa-triple* provocando miedo entre quienes no comprenden su naturaleza y relacionándola a un aspecto masculino (*Satanás*) muy común entre las religiones patriarcales y patrilineales. En el caso de las religiones matriarcales, como la Wicca, el dios es un aspecto de la religión en sí que se identifica con el Sol y las energías de la fertilidad.

Vimos antes que la estrella de cinco puntas representa uno de los símbolos más importantes de la brujería, es uno de los símbolos populares más poderosos usados por neo-paganos y practicantes de Magia Ceremonial, tiene diferentes interpretaciones y hay quienes aseguran que está ligada al Mal. “*No es Satánica. Pitágoras la usaba como un símbolo de salud y sus seguidores para reconocerse entre ellos. En los tiempos Medievales, algunos caballeros cristianos usaban el pentagrama como su símbolo. Para los wiccanos modernos significa muchas cosas. Satanistas usan el símbolo al revés, lo que pone los elementos de fuego y tierra arriba (el primero simboliza el poder del deseo-pasión, y el segundo, prosperidad y bienes materiales), y ‘Espíritu’, espiritualidad, abajo. Estos también utilizan la cruz al revés, por tanto, no hace que la cruz o el pentagrama sean símbolos satánicos. En algunas tradiciones wiccanas, el pentagrama*

vuelto es un símbolo de estado de 'segundo grado'—alguien que ha sido elevado de 'iniciado'—. Para miembros de estas tradiciones, el pentagrama al revés es considerado muy positivo y no tiene conexión con el Satanismo. Un símbolo es simplemente una imagen o marca en si mismo. Es la mente y las creencias del que lo tenga lo que le atribuye un significado particular. De todas maneras, Satán es parte de las religiones cristiana y musulmana, y como los paganos no son ni cristianos ni musulmanes, Satán no es parte de la estructura de nuestras deidades.

Un brujo es practicante de una religión o sistema de creencia basado en la naturaleza. No todos los brujos siguen el mismo sistema de creencias. Algunos practican lo que se ha llamado la 'religión antigua' que tiene sus raíces en maneras y creencias populares paganas pre-monoteístas y usualmente siguen los ciclos de las estaciones. Estos sistemas de creencias o 'tradiciones' de brujos son comúnmente basados en la cultura de la cual se originaron. Muchos brujos(as) creen en una estructura politeísta de deidades (usualmente basado en el 'dios' y la 'diosa' local del área de origen), pero algunos simplemente practican magia solos, como 'solitarios', o en grupos llamados 'covens'. También hay grupos familiares o tradiciones que rastrean sus prácticas y creencias dentro del mismo pequeño grupo por varias generaciones.

Como los términos de brujo(a) y wiccan son comúnmente intercambiados erróneamente, muchos simplemente se hacen llamar 'paganos' o 'neo-paganos' cuando hablan con alguien que no es familiar con la complejidad de los diferentes sistemas de creencias. Pero tanto como no todos los cristianos son luteranos o católicos, tampoco no todos los paganos son o brujos o wiccanos. El término neo-paganismo es usado generalmente para describir gente que sigue un sistema de creencias o religión basado en la tierra. Druidas y la tradición Nórdica de Asatru son considerados sistemas de creencias paganos, pero sus participantes no son ni brujos ni wiccanos. El neo-paganismo tampoco debe ser confundido con el movimiento de la 'Nueva Era'—'New Age'— ya que los paganos están generalmente envueltos exclusivamente en diferentes religiones naturales o prácticas basadas en la tierra mientras que la espiritualidad 'New

Age' viene de muchas fuentes y técnicas esotéricas espirituales. La Wicca o Witchcraft es una religión basada en las creencias celtas pre-cristianas y se divide en diferentes ramas como la diánica, la ecléctica, o los mismos gardnerianos (por Gerald Gardner, padre de la brujería moderna).

Cuando se pregunta si alguien es un brujo 'bueno' o un brujo 'malo', es lo mismo como si se le preguntara a alguien si son 'buenos' presbiterianos o 'malos' presbiterianos. Los wiccanos se adhieren a la 'Rede', «Mientras no dañes a nadie, haz lo que desees». Wiccanos, druidas y otros sistemas de creencias paganos o religiones tienen sus propios estándares éticos. Hay gente buena y mala en toda sociedad y en toda religión. Cuando una persona rompe la ley de su sociedad o religión, son llamados para tomar cuenta de sus acciones. El juzgar a una persona como ya sea 'buena' o 'mala' basándose en nada más que su preferencia religiosa tiene también un nombre: es llamado fanatismo. Creemos que cada ser humano es completamente responsable por sus propias acciones. Para nosotros, el mal es una opción, aunque una mala, que el humano puede tomar, no una entidad a la cual culpar por nuestras acciones. Si un individuo decide hacer mal, la mayoría de los paganos creen que va a ser castigado por las leyes del karma, o como un resultado de la 'causa y efecto'. En otras palabras, 'lo que va generalmente viene de vuelta'.

Muchos brujos o wiccanos creen en alguna forma de reencarnación, que los resultados o karma de muertos pueden seguir a la persona de una vida a la otra. Esto también puede ayudar a explicar porque cosas terribles le suceden a gente maravillosa o por qué cierta gente parece haber nacido con cierto conocimiento o habilidad. También puede explicar por qué parece llevar una vida 'hechizada'. Algunos paganos creen en una vida-después-de-la-muerte en otro plano existencial, conocido como Summerland, Avalon, Valhalla o simplemente el 'Otro Lado', en donde creen que serán re-unidos con amigos y familiares.

En cuanto a los Conjuros, si lo tomamos con el significado correcto, son parecido en cierta manera, a oraciones, y son usados para crear un cambio necesitado en la vida de uno o la vida de alguien que se ama. Pero, mientras que las oraciones son una petición

a una deidad externa para que cree el cambio, la mayoría de brujos y paganos creen que la Deidad está presente en todo, incluyendo ellos mismos. Conjuros, entonces, son la canalización de nuestro divino interior, nuestras propias energías, para crear el cambio. Conjuros como aquellos que usan magia de amor para llamar la atención de alguien específico, o maldiciones, son considerados ‘manipulación’. La mayoría de wiccanos creen que cualquier cosa que manipule –que vaya contra el deseo libre de la otra persona– es considerada errónea. Muchos otros caminos paganos tienen códigos de conducta similares basados en sus tradiciones o creencias y casi todos creen que la responsabilidad por sus acciones recaerá en ellos” (Paula Murphy, Ainsley Friedberg, J. Kyle Sweeney & Lisa Tonner).

Sharynne NicMacha –pagana descendiente de los celtas e integrante del dúo de rock pagano The Moors– explica que en la práctica de la magia, los paganos pueden hacer la forma del pentagrama en el aire con el Atham, o cuchilla sagrada, a veces en las cuatro direcciones como parte del ritual. También que un pentáculo en forma de disco plano es frecuentemente colocado en el altar principal y es una herramienta ritual ampliamente usada para decorar herramientas mágicas o artículos tales como el Cáliz, el Caldero, o el mango del Atham mismo. Para algunos representa la energía femenina que relaciona a la diosa y puede utilizarse para comprometer espíritus elementales de la tierra así como también para retener objetos consagrados (yerbas, amuletos y cristales).

Los *Conjuros* cantados o hablados de un hechizo, o la invocación, pueden repetirse 3, 5, 7, 9 y 13 veces para asegurar su eficacia. El pentáculo representa la protección durante el proceso, y es usado tanto ornamental como simbólicamente por muchos paganos para demostrar que pertenecen al mundo de la Magia y la Sapiencia divina.

“Es interesante recalcar que simetrías quintuples se encuentran rara vez en las formas no-orgánicas de vida, pero son singularmente inherentes a la misma, como en la mano humana, una estrella de mar, flores, plantas y muchas otras cosas vivas. Este modelo de cinco se compara al nivel molecular. Cinco, por lo tanto, personifica la forma y formación de vida, la misma esencia de vida.

El pentagrama es un símbolo sagrado muy difundido en muchas civilizaciones incluyendo el antiguo Egipto, India, Persia y Grecia. Casi todas las culturas tuvieron un símbolo quíntuplo, que era muy importante para su vida espiritual y religiosa. La Naturaleza Sagrada de Cinco en la tradición celta de la que deriva el paganismo moderno. Cinco aparece en numerosos contextos celtas: Irlanda tuvo cinco grandes caminos, cinco provincias y cinco trayectorias de la ley. Las hadas contadas de a cinco, y las figuras mitológicas que vistieron cinco capas de doblez” (NicMacha).

Otra figura curiosa es el *Espiral*, que representa para los shamanes, el túnel al camino de la espiritualidad, simboliza la base del cono del poder o la pirámide; fue un icono rescatado en la década de 1.960 por el movimiento hippie, como también fue muy utilizado en los comienzos de la era cristiana. Pensaban que era el conector de los planos dimensionales. Se dice que un hombre (el *Cristo*) fue capaz de recorrerlo en numerosas ocasiones, pero a diferencia de otros, él podía entrar y salir, volver a la realidad con un asombroso poder de voluntad e identificar el ‘camino intermedio’, muchas veces citado por *Buda* y otros representantes religiosos de la antigüedad.

Estos *Conos* de poder también están simbolizados en la estrella hexagonal, el hexagrama o estrella de *David* (sello de *Salomón*), describiendo el bajar y subir (entrar y salir) con los elementos presentados simétricamente de perfil.

Este mismo elemento representa para los alquimistas de la Edad Media la simbolización de los elementos agua y fuego. El matrimonio de *Magdalena* y *Yoshué*, la Luna y el Sol, Microcosmos y Macrocosmos... la eterna dualidad del *Ser* en equilibrio estático.

«Existe una variedad de la brujería que deriva del panteísmo, que percibe a la tierra manifestada con diferentes nombres que respondan a su visión mito-poética: *Pachamama*, *Isis*, *Ishtar*, *Astarté*, *Cerridwen*, *Anath*, *Kali*, *Magna-Mater*, etc. Ésta es adorada en contraste con la tradición judeocristiana, que sitúa a la humanidad –dividida en hombres y mujeres– en contra de la Naturaleza.

Algunas brujas adoran a esta *divinidad* sola y hacen hincapié en su naturaleza triple: de madre, de doncella guerrera y de bruja

de las tinieblas y el renacer. Otras la reúnen con su consorte, el dios cornudo: el griego *Pan* [que significa “todo”] o el céltico *Cernunnos*. Otras la introducen en su variante estacional: adoran a este dios en otoño y en invierno [Hallowe’ en para los países del Norte – “es la forma moderna del inglés, derivada del antiguo dialecto gaélico: *All-hallow Even, Víspera de Todo lo Sagrado, y se remonta a nuestros antepasados paganos de los pueblos celtas. Y no sólo éstos, sino en toda Europa, la víspera de todo lo sagrado señala la transición del otoño al invierno, el antiguo momento del año en el que se supone que las almas de los difuntos volvían a sus antiguos hogares para calentarse en el fuego y confortarse con la buena acogida que se les hacía en la cocina o en la sala, por sus parientes y seres queridos. Era, sin duda, un pensamiento natural que, al aproximarse el invierno, los espíritus ateridos y hambrientos abandonasen los campos desnudos y las deshojadas arboledas buscando el abrigo de la cabaña de su hogar familiar*” (Enrique Irazábal)–], y en primavera y verano, a la diosa *Proserpina*, que simboliza a la fertilidad de la tierra en la época de crecimiento (asociada dentro de su triplicidad con su madre *Ceres –Deméter* para los griegos– la diosa de la agricultura y *Hécate* del inframundo).

La adoración del dios y la diosa representa el principio de la dualidad y la creencia de que el cosmos está dividido en dobles: masculino y femenino, luz y oscuridad, negativo y positivo...». En síntesis: las “dos caras” de una misma moneda. Los opuestos que se equilibran en el Amor, el camino intermedio entre dos tensiones manifestadas.

Federica Sozi planteó en una entrevista el curioso concepto de *Planeta Dual*, que comprendía: hombre y mujer, alto y bajo, bueno y malo, etc., pero que a partir del Stellium de mayo, cambiaría al “temblar del mundo”, un concepto de la antigua cultura maya, que según cálculos matemáticos, y posterior adaptación al calendario gregoriano (“[...] erróneo: pues no respeta las energías ni los ciclos femeninos”), daría iniciación al nuevo mundo: la unión de los conceptos duales a un único resultado... la Luz.

Descendiente de los shamanes mapuches, explicó en su exposición, que a partir del 11 de agosto de 1.999 –fecha de un eclipse

total de Sol– y hasta el 5 de mayo del 2.000 (Stellium), duración del embarazo del planeta –nueve meses–, comenzaría la alineación de los planetas (desde Mercurio a Saturno, vistos desde la Tierra, y sumado a su Luna y su Sol con una mínima diferencia de grados), lo que afectaría en la inteligencia humana y en el nacimiento del nuevo sol. Ella analizó la comparativa siguiente: *“De la Virgen de Guadalupe (la virgen-embarazada), madre de los hijos del nuevo sol en el calendario azteca, de los cinco soles, o vértice superior de la pirámide –el Quinto Elemento–, nacerá el sexto sol: el sol de la nueva era de la humanidad luminosa”*.

El renombrado Nostradamus tampoco descuidó esta fecha en la cuarteta número IX.83 de su trabajo “Prophéties” (publicado en dos partes: 1.555 y 1.557): *“Sol en veinte de Tauro muy fuerte la tierra temblará, /el gran teatro lleno será destruido, /el aire, cielo y tierra, oscurecidos y agitados, /mientras el infiel invocará a Dios y a los santos”*.

Señaló una fecha calculada desde los veinte días del ingreso del Sol al signo zodiacal –veinte grados–, en el que participarían cinco planetas y dos luminarias. Teniendo en cuenta los planetas descubiertos hasta esa época y la transformación del calendario juliano al gregoriano, calculamos: 11 de mayo del 2.000.

Estas fechas, y en particular el mes de agosto de 1.999 e.v., además marcaron el inicio del Eón de Zión, cuando Gabriel López de Rojas recibió de *Baphomet* el tratado “Liber Zión”, el que representaría para la humanidad un mensaje igualitario de Libertad y Amor que revolucionaría el “AL vel Legis” de Aleister Crowley.

Los registros

Es sabido que las historias de los pueblos de la antigüedad se preservaron en gran parte, a través de la tradición oral, contenida en las leyendas y canciones populares a lo largo de los siglos.

Hace más de cinco mil años, las tablillas sumerias cuneiformes, nos revelaron cómo el estudio de sus dos mil caracteres

pictográficos permitió definir las pautas de los registros escritos y de la educación. Así otras civilizaciones como los egipcios (de quienes recientemente se ha considerado la invención de la escritura durante el reinado de Escorpión –dinastía 0– de acuerdo a las tablillas de marfil y huesos de la excavación de Hieracómpolis), los griegos y los romanos (quienes absorbieron mucho de la Grecia clásica luego de su invasión en el siglo II antes de nuestra era), desarrollaron y perfeccionaron los estudios de las ciencias, la escritura y las artes.

Hacia el 1.500 a.C. los chinos ya habían desarrollado la pictografía en diferentes soportes, y atravesando todo el Océano Pacífico, nos encontramos con los jeroglíficos mayas, que aún parecen representar la escritura más antigua de una civilización conocida...

«La supervivencia de la ciencia y la filosofía clásicas se debe, en gran medida, al hecho de haber sido conservadas y utilizadas por las florecientes culturas árabes del Norte de África y del Mediterráneo Oriental, desde el siglo VII aproximadamente, sobre todo, en el campo de la medicina y de la astronomía, en el que mostraron muy pronto una extraordinaria habilidad.

En Bagdad y Damasco se instalaron sendos centros de estudios y el califa de Bagdad, Al-Mansur –hijo de Haran Al Rasid– creó un gran observatorio y una gran biblioteca, haciendo de esta ciudad la capital astronómica del mundo. Es más, los estudios astronómicos de los árabes tuvieron una importante orientación astrológica.

Definieron una nueva, aunque dudosa, forma de astrología práctica que podía utilizarse en la vida cotidiana para todo tipo de adivinaciones, tales como el descubrimiento de los momentos propicios para emprender viajes, etc. Sin embargo, su énfasis sobre indicaciones ‘favorables’ o ‘desfavorables’, en vez de profetizar acontecimientos categóricos, iba a ser de gran ayuda para la astrología al rehabilitarse en Occidente durante el Renacimiento.

Albumansur o Abu Maaschar (805–885) fue el mejor de los astrólogos árabes. Su tratado “Introductorium in Astronomiam” muestra una positiva influencia aristotélica. En él escribía: “*Así como*

los movimientos de estas estrellas errantes –los siete planetas– no se interrumpen nunca, así las generaciones y alteraciones de las cosas terrenas no tienen nunca fin. Solamente observando la gran diversidad de los movimientos planetarios se pueden llegar a comprender las innumerables posibilidades de cambio en este mundo”.

Este tratado escrito por Albumansur fue uno de los primeros libros cuya traducción, a través de España, llegó a Europa en la temprana Edad Media, y tuvo gran influencia en el renacimiento de la astrología y la astronomía»¹.

Durante la Edad Media el clero registró la mayor parte de lo que se conoce hoy acerca de las colonias europeas (siempre que le conviniera a la iglesia); las tradiciones y civilizaciones de los sometidos dependió de los intereses creados en las más altas esferas de poder, por lo que en la mayoría de los casos volvimos a depender, como en el comienzo de la ‘historia’, de lo que los mitos nos podían decir a través de sus referencias populares...

Las efemérides

Los calendarios –relojes del mundo antiguo– se crearon a partir de la observación y medición de los ciclos del Sol y de la Luna, los movimientos repetitivos y aparentemente inmutables, que el astro rey y el satélite de la Tierra realizaban alrededor del planeta.

La agricultura supone el impulso fundamental para los primeros calendarios. Casi todas las tareas agrícolas debían realizarse secuencialmente y en la época adecuada para aprovechar al máximo las condiciones atmosféricas, las características naturales de las plantas, etc. Tan pronto como el hombre se hizo agricultor, sintió la necesidad de regular las pautas para sus labores. Se inspiró en los cielos fijos que veía a su alrededor: el día solar, el año solar y el mes lunar.

«En un principio en Sumeria y Asiria se organizó el año en torno a las 12 revoluciones lunares –354 días– que se aproximaba a

una rotación solar de 365 días. Surgieron muchas discrepancias y fue necesaria una corrección: en Babilonia se añadió un mes más.

Los caldeos, en el siglo VIII a.C. ya habían dividido el día en 12 partes iguales, a partir de la salida del Sol.

La astrología babilónica no se ocupó solamente de realizar predicciones de tipo personal, sino que se preocupó más bien de predecir grandes acontecimientos: guerras, inundaciones, eclipses... y los efectos que tendrían sobre el Rey que encarnaba el Estado y el bienestar general –desde la época del rey Asurbanipal, a mediados del siglo VII a.C., no hubo casi cambios en la teoría astrológica—».

El calendario egipcio predinástico estaba dividido en 360 días agrupados en doce meses de 30 días cada uno. El zodiaco establecido, según el aparente movimiento del sol alrededor de la Tierra, estaba formado por un círculo perfecto de 360 grados. Cada grado del zodiaco correspondía a un día del año solar –también hubo de ser rectificado–.

El año empezaba con la ascensión de la estrella Sirio (Sothis), que coincidía con la inundación del Valle del Nilo. Pero este sistema se volvía confuso porque cada cuatro años Sirio aparecía un día más tarde. Entonces a fines de la IV dinastía se agregó cinco días epagómenos consagrados al nacimiento de los dioses. El “Texto de las Pirámides” nos dice que el primero era para *Osiris*, el segundo para *Horus*, el tercero para *Seth*, el cuarto para *Isis* y el quinto para *Nephtis*. Este calendario fue conocido con el nombre de “año-vago” por su alejamiento en relación con el año del trópico que se desplazaba lentamente a través de las estaciones.

Cada mes tenía tres semanas de diez días. Existían tres estaciones de cuatro meses y sus nombres eran *akhet* (inundación): mes de *Thot* (actualmente julio-agosto), *faofi* (agosto-septiembre), *athyr* (septiembre-octubre) y *kohiak* (octubre-noviembre). La segunda *peret* (siembra) : *tybi* (noviembre-diciembre), *mechir* (diciembre-enero), *fameroth* (enero-febrero) y *farmenthi* (febrero-marzo). La última estación se llamaba *shemu* (cosecha): *pachons* (marzo-abril), *pPayni* (abril-mayo),

epifi (mayo-junio) y mesore (junio-julio).

Durante el reinado de Ptolomeo III, mediante el decreto de Canope (en las cercanías de Alejandría), se decidió añadir un día cada cuatro años (año bisiesto).

«Los griegos introducían oficialmente tres meses adicionales cuando el ciclo lunar se desfasaba, aunque muchos individuos mantenían calendarios privados de tachuelas clavadas en tablillas, con el resultado de que, cuando para alguno era martes, para otro era viernes»¹¹.

El mes lunar, muy utilizado antiguamente, cayó en desuso en tiempo de los romanos.

El Imperio romano contaba con el calendario conocido como el de *Rómulo*, que era en principio, bastante imperfecto. Contaba con 355 días, sus meses eran: *januarius* (enero), *februarius* (febrero), *martius* (marzo, considerado el primer mes del año), *aprilis* (abril), *maius* (mayo), *junius* (junio), *quintilis* (el quinto a partir de marzo), *sextilis* (sexto), *september* (séptimo), *october* (octavo), *november* (novenio), *december* (décimo).

Con ayuda de los astrónomos egipcios de Alejandría –en particular el sabio Sosígenes–, y como regalo de cumpleaños que la reina Qliupaderat VII (Cleopatra, 70–30 a.C.) le hizo, Julio César puso a punto el calendario juliano en el año 46 a.C., que se siguió utilizando en la Europa del Renacimiento. Guiándose por la rotación solar, fijó la duración del año en 365 1/4 días y decretó que cada cuatro años tendría 366 días (el año bisiesto): meses pares con treinta días, impares con 31, y febrero con 29.

Ahora los meses del calendario corregido daban comienzo en el mes de junio (*junior*, joven), en contraposición al año viejo finalizado con el mes de mayo (*maiores*, mayor), atribuyéndole así al mes de marzo, el comienzo de las campañas romanas y no del calendario, comparando la crueldad climática de la temporada con el dios de la guerra.

A la muerte del César (15 de marzo del 44 a.C.), el senado

rindió homenaje a su *Imperator* nombrando al mes quintilis: “julio”. Posteriormente el mes sextilis recibió el nombre de “agosto”, en honor al soberano Augusto.

En la Edad Media, el año estaba también dividido entre los diferentes signos. Sin embargo, los meses zodiacales no coincidían exactamente con los solares, pero situaban el equinoccio de primavera alrededor del 21 de marzo. Los meses se consideraban como parte del año agrícola.

Los masones evocan la figura de *Hércules* como simbolización del astro día, relacionando sus doce tareas con los meses del año, y sus cincuenta hijos, con las cincuenta semanas del año. Su fuerza es el poder solar y la piel de león de sus vestimentas representan el apogeo del astro en el quinto mes masónico, cuando éste atraviesa la constelación de Leo.

Así podemos contar el año desde el mes de marzo (*elafelodión*—para los griegos, *nisan*—para los hebreos, *xanticus*—para los macedonios), abril (*muniquión*, *jiar*, *artemisius*), mayo (*targelión*, *sivan*, *daesius*), junio (*scirroforión*, *tamuz*, *panemus*), julio (*hecatombeón*, *ab*, *lous*), agosto (*metageitnión*, *elul*, *gorpiacus*), septiembre (*boedromión*, *etanion*, *hiperberetalus*; para los egipcios éste era el mes segundo y le llamaban *paofi* o *bredomión*), octubre (*memacterión*, *mershevan*, *dius*), noviembre (*pianepsión*, *quisleu*, *apellacus*; en Egipto este mes era para celebrar la resurrección de *Osiris* y la bajada de las aguas del Nilo después de nueve meses), diciembre (*poseidón*, *sabeth*, *audinaeus*), enero (*camelión*, *tebeth*, *peritius*; actualmente se le atribuye al dios *Jano* de las dos caras, una que mira a Oriente y otra a Occidente, simbolizando el año que termina y el que empieza) y finalmente el mes de febrero (*antesterión*—para los griegos, que honraban a las víctimas del diluvio de Deuralión, *adar*—para los hebreos y *distrus*—para los macedonios).

El neo-paganismo celebra el comienzo del año el 30 de abril (H.S.) y el 31 de octubre (H.N.), coincidiendo la fecha con la última cosecha antes de comenzar el invierno (estación del debilitamiento de la energía-divina del Sol).

En busca del Padre

Los antiguos paganos, no conociendo la información de las *escrituras* en la que se relataba la creación del mundo y las especies, inventaron distintas versiones de ella recurriendo a lo observado en la Naturaleza:

Todas las cosas existían en el Caos, una confusa masa informe y pesada en la que germinaron las semillas de la vida. Pero un día un dios y la Naturaleza pusieron manos a la obra y separaron la tierra del mar, la cubrieron con el cielo, y organizaron las cosas. Ubicaron los ríos, valles y montañas, y decidieron habitarlo con las especies.

La creación del “animal más noble” se realizó utilizando los pocos elementos celestes que quedaban en el planeta. El encargado fue *Prometeo*, uno de los Titanes –raza de gigantes habitantes del planeta–, quien amasó esta tierra con agua y creó una estatua vertical, a imagen y semejanza de los dioses, para que pudiera contemplar el cielo y las estrellas a diferencia de los demás animales que vagaban con la cabeza agachada.

Su hermano *Epimeteo* le proporcionó facultades a cada especie y al hombre le entregó las virtudes que las demás no poseían, como el manejo del fuego de *Palas Atenea* y la capacidad de encontrar una solución y una cura a todo por sí mismos.

Los Titanes fueron castigados y el hombre también por aceptar tan sagrado elemento, entonces *Zeus*, rey del Olimpo –hijo de *Cronos* y *Rea*–, creó a la mujer, entregándole de cada uno de las deidades una particularidad para perfeccionarla: *Hermes* le otorgó persuasión, *Afrodita* belleza, *Apolo* música, etc. Luego la llamaron *Pandora*. A pesar del ‘accidente’ de la caja que poseía las gracias de los dioses, el tiempo comenzó a correr, con tan sólo la “esperanza del hombre” resguardada en ella.

Los hebreos describieron una situación muy similar (analógicamente) en el “Antiguo Testamento”, en particular en el “Libro del Génesis”, donde *Adán* –el hombre– es creado del barro a

imagen y semejanza de *Yahvé* –el único dios judío–, y *Eva* –la mujer, quizás la misma a la que los pueblos vecinos le habían conocido como *Lillith*– generada a partir de una costilla del hombre.

Se cuenta que la pareja vivió por cientos de años sobre nuestro planeta luego de ser desterrados del Jardín del Edén, a causa de sentirse tentados por los frutos del árbol de la Sabiduría, y vagaron juntos hasta que *Eva* lo abandonó.

Lo curioso de esta tradición es que muchos personajes, símbolos y vocablos fueron tomados de la civilización egipcia con la que convivieron antes de abandonarlos durante el Éxodo, ya que *Moisés*, que significa “salvado por las aguas”, es una posterior caracterización del dios *Horus*, el hijo de la tierra cubierta por las olas del Nilo durante la inundación anual de nueve meses, es también un “hijo salvado por las aguas”. Dicha inundación fue representada en el culto a *Isis*, la que restituye el falo osíriaco³³, y a quien “ningún mortal le levantará el velo que la cubre”, inscripción de sorprendente coincidencia con la atribución del nombre *Jehová*, cuya pronunciación correcta “*iëvo*”, según Clemente de Alejandría, podía herir de muerte a un hombre y significaba “*Yo soy Todo lo que es*”.

Ya nos hemos referido en capítulos anteriores a la imposibilidad de la pronunciación del *Tetragrammaton* (IHVH). Quizás esta prohibición se mantenga en tanto y en cuanto el “*Nombre del Padre*” (fundamento de la ley en el origen del deseo) sea nombrado exclusivamente en la operación (función). A esto Lacan se refiere como la castración, y sostiene tres tiempos significativos dentro del mito edípico: 1º] “*la metáfora paterna actúa en sí por cuanto la primacía del falo es instaurada en el orden de la cultura*”: todo deseo es fálico, y a falta de ello, la madre descubre la castración del falo imaginario: origen del “narcisismo”; 2º] omnipotencia patriarcal –puro capricho del privador– que destituye el primigenio orden matriarcal –sin condiciones legales–: se origina el “superyó”; y 3º] “*del que depende la declinación de Edipo*”, el autocastigo del que transgrede su posición –función– obligatoria y tradicional: origen del “ideal del Yo”³⁴. El falo, función del padre donador, es la razón y la medida de lo faltante. Esto implica encontrar la ley que rige el deseo. Se instaura así, un “miedo” a desobedecerla y una sujeción del ser

privado de libertad.

“Una metáfora es un significante que viene en lugar de otro significante” y se sitúa en el inconsciente. Debo apuntar que la «fórmula de la metáfora paterna» lacaniana, que explica la razón por la que una persona se vuelve psicótica, y que expresaba que el «Nombre del Padre» dividido entre el «deseo de la madre», multiplicado por el «deseo de la madre» dividido entre el «significado del sujeto», era igual al «Nombre del Padre» multiplicado por el inconsciente dividido en la carencia del falo, no significa para Lacan el nombre del padre como tal, sino que *«lo esencial en el genio es que el padre no está»*, el genio es incapaz de asumir el papel del padre y eso ocasiona su psicosis, con lo que concluimos que si bien el psicoanálisis no pretende curar, instala una relación analista-analizante de “amor”.

Lacan dice: *“la castración es la clave de ese sesgo radical del sujeto por donde tiene lugar el advenimiento del síntoma”*. El sesgo es el significante (“imagen acústica” del signo saussureano; aquí el padre que sustituye a la madre) que para establecerse como ilusión de significado (“concepto” saussureano; aquí el falo, objeto de deseo de la madre = hijo), requiere de la operación de la castración –que permite lograr la significación fálica a través de la metáfora paterna, sostenida por el “ideal del Yo” y ubicando al “yo narcisista” en relación al significado–.

Mitología y tradición

“... el mito o la historia sagrada por sus funciones. Se trata de una historia que se cuenta con el fin de establecer una creencia, para que sirva de precedente en ceremonias y rituales, o para figurar como modelo de conducta moral o religiosa. Por lo tanto, la mitología, o la tradición sagrada de una sociedad, es un conjunto de historias entretejidas en el seno de su propia cultura, dictando sus creencias, definiendo su ritual, actuando como el estatuto de su orden social y como modelo de su conducta moral” (Malinovski).

Los relatos históricos pasaron de boca en boca, y con las

tradiciones de los pueblos, llegaron hasta nuestros días.

Ocurrió durante la llegada de las civilizaciones más avanzadas que pudieron registrarse las prácticas rituales tradicionales y el análisis de cada costumbre de los pueblos sometidos, pero desgraciadamente los conquistadores impusieron sus propias tradiciones y las raíces se erradicaron o se superpusieron. En el caso de los Incas, los españoles decidieron quitar toda evidencia técnica y cultural, dejando a las generaciones futuras, con las manos completamente vacías.

Entonces pienso, que como un ejemplo ideal de mitología “aceptada” en la investigación académica, podemos mencionar la historia legendaria de Inglaterra, de la cual se alimenta hasta nuestros días, la mayor parte de la intelectualidad mundial:

Se cuenta que luego del diluvio-universal, *Histión*, hijo de *Jafet* –nieto de *Noé*–, tuvo cuatro hijos a los que llamó: *Franco* –de quienes descendieron los franceses–, *Romano* –los italianos–, *Alemano* –los germanos– y *Brito* –los ingleses–.

Milton se concentró en una leyenda en la que *Bruto*, el mítico troyano, apoyado en la testificación “*de un antiguo e ilustre linaje*”, había fundado las islas del Norte europeo aproximadamente cien años después de la Guerra de Troya.

La “Historia de los Reyes de Bretaña” de G. Mounmouth (1.100–1.155 e.v.), traducida de antiguos registros rescatados de las costas francesas, donde los naturales ingleses habían habitado desde su expulsión por mano de escoceses y pictos durante sus incursiones por la isla, cuenta que *Bruto* hijo de *Silvio* –hijo de *Ascanio* y nieto de *Eneas*, sobreviviente de Troya establecido en Italia–, desterrado a los quince años por haber asesinado accidentalmente a su padre durante una cacería, llegó donde los descendientes de *Heleno* y los troyanos se habían refugiado, para luego dirigirlos hacia los bosques y guiarles a la libertad. Grecia era gobernada por la tiranía de *Pandraso*, quien fue capturado por *Bruto*. En su rendición el rey le entregó a su hija *Imogena* y una flota de trescientos veinte navíos, con los que dirigió al pueblo troyano hacia el Oeste.

Al tercer día llegaron a una isla desierta donde encontró las

ruinas de un antiguo templo de *Afrodita* al que ofreció sacrificios.

Dejó a algunos troyanos en el mar Tirreno y en la Italia de *Corineo*, también en la desembocadura de Loira –Francia–, en donde fueron atacados por los habitantes; luego se hizo a la mar hasta llegar a la costa inglesa –actualmente Devonshire–, lugar en el que desembarcó creyendo haber llegado a la tierra-prometida.

La isla se llamaba Albión (por el gigante *Albión*, hijo de *Neptuno* –*Poseidón* para los griegos–, quien había gobernado estas Islas Británicas, y que al no permitirle paso a *Hércules* hacia el Oeste, fue muerto). Los troyanos debieron enfrentarse ante los habitantes –gigantes– y obligarlos a refugiarse en cuevas y cavernas hasta su extinción.

Bruto edificó la ciudad y le llamó Troyanova y la gobernó durante veinticuatro años. Después se cambió su nombre por Trinovantum y hoy es conocida como London.

«La *mitología* poco se ocupa de la cronología, pero aproximadamente estos acontecimientos ocurrieron hacia el año 1.100 antes de la invasión de César a Bretaña».

Hacia el 410 de la era actual, fecha en que “*los romanos abandonaron la isla británica a causa de los bárbaros sajones, las leyendas formaron los perfiles de míticos personajes celtas, por ejemplo: Vortigern, descripción de origen celta que significa gran señor o rey* –quien según la leyenda medieval reinaría después del cristiano *Constatino*, padre de *Uther*– *fue el nombre con el que se denominó a la figura gobernante de la provincia de Bretaña hacia el año 425, Fata Morgana* –nombre con el que denominaron al espejismo– *hermana del gran rey Arturo, nombre con el que reemplazaron al dios-sol de los celtas, con doce caballeros* –representativos de los doce meses del calendario anual– *como en Stonehenge*” (James Burke).

King Arthur (nombre que quizás provenga del general romano Artorius, que vivió en Bretaña hacia el siglo III) también representa la encarnación de la Osa Mayor en la mitología nórdica y la tradición celta.

La importancia que el hombre primitivo dio a los movimientos del Sol, la Luna, las estrellas y los planetas se refleja en el gran número de construcciones megalíticas que se realizaron. Se ha demostrado que una de las funciones principales de estas construcciones era calcular las rotaciones planetarias anuales.

Algunos estudios realizados demostraron que la construcción de Stonehenge, conjunto megalítico de piedras areniscas y calcáreas, se inició hacia el 2.500 a.C., antes de la civilización micénica (en la actualidad se cree que tiene más de 10.000 años de antigüedad a partir de la evidencia hallada en troncos petrificados que parecían marcar las fases lunares). Constituye una prueba extraordinaria de los logros de los hombres de la Edad de Bronce de Europa Occidental. Esta cultura, aparentemente bárbara, desarrolló un complicado método de calcular un calendario de gran precisión que indicaba los solsticios y predecía los eclipses. A pesar de ésto, no supieron plasmar sus conocimientos para la posteridad.

Su construcción se verificó en tres etapas básicamente y representa una labor, que según el profesor Hawkins, es de 1.497.680 días de trabajo por hombre.

Según los pobladores de la zona, Steiin' hendj –piedras suspendidas–, era un templo de los druidas (“sacerdotes galos” en griego), invasores de Bretaña desde los comienzos de la Edad de Bronce, quienes en su folclore, representaron de diferentes maneras a cada manifestación de la *Madre-Naturaleza*; así aparecieron divinidades entre las cuales estaba nada menos que: ... la bella *Queen Mab*, reina y partera del mágico mundo de las hadas.

En mis comienzos de la práctica-ritualística, la primera deidad que invoqué fue *Mab*, y estando en total soledad al costado de una ruta que llevaba a las montañas, mis herramientas rituales se incendiaron repentinamente, el fuego contenido en un bol de origen precolombino que usaba durante los sabbats se volcó y desparramó por todo el altar. Por suerte me encontraba cercano a un pequeño arroyo, pero el susto demoró en abandonarme...

Volviendo a las leyendas, se cuenta que en el siglo V el

heredero del trono bretón llamado *Aurelius*, deseaba levantar un monumento “*que permaneciera por toda la eternidad*” en memoria de sus hombres caídos por los enfrentamientos con los sajones. Aquí aparece el astrólogo y mago *Merlín el Encantador*, quien dijo: “*Si realmente deseáis honrar la sepultura de vuestros hombres con obra que desafíe los siglos, buscad el Baile de los Gigantes en Killaraus, montaña de Irlanda. Allí se alza un monumento de piedras como nadie puede edificar hoy, a no ser que fuere muy poderoso...*”, pero los soldados no pudieron realizar la titánica tarea, por lo que *Merlín* las hizo más livianas tras pronunciar unas fórmulas mágicas. Esto le permitió a *Aurelius* embarcarlas y llevarlas hasta la meseta de Salisbury.

Estos bellos relatos fueron literalmente desplazados y olvidados a causa de las nuevas creencias –principalmente el cristianismo– y las ciencias modernas, pero los románticos podemos recordarlos por aparecer en algunos romances del medioevo, como el “*Vita Merlini*” –del año 1.139 o 1.150– y la “*Historia Regum Britaniae*” –aparecida en 1.136– firmados por el monje galés Geoffrey “*Arthur*” de Monmouth, quien describió en estos relatos las legendarias hazañas del rey *Arturo*.

Existen numerosas versiones, y de diversos autores británicos (por ejemplo Tennysson), sobre la vida de éste, ya sea como rey, como soldado o como símbolo, y numerosos detalles que la hicieron tan clásica, como la espada en la piedra, antigua historia folclórica; o *Guinevere*, antigua leyenda galesa, o la fantástica fortaleza de Camelot, incorporada durante los años posteriores a las publicaciones del siglo XII.

En cuanto a la reina hada, durante la Inglaterra isabelina (hacia fines del siglo XVI) aparecieron algunas referencias.

“Queen Mab”
[by William Shakespeare]

*Oh, then, I see Queen Mab hath been with you.
She is the fairies' midwife, and she comes.
In shape no bigger than an agate stone.
On the forefinger of an alderman,*

*Drawn with a team of little atomies.
 Athwart men's noses as they lie asleep;
 Her wagon spokes made of long spinners' legs,
 The cover of the wings of grasshoppers,
 The traces of the smallest spider's web,
 The collars of the moonshine's watery beams,
 Her whip of cricket's bone, the lash of film,
 Her wagoner a small, grey-coated gnat,
 Not half so big as a round little worm.
 Prick'd from the lazy finger of a maid;
 Her chariot is an empty hazelnut.
 Made by the joiner squirrel or grub,
 Time out o' mind the fairies' coachmakers.*

En los inicios del siglo XIX fue otra vez revivida por los intelectuales ingleses...

Percy Bysshe Shelley (1.792–1.822 e.v.), poeta y esposo de Mary S eller, autora de la famosa “Frankenstein”, creó un magnifico poema, a la edad de dieciocho años, al que llamó “Queen Mab: a Philosophical Poem”; nunca estuvo completamente satisfecho con él, y solamente fue distribuido entre sus amistades. Incluso después de impreso, él continu  corrigiendo algunos de sus pasajes.  sta es una parte del poema que fue dedicada a Harriet:

*Whose is the love that, gleaming through the world,
 Wards off the poisonous arrow of its scorn?
 Whose is the warm and partial praise,
 Virtue's most sweet reward?
 Beneath whose looks did my reviving soul
 Riper in truth and virtuous daring grow?
 Whose eyes have I gazed fondly on,
 And loved mankind the more?
 Harriet! on thine: –thou wert my purer mind;
 Thou wert the inspiration of my song;
 Thine are these early wilding flowers,
 Though garlanded by me.
 Then press into thy breast this pledge of love;
 And know, though time may change and years may roll,*

Each floweret gathered in my heart It consecrates to thine.

En el siglo XX, el compositor persa Farrokh Bulsara (Freddie Mercury; 1.946–1.991 e.v.) escribió sobre ella y otros personajes fantásticos durante la década del '70 –con su banda de rock Queen–, en canciones como “Nevermore”, “The Fairy King”, “Ogre Battle” y otras.

“The Fairy Feller’s Master-Stroke”

[by Freddie Mercury]

He’s a fairy feller:

Ah ah the fairy folk have gathered round the new moon’s shine.

To see the feller crack a nut,

At night’s noon time

To swing his axe he swears

As he climbs he dares

To deliver the master stroke

Ploughman wagoner will and types Politician with senatorial pipe

He’s a dilly dally oh Pedagogue squinting wears a frown

And a satyr peers under lady’s gown

He’s a dirty fellow What a dirty laddie–oh

Tatterdemalion and the junketer

There’s a thief and a dragonfly trumpeter

He’s my hero ah Fairy dandy tickling the fancy

Of his lady friend

The nymph in yellow (can we see the master stroke)

What a quaere fellow Ah ah ah ah ah ah

Soldier, sailor, tinker, tailor, ploughboy

Waiting to hear the sound and the arch magician presides

He is the leader

Oberon and Titania watched by a harridan

Mab is the queen and there’s a good apothecary man

Come to say hello Fairy dandy tickling the fancy

Of his lady friend The nymph in yellow

What a quaere fellow

The ostler stares with hands on his knees

Come on mister feller Crack it open if you please.

Las festividades

Los druidas señalaban la existencia de un solo dios al que le llamaban *Be'al* –la fuente de todas las cosas–, muy similar al dios fenicio *Baal*, el cual era representado con el Sol.

“El poder y penetración cultural de los celtas fue muy considerable. También sus ritos, supersticiones, magias, hechiceros públicos y dioses. Eran portadores de una civilización clánica, con príncipes locales apoyados en sus clientelas. Estos jefes de clan estaban muy influidos por la clase sacerdotal de los druidas, curanderos y adivinos que representaban la única autoridad supratribal, y que por medio de sus conjuros ejercían tal ascendencia sobre las poderosas deidades, que éstas se veían obligadas a ejecutarlas sumisamente, ya abajo en la tierra o arriba en los cielos. La teogonía druídica, como todas las teogonías, era simple e irrefutable: todo el universo está sujeto a los dioses, los dioses están obligados a los conjuros, los conjuros a los druidas, por ello, los druidas son nuestros dioses.

En sus fiestas pirofónicas y ritos ígnicos se veneraba el fuego. Se encendían hogueras como encantamiento para asegurar un abundante abastecimiento de rayos solares para hombres y animales, para mieses y frutas. Eran ritos de purificación quemando y consumiendo los elementos nocivos, materiales o espirituales que amenazan todo lo viviente con enfermedades y muerte. Para el celta, la vida se prolongaba en la muerte. Y a la inversa. La muerte no era el fin natural de la vida, sino una fase de un ciclo infinito. La fiesta de las ánimas, víspera de todo lo sagrado, bajo un delgado velo cristiano, muestra la antigua fiesta pagana de los muertos” (Enrique Irazábal).

Las dos festividades más importantes eran: Belante –fuego de dios–, a principios de mayo, en honor al sol que volvía de la desolación del invierno a bendecir el comienzo de las siembras. Luego se le dio el actual nombre de Beltane y era el domingo de Pascuas Pentecostés escocesa (1° de mayo). El otro festival era Samh'in –fuego de paz– para celebrar el día de Todos los Santos de los Highlanders. Incluía ciertos ejercicios judiciales y prácticas supersticiosas.

En las islas Británicas se introdujo este ritual de encender el fuego y hasta sobrevivió al cristianismo.

Durante las invasiones de Julio César, los druidas, considerados enemigos del Imperio romano, fueron desplazados de la isla, pero encontraron refugio en Iona y Anglesey, hasta que en el 593, el presbítero san Columba los convirtió al cristianismo.

En la actualidad, estas festividades conforman, entre otras seis, los principales sabbats festejados por los neo-paganos, siendo adaptadas sus fechas para ambos hemisferios del Globo.

Importantes festivales agrarios permanecieron en el folclore de los países, disfrazados muchas veces, bajo elementos y simbolismos de los conquistadores, como es el caso de Yule (solsticio de Invierno), tomado por el cristianismo para la Navidad, o Imbolc, fiesta del fuego, tomada por los cristianos para la fiesta de la Candelaria, en la que se festejan los primeros atisbos de la primavera luego del invierno, la infancia del dios, y una rama céltica celebra en esta fecha a la diosa, llamándose la fiesta Brigantia, o como en el caso del Perú, en donde el festival más tradicional, la adoración del sol de los incas, se festeja bajo la figura del *Corpus-Cristi*.

“Cada región, pueblo o nación conserva y rinde culto a todo aquello que simboliza una expresión de antiguas tradiciones. El pueblo se aferra a ella porque dan sentido a la vida y remontan a la herencia secular y el origen, sin lo cual se pierde el sentido paso y permanencia en el mundo cotidiano. Un espacio particular donde las tradiciones –que de ningún modo deben ser entendidas como prácticas inertes y estáticas, sino sujetas a procesos de cambios según sus portadores– han logrado perdurar con mayor fuerza en los Valles Calchaquies. Esta región constituye una unidad ecológica y cultural que se extiende a lo largo del Noroeste argentino [...]. Cuenta con una historia común de luchas y resistencias, de defensa del territorio y de las pautas culturales que se remonta a varios siglos.

La colonización española del territorio dio lugar a la creación de la Gobernación del Tucumán, pero debió enfrentar la resistencia de las poblaciones nativas por ciento treinta años, lo que generó un

espacio de preservación de pautas sociales, económicas y culturales que en buena medida se fueron trasladando en el tiempo para llegar hasta nuestros días.

En el interín hubo sangrientos enfrentamientos que diezmaron las poblaciones originarias, desnaturalizaciones, regresos furtivos de algunos grupos, reconocimiento de ancestrales derechos para otros, como la legendaria Cédula Real de las tierras de Amaicha.

El repoblamiento de los Valles a fines del siglo XVII fue un proceso en el que intervino población española, mestiza, e incluso indígena. Las ciudades en general, recibieron el aporte de indígenas desarraigados, mientras crecía el mestizaje entre los diferentes grupos étnicos, indios, negros, criollos y españoles.

El liberalismo del siglo XIX introdujo cambios sustanciales que rompieron los pactos de convivencia entre indígenas y españoles que tan dramáticamente se habían construido durante los tres siglos precedentes. Y mientras surgía una nueva sociedad biológica y culturalmente mestiza, muchas pautas y prácticas ancestrales quedaron como reservorio de ciertos espacios, como los Valles Calchaquíes, e identificadas con la tradición oral y el folklore que resumen el conjunto de bienes materiales y simbólicos que las comunidades humanas portan como patrimonio histórico-cultural.

Entre las Festividades, algunas han conservado rituales y ceremonias más asociadas al sincretismo religioso y cultural con las comunidades indígenas, como es el caso de la Fiesta de la Pachamama. Esta festividad, que ha cobrado mayor importancia en los últimos años, coincide con el carnaval y tiene como centro a la adoración de la tierra (vinculada con los antiguos ritos del Inti Sumaj) y el espíritu del carnaval occidental. Se extiende por varios días con «topamientos», «pechadas» y la elección de la «Pachamama». Otras festividades se identifican mejor con las características ferias artesanales, como la Fiesta del Queso en Tafí, que combina la producción doméstica y artesanal de quesos (cuya tradición se remonta a las estancias Jesuíticas que poblaron el valle durante los siglos XVII y XVIII), con festivales musicales que transmiten el folklore propio de la

región. Decenas de ferias similares se realizan en los valles, como la fiesta del Antigal en Colalao, del Membrillo en el Pichao, la Serenata Cafayateña...” (Dra. Cristina del Carmen López).

Los intelectuales

La necesidad de “retornar” a los principios de la Naturaleza siempre se planteó desde una iniciativa mayormente intelectual, a pesar de que la constante insistencia de tal costumbre, siempre estuvo presente en los estratos sociales marginados de los pueblos de todo el Globo.

En el Lejano Oriente, los chinos definieron un “camino” por la estructura de la realidad del universo expresado en las artes –se conocen bajorrelieves de 45.000 años de antigüedad– y las ciencias, fue denominado Tao, y sus buscadores recurrieron al mundo natural, social y del interior de la psique individual.

El taoísmo es una antigua religión cuyo origen data de hace cinco mil años, combinando elementos folclóricos, ciencias ocultas, cosmología, yoga, meditación, filosofía quietista y misticismo exaltado.

Para describir filosofía y práctica del Tao Esencial, los Chinos contaron con dos grandes obras clásicas: “Tao Tê Ching” (hacia el 500 a.C.), antología de antiguos dichos, poemas y proverbios, compilados por Lao-Tzû –también conocido como “El Viejo Maestro”, quien afirmaba que *“el Tao es la palabra más útil para designar al Innominado, pues nada puede decirse de él que no menoscabe su plenitud. Decir que no existe es excluir lo que no existe, cuando el vacío es la misma naturaleza del Tao”*– durante la desintegración del orden social y político, y “Chuang-tzû” (hacia el 300 a.C.), colección de leyendas y monólogos de las enseñanzas tradicionales, escrito por Chuang Chou durante las guerras civiles en la era de los Estados Beligerantes.

“A través de los siglos el primer libro inspiró a muchos movimientos sociales y espirituales, así como un vasto cuerpo de literatura exegética. Varias tradiciones sobre este texto han germinado entre

taoístas, budistas, confucianos, legalistas y las escuelas marciales de pensamiento” (Thomas Cleary).

«Del Tao derivan su ser todos los objetos sin fin, cuyas ilusorias distinciones son elaboradas por la acción recíproca del ying y el yang». «El Tao dio origen al Uno, el Uno al Dos, el Dos al Tres, el Tres a todas las miradas de objetos que llevan el ying y abrazan el yang armoniosamente entremezclados».

Es importante destacar que el término ying y yang –la doble oposición que conforma la base de la doctrina del taoísmo– apareció en antiguos tratados como el primer texto alquímico conocido: el “Ts’an-t’ung-Ch’i”, el cual, escrito en noventa párrafos, describe la fabricación de la píldora de la inmortalidad a partir del oro, por medio de un proceso térmico complejo en un recipiente ahuevado y hermético.

Otra obra, escrita quizás hace 4.000 años, es el oráculo “I King”, o “Libro de las Mutaciones”, elaborado con un lenguaje binario similar al de los ordenadores modernos, en el cual se consignan metódicamente todas las situaciones en que un ser humano puede encontrarse.

La doctrina del Wu hsing es un poco más moderna que la del ying y el yang –tierra y cielo–, y es “La Ciencia de los Cinco Elementos”. Derivada de la antigua creencia griega de que todo es reducible a cuatro elementos, el ideograma hsing (cinco), se refiere más a actividades en el proceso natural durante la práctica del I Ching, cuyas acciones recíprocas son: la madera, el fuego, la tierra, el metal y el agua.

Tradiciones del Nuevo Mundo

En Sudamérica, –hace más de cuatrocientos años– los misioneros agustinos llegaron a la región occidental del Perú y se encontraron con ceremoniales como la adoración al dios *Ataguju*, a quien le asignaron el lugar del dios-patriarca de la teología cristiana.

Para los quechua-parlantes (región andina y central de Su-

damérica, también Norte argentino), esta misma deidad era conocida como *Viracocha*, responsable de la energía creativa primordial –fertilidad–.

El “descubrimiento del Nuevo Mundo” de 1.492 extirpó tantas raíces como cualquier conquista, tanto quizás como lo hiciera el imperio incaico antes de la llegada de los españoles, por lo que encontrar un lineamiento “puro” de las creencias antiguas en el América puede parecer casi imposible.

El concepto *Zupay* (*zup'pe* para los incas) fue muy discutido durante el siglo XVI por diferentes exponentes intelectuales y teólogos europeos, y pasó de equivalente católico de *Diablo* a “ángel bueno y malo”.

La interpretación de los europeos de las creencias nativas del Norte ancashino fue muy subjetiva y quizás sea el único punto de vista alcanzable. Los jesuitas describieron a dos deidades: *Chanca*, una piedra con forma humana que era casada con la doncella más bella, quien perpetuaba virginidad y presidía como suma sacerdotisa divina, y *Catequilla*, también de piedra con implantaciones en oro, quien producía los truenos y relámpagos, emitía oráculos y se creía que era instrumento del demonio. Se dice que Túpac Inca Yupanqui le consultó para conocer el resultado del enfrentamiento contra su hermano en la ciudad de Quito.

Shapsha era el término con el que se describía a los seres invisibles habitantes de la noche, las aguas, el aire, los bosques y montañas. Los incas le llamaban *hapiñuñu*, y eran similares a los duendes.

El más conocido: *Ichic Ollko*, actualmente vigente en los Andes; vive en los manantiales en un castillo de cristal, es un enano de cabellera larguísima rojiza, piel colorada y panzón. Canta bellas melodías atrayendo a las doncellas que son atrapadas para que le arreglen el cabello con peines de oro, y golpea su estómago para anunciar el fin de las lluvias. Es el responsable del arco iris. Se cree que su excremento cura los males nerviosos y del corazón.

Brujería y religión

Los extirpadores de estas idolatrías determinaron que todo sabio conocedor de la Naturaleza y curandero era llamado brujo (shamán, chamán...), y por ende, estaba asociado al *Diablo* de la teología cristiana.

En la actualidad, el término «brujería» no se usa para describir una práctica seria, ni representa al paganismo, al menos en lo que respecta a mi experiencia en el Noroeste argentino –en donde aún perduran la *Pachamama* y otros debilitados mitos–, en todo caso, la oportunidad de presenciar algún tipo de ritual tradicional, es puramente un espectáculo turístico y verdaderamente decepcionante...

«El moderno término inglés *witch* (bruja/brujo) tiene su origen en la palabra *weik*, que tiene mucho que ver con la magia religiosa indoeuropea. A partir de allí derivaron algunas familias que contaron con el término británico antiguo *wigle* –hechicería–, el franco inglés *guile* –astucia–; *wik* –santo– del que partieron el alemán antiguo *wihen*, o el moderno *weißen* –consagrar–, el vocablo alemán medio *wich* –santo–, el término latino víctima –sacrificio–, el noruego *whil* –picardía–; *wikk* –magia– del que provino el alemán medio *wikken* –vaticinar– y el inglés antiguo *wicca* o *wicce* –bruja–, del que más tarde surgió el inglés medio *witche* hasta luego llegar al actual».

El shamán es el ser que posee la capacidad de relacionarse con todos los reinos de la Naturaleza, y por sobre cualquier atributo, tiene la ventaja de conocer en profundidad el poder de sus manos y la comprensión de la energía, es capaz de curar el planeta y viajar al mundo de los muertos y los sueños.

“Término de origen siberiano que emplea la etnología para identificar al especialista de la magia o curandero; es un personaje especial que premunido de ciertas condiciones psíquicas, lo diferencian de los demás miembros de su comunidad. Es notable en el shamán su cuidadoso aprendizaje en torno al conocimiento de las plantas medicinales, llamadas curanderas, así como el manipular adecuadamente fuerzas mágicas que subyacen en una serie de elementos de variada naturaleza física que conforman una mesa con una serie

de objetos dispuestos bajo un orden de rica y compleja significación simbólica, crucial durante la ‘comunicación’ entre las fuerzas sobrenaturales y los pacientes que buscan sanar de alguna dolencia física, emocional o espiritual. A través de la técnica del éxtasis, establece una comunicación entre el mundo profano y sagrado. El trance se consigue por la ingestión del jugo de una cactácea de principios psicoactivos: el San Pedro (trichocereus pachanoi), llamada también huachuma o achuma, adicionándose además el jugo de otras plantas de sustancias psicoactivas” (Carlos G. Elera).

“El misterio del shamán rodea a su oficio, nadie sabe cuándo ni cómo, ni dónde adquirió su poder, aunque si se sabe que todo debe ser recogido antes de la salida del sol y en lugares en donde no llegan los sonidos de las campanas de la ciudad, en tiempo de Luna llena –jatun quilla–, y jamás en cuarto menguante o creciente y Luna nueva –llullu quilla–. Nadie sabe completamente de su parafernalia ni de su conocimiento del cosmos: toda su ciencia y sabiduría son impenetrables” (Marcos Yauri Montero).

Una leyenda buriata (comunidad indígena siberiana) relatada por R. Boyer en su libro “Las Religiones del Norte de Europa” describía el nacimiento del primer chamán: “...En el comienzo la Tierra estaba poblada por espíritus celestes, los Tängri buenos del Oeste y los Tängri malos del Este. Un día los primeros crearon a los hombres y todo iba a pedir de boca, hasta que los segundos enviaron las enfermedades y la muerte. Para aliviar a los hombres, los Tängri del Oeste contestaron mandándoles un chamán, que apareció en la Tierra con forma de águila –que era un dios–. El primer contacto con la humanidad fue decepcionante, y el lenguaje, una barrera. Entonces se decidió que el ave transmitiera toda su ciencia y el don de chamanizar a la primera persona que encontrara. Esta, que dormía bajo un árbol, era una mujer. El águila tuvo relaciones con ella y en consecuencia, ella dio a luz al primer chamán”.

“¿Por qué los curanderos, que continúan las antiguas funciones de los shamanes, siguen existiendo? La respuesta es una: el secreto de su supervivencia es que su función no ha podido ser sustituida ni por el culto estatal incaico, ni por el culto oficial de la Iglesia católi-

ca. Y no ha podido hacerse porque no se pudo sustituir la ideología de la que es producto, antes que promotor e intérprete: 'la fe en un mundo animado en que cada cosa puede ser soporte de un poder, o contraparte espiritual, o encanto'. El concepto del ánima mundi era un concepto filosófico gnóstico-herético del Renacimiento europeo, no aceptado por la iglesia, no perteneciente a la cultura oficial.

Los Incas no pudieron sustituir a los dioses locales ni sus ministros porque la estructura de su pensamiento religioso era la misma del resto del mundo andino: su afán no era sustituir sino superponer a los dioses y ministros y ejercer, por medio del culto, un poder de control y un medio de cohesión político-religiosa. La Iglesia católica no ha podido sustituir a los shamanes por sus sacerdotes porque no ha podido sustituir la ideología andina acerca del 'alma de las cosas'. El culto a los santos 'patronos' se superpuso, pero no sustituido, al culto de los apus y wamanis y al culto de los encantos. De la misma manera, las cruces puestas en la cumbre de los cerros o de las huacas, han superpuesto un elemento cristiano que no ha podido borrar por completo a la cultura religiosa autóctona. Ésta aceptó la existencia de un 'alto cielo' cristiano y de sus ministros..." (Mario Polia Meconi).





«Un genio no busca, encuentra»

Carlos A. García Moreno -1.950-

«Ni una inteligencia sublime, ni una gran imaginación,
ni las dos cosas juntas forman el genio.
Amor, amor; éso es el alma del genio»

Wolfgang A. Mozart -1.756 1.791-

ARTE

¿Curar las enfermedades del mundo? ¿A qué respondía este concepto? Se ha leído en muchas escrituras antiguas la capacidad de los magos de proteger este Arte en su seno máspreciado... Ahora ¿curar los pecados del mundo? ¿Por qué se ha dicho que piedra filosofal es la medicina universal? ¿Quiénes fueron esos pecadores que la encontraron?

Remontémonos en el pasado de Jerusalén, donde una casta de sacerdotes hebreos determinaba en la Tierra lo que por designo divino le correspondía al rebaño entero. Entonces, ¿cuál sería el “efecto” que un *Mesías* podría “causar”? Imagínense que los inválidos y leprosos no tenían permitida la entrada en el templo sagrado, e imagínense que de pronto hay alguien que se atreve a curarlos para que puedan ingresar y purificarse de los pecados... ¿no sería acaso ése el pensamiento “revolucionario” que rompió con el elitismo del poder eclesiástico del momento?

«Una etapa muy importante en el desarrollo de la medicina y la acción de sanar se inicia con la historia del cristianismo. Desde la predicación del propio *Cristo*, es patente la relación entre él y la medicina; una relación en la cual parece conveniente distinguir ciertos aspectos diferentes:

Aspecto metafórico. – Puramente metafórico es el aspecto de esa relación cuando *Cristo* se presenta a sí mismo como “médico” (Mat. IX: 12), expresión que pronto reaparecerá en *san Pedro* y luego será prolijamente empleada por los primeros escritores cristianos; y en rigurosa correspondencia con éste epíteto, cuantas veces sean considerados como enfermos el pecador y el hombre necesitado de redención.

Aspecto taumatúrgico. – Más estrictamente médicas son las cuestiones que suscita la mención de ciertas enfermedades físicas en los textos neotestamentarios, cuando la dolencia nombrada es objeto de curación milagrosa: el aspecto taumatúrgico de la relación entre el cristianismo y la medicina. Al respecto, se identifica la clara actitud negativa del “Evangelio” frente a la general idea arcaica del carácter punitivo de la enfermedad. Varios israelitas atribuyen la génesis de una dolencia física al pecado del paciente o de sus padres. En su versión semítica (personalista, moral) perdura en Israel la visión punitiva de la enfermedad humana. Ésta sería la sensible y aflictiva consecuencia de un pecado; más aún, una consecuencia hereditariamente transmisible. La actitud de *Cristo* frente al problema de las causas reales de la enfermedad física lleve consigo, en consecuencia, una negación y una inhibición. Negación en cuanto a la existencia de una relación etiológica entre la enfermedad y el pecado; inhibición, frente a la respuesta que acerca de tales causas pueda dar la ciencia de los hombres. Movido por hábitos mentales de carácter supersticioso, el pueblo cristiano, ignaro o docto, atribuirá más de una vez a un castigo divino el origen de ciertas dolencias: las que mataron a Herodes y al hereje de Arrio.

Aspecto ético. – Mayor importancia médica posee el aspecto ético de la relación entre cristianismo y la medicina. En esta época de tanta religiosidad, era fundamental la asistencia a los enfermos por las personas cristianas, que dio por consecuencias:

1. El sentimiento de ayuda al enfermo como un deber religioso, y la creación de instituciones adecuadas a ese fin.
2. La condición igualitaria del tratamiento, no habiendo diferencia entre griegos y romanos, entre hombres libres y esclavos, entre pobres y ricos.
3. La incorporación del consuelo, que en cierto modo era una psicoterapia cristiana.
4. La asistencia médica más allá de las posibilidades de curación, con el cuidado de los enfermos incurables y los moribundos.
5. La asistencia gratuita, sólo por caridad, al enfermo menesteroso.
6. La valoración a la vez moral y terapéutica de la convivencia del dolor.
7. La incorporación de prácticas religiosas cristianas como la oración, y la unción sacramental al cuidado de los enfermos.

Dentro de este marco moral los primeros médicos cristianos debieron de practicar su oficio. Así surgieron mártires como Alejandro el Frigio y Zenobio y el obispo Teodoto de Laodicea –que era un eminente en la curación del cuerpo humano y sin igual en la cura de almas, en el amor al prójimo, en la nobleza del ánimo y en la compasión por los demás–.

Pero no todos los cristianos presentaban estas imágenes. Empezaron a aparecer sectas religiosas y actitudes paganas de semiconversos, aumentando la creencia de supersticiones. Es en esta confusa religiosidad para o seudocristiana donde hubo la correspondiente expresión medicinal, sobre todo bajo la forma de milagrería supersticiosa con exorcismos y conjuros de toda especie, reliquias verdaderas o falsas, amuletos, astrología, ceremonias mágicas seudocristianas, y contemplaciones de la literatura apologética de los siglos II y III.

Aspecto técnico. – En este contexto examinaremos el aspecto técnico de la relación entre el cristianismo y la medicina. Para un cris-

tiano primitivo la medicina era una arte inventada por el paganismo griego y tres eran sus actividades ante ella: la repulsa, la secuacidad incondicional y la adopción reflexiva. Algunos cristianos llegaron a creer ilícito el uso de los medicamentos que prescribía la medicina de los griegos y que sólo de la oración y del exorcismo pudiera esperarse la salud.

Pero entre estos fanatismos la actitud que prevaleció fue una discriminada y reflexiva adopción del arte de curar a los antiguos. Fue un griego, Alejandrino Orígenes, quien en lo que se refiere a la medicina abrió más claramente la actitud salvadora y asuntiva, polemizando contra Celso de si es *Asclepio* o *Cristo* el que en verdad cura las enfermedades.

La creencia en un dios personal, creador y trascendente al mundo, puede ser conciliable con una medicina basada en la experiencia y la razón. Ésa era también la actitud mental e histórica de Gregorio de Nisa y Clemente de Alejandría, la que acabara haciendo suya la iglesia de la antigüedad. Así, Hipócrates y Galeno van a incorporarse a la historia del mundo cristiano»¹⁰.

«Entre *medicina* y *astrología*, han existido siempre lazos muy estrechos. Hasta el siglo XVIII las dos ciencias estuvieron mezcladas, siendo el estudio de la astrología parte de la formación médica y el elemento vital en el tratamiento de enfermedades.

En el momento en que un paciente enfermaba, se levantaba un horóscopo como guía para conocer el momento en que vendría la crisis de la enfermedad y definir qué medicina se podría recetar. Se pensaba que las partes del cuerpo estaban regidas por determinados planetas y signos, que a su vez estaban asociados a determinadas enfermedades.

“*Un médico sin conocimientos de astrología no puede considerarse a sí mismo un médico*” (Hipócrates).

La salud personal estaba muy influida por la carta-natal del individuo, y prestando la debida atención, comiendo alimentos adecuados, se podían evitar ciertas enfermedades. No obstante la astrología

formó, con el paso de los siglos, ciertas uniones peligrosas con pseudociencias perjudicando su reputación.

Los principios de la medicina astrológica se encuentran expresados por primera vez en los escritos de *Hermes Trismegisto*, en donde destaca que el hombre –microcosmos– reproduce en miniatura la estructura del universo –macrocosmos–. Sostiene también que los diferentes alimentos son específicos de los distintos decanatos, o divisiones decimales de los signos. Por ejemplo: los malestares del estómago se señalan en el primer decanato de Virgo.

Hacia el 460 a.C., Hipócrates defendió que el carácter humano era el resultado del equilibrio de cuatro humores: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra.

Estos cuatro humores estaban relacionados en astrología con las triplicidades –los cuatro grupos de signos: de fuego, de tierra, de agua y de aire–. Sin embargo, las conexiones a veces resultaban erróneas. Géminis, por ejemplo, es un signo de aire, y por lo tanto sanguíneo, pero el humos melancólico –bilis negra– está conectado con Mercurio, regente de Géminis, y la tristeza, el aburrimiento y la debilidad difícilmente forma parte de un carácter mercuriano.

Los primeros en relacionar las cualidades curativas de las plantas con los signos o planetas fueron los árabes. Se usaron varios sistemas de atribución para decidir qué planeta regiría una planta, generalmente a través de las triplicidades. Por ejemplo: Marte era considerado caliente y seco, por lo tanto regiría plantas con sabor acre o picante: eléboro, tabaco o mostaza.

El “Herbario Completo” de Nicolás Culpeper (1.616–1.654) distribuye las plantas según sus propiedades curativas. La agrimonia es buena para los dolores de hígado, luego Júpiter rige la agrimonia. Cada planeta se convierte en “señor de un día” (Luna/lunes, *Marte*/martes, etc.) y las hierbas recogidas en el día de su planeta, sobre todo entre la primera y la octava hora, eran las más eficaces.

La astrología debe buena parte de su prosperidad, durante el Renacimiento, a la iglesia y al apoyo que recibió de varios papas. Se

ha dicho que una de las razones que Lutero de oponía a la astrología era porque estaba de moda en el Vaticano.

Los primeros papas que se ocuparon de la astrología activamente fueron Sixto IV y Julio II. El sucesor de Julio II, León X, llevó un grupo de astrólogos a su corte para que le aconsejaran. Pablo III (1.468–1.549), el primer papa de la Contrarreforma, utilizó astrólogos para fijar la hora de su consistorio. Incluso Urbano VIII (1.568–1.644), autor de una bula contra ciertos aspectos de la astrología, protegió a determinados astrólogos que le ayudaron en sus intrigas políticas y personales.

Este ejemplo fue seguido por las principales cortes europeas. Isabel I de Inglaterra se hacía aconsejar diariamente por el extraordinario Dr. Dee, y Cristian IV de Dinamarca, Segismundo II de Suecia y Federico de Bohemia empleaban astrólogos en sus cortes.

Un médico francés, Nostradamus, se convirtió en el profeta de su época, tras de predecir la muerte de Enrique II, en un torneo, cuatro años antes de que sucediera. La viuda del rey, Catalina de Medicis, le tomó bajo su protección. Nostradamus, sin embargo, era más nigromante que astrólogo y se decía que había llevado a cabo, con la reina, una sesión que duró 45 noches seguidas. En un momento dado, conjuró un espíritu para que predijese el futuro de la reina. Ésta vio a sus tres hijos pasar frente a un espejo, una vez por cada año que iban a reinar. Luego su yerno, el protestante Enrique de Navarra –el futuro Enrique IV–, pasó veintitrés veces. La reina turbada, abandonó el desagradable incidente.

En el popular “Calendario y Cómputos de los Pastores” (1.493) se presentaba la astrología como la mayor influencia en la vida de los hombres; se hacían advertencias sobre la salud, el amor y el futuro. El pastor de la obra representaba la sabiduría que se adquiere por la observación del cielo, los planetas, los signos del Zodíaco y su naturaleza, que informaban sobre materias tales como *“qué es bueno para hacer sangre o qué es malo o indiferente para lo mismo”*.

Con el auge de la letra impresa, aparecieron por toda Europa una multitud de almanaques, aunque comprarlos resultaba caro, fueron

pasando de mano en mano o transmitidos a viva voz. Tenían una amplia audiencia campesina, igual que el “Calendario y Cómputos de los Pastores”, y recordaban los momentos propicios para sembrar y cosechar, cuándo bañarse, casarse o emprender un viaje. De esta forma mucha gente se enteraba de las creencias astrológicas y podía captar las alusiones al tema de dramaturgos y poetas concordantes, en el mayor de los casos, con el papel de Webster en “La Duquesa de Malfi”, que declara: *“Somos tan sólo pelotas de tenis de las estrellas que nos golpean y lanzan a su antojo”*.

Los astrólogos del Renacimiento prestaron gran interés a los elementos místicos de su arte. Sus incursiones en la alquimia, la metoscopia, la numerología y otros campos, aumentaron el apetito del público por la revelación oculta, pero dispersó el núcleo del pensamiento astrológico.

En 1.543, Nicolás Copérnico, astrónomo polaco, publica un libro en el que razona que el Sol, no la Tierra está situado en el centro del sistema solar –teoría heliocéntrica conocida tanto por los estudiosos renacentistas, como por los matemáticos griegos; en concreto Aristarco, muchos siglos antes, pero se la consideraba sólo como una alternativa, no como una realidad–. Copérnico era consciente de los peligros que entrañaba la ira de la iglesia y no publicó su libro hasta estar en el lecho de muerte. Sus temores eran fundados, y al evidenciarse las implicaciones de su obra en los cincuenta años siguientes, la iglesia demostró su hostilidad.

En 1.540, el Tribunal de la Inquisición fue rebautizado como Congregación del Santo Oficio, pero sus técnicas represivas no se dulcificaron. Un seguidor de Copérnico, Giordano Bruno, fue quemado en la hoguera en 1.600 a causa de sus ideas, y en 1.663, el gran Galileo fue obligado a retractarse. La iglesia mientras toleraba las formas simbólicas y proféticas de la astrología, se sintió más profundamente amenazada por la nueva ola de astrónomos.

Las ideas de Copérnico no eran todas acertadas y careció de medios para probarlas. La prueba la aportaría irónicamente un astrólogo que se oponía con violencia al copernicanismo, el noble danés

Tyoho Brahe, la figura más excéntrica de la nueva era de la astronomía telescópica. Tyoho vivió durante un período de transición en el que astrología y mecánica astronómica podían todavía, coexistir conjuntamente. Nació Tyoho Brahe tres años después de la muerte de Copérnico; siendo en 1.566 un entusiasta astrólogo que anunció un eclipse lunar que coincidiría con la muerte del Sultán de Turquía.

En 1.573 apareció una nueva estrella tan brillante como para ser percibida a simple vista durante el día. Era, ahora lo sabemos, una Supernova, es decir un distante sol –un “astro”– que sufrió una enorme explosión y lanzó la mayoría de su material al espacio. Tyoho no podía saber ésto, pero comentó que la aparición de una nueva estrella destruía el dogma de que el firmamento era inmutable. También encontró un significado astrológico: *“la estrella era al principio como Venus y Júpiter, produciendo efectos placenteros; pero al hacerse como Marte, vendrá un periodo de guerras, sediciones, cautiverio y muerte de príncipes y destrucción de ciudades, junto con ardientes meteoros en el aire, pestes y serpientes venenosas. Más tarde, la estrella será Saturno y vendrá finalmente, un tiempo de espanto, muerte, prisión y toda clase de desastres”*. La supernova hizo que Tyoho se decidiera a dedicarse a la astronomía.

Kepler llegó a matemático imperial después de la muerte de Tyoho en 1.601; también tuvo inclinación hacia la astrología pero, a diferencia de Tyoho, era partidario de Copérnico, y utilizó las exactas observaciones de Tyoho para probar que la Tierra y otros planetas giran en elipses alrededor del Sol.

Los trabajos de Kepler dieron el golpe moral al sistema ptolémico, aunque la iglesia mantenía su oposición, y el libro de Copérnico no fue excluido del “Index” hasta 1.835.

Pero las repercusiones para la astrología no fueron tan grandes como se podría suponer. Si bien el Sol ocupaba ahora el centro del universo y la Tierra era tan sólo un planeta, las influencias astrológicas recibidas por los hombres seguirían siendo inmutables. Los astrólogos se dieron cuenta enseguida de que el nuevo sistema no afectaba a su arte en lo más mínimo.

Cuando en 1.675, se fundó Greenwich, principal observatorio británico, se hizo cargo de su dirección el reverendo John Flasteed, primer astrónomo real. Este realizó el horóscopo del observatorio, pero terminó con estas palabras: “*Risum teneatis amici*” (¿No os da risa amigos?).

En 1.687, la gran obra de Isaac Newton “Principia Mathematica” abrió la moderna etapa de la astronomía. Dicha obra ha sido descrita como el mayor esfuerzo mental realizado por un hombre y, además de anunciar la ley de la gravedad, contiene un gran número de descubrimientos fundamentales. A pesar de que Newton prepara el terreno a los científicos materialistas actuales, adquirió, en su juventud, nociones convencionales de astrología; más tarde pasó muchas horas dedicado a experimentos de alquimia, y siempre respetó las verdades inherentes a la astrología.

De hecho las indagaciones de Newton en el mundo de las fuerzas ocultas, que determinan los acontecimientos a escala universal, no estaban completamente en desacuerdo con las presentes investigaciones de los armónicos celestes. Pero el nuevo espíritu racionalista no dudó en descartar la astrología como ciencia.

Sin embargo, los racionalistas ignoraron las contribuciones astrológicas de los hombres que deseaban reivindicar para su bando, sobre todo Copérnico y Kepler que, junto con Newton, son presentados en los libros de historia como los máximos instigadores de la muerte de la astrología, que sufrió una larga decadencia, por lo menos hasta finales del siglo XIX, pero curiosamente, los hombres considerados responsables de esta caída, estuvieron en realidad, más en favor del potencial de la astrología seria que sus detractores.

Así como, hoy día, nos conmueve la visión del hombre caminando sobre la Luna, el espíritu del siglo XVIII se apasionaba por la serie de triunfos, sin precedentes, en el terreno de la observación. En un período relativamente corto, los astrónomos europeos develaron gran número de los secretos físicos del universo.

De hecho, la unión entre la opinión pública y la científica era tal que, cuando se descubrieron dos nuevos planetas, Urano y Nep-

tuno (en 1.781 y 1.846) la atención mundial se concentró casi por completo en la pericia de los astrónomos, mientras que la astrología carecía del apoyo adecuado y sufría una decadencia que tan sólo muy recientemente ha superado. Las implicaciones a largo plazo para la cosmología en general no se vieron hasta mucho más tarde, cuando los astrólogos empezaron a comprobar los efectos de los nuevos planetas, no sólo respecto a sus implicaciones contemporáneas sino, lo que es aún más importante, determinando cómo habían afectado a hechos pasados. Este es, y ha sido siempre, el verdadero propósito de la astrología, con relación a los asuntos terrenos.

Desgraciadamente en los siglos XVIII y XIX sus metas auténticas se perdieron en un marasmo de explotación comercial.

Revistas populares de astrología del estilo de “The Prophetic Messenger” y “Raphael’s Sanctuary of the Astral Art” proliferaron por todas partes, pero estuvieron lejos de ser publicaciones serias. La astrología permaneció en la mayor decadencia hasta que, a fines del siglo XIX, despertó el interés de algunos seguidores de Mme. Blavatsky, la fundadora de la Teosofía.

Ella no era astróloga, pero creía en *“la oculta y misteriosa influencia de los astros”*.

Más tarde Alan Leo y sus seguidores asentaron las bases de la moderna astrología.

Hoy, en las puertas del siglo XXI, la comunidad científica ha tomado en serio a la astrología. Su defensa está firmemente apoyada ya que ignorar la aplastante evidencia de las interrelaciones cósmicas sería acientífico.

“Lo mismo es arriba que abajo; el Macrocosmos y el Microcosmos, del átomo al universo; de la célula al cuerpo; así todo es igual sin principio ni final”.

Cuando nacemos, en el momento justo de nacer, al marcar la primera respiración, un reloj cósmico se pone en funcionamiento, se le llamará *vida*, con todas sus vicisitudes, y ninguna será igual, cada humano vivirá la suya, pero en conjunto todos viviremos una en general.

En el momento de nacer, es como si fotografiásemos las posiciones de los astros en el cielo y tuviéramos esta fotografía por bandera, allí están grabados nuestros errores pasados, nuestra nueva misión, todo lo que nos podemos encontrar, lo que podemos hacer, y lo que no deberíamos hacer, el triunfo y el fracaso, el amor y el dolor y por fin la muerte»¹¹.

Para los astrólogos, predicadores de tendencias más que de acontecimientos, los dones de cada ser humano se reflejan en las influencias de los planetas y de las estrellas, quizás de la misma manera en que la Luna y el Sol influyen sobre los acontecimientos de nuestro planeta: agricultura, mareas, movimientos sísmicos y el comportamiento de los hombres.

La *astronomía* moderna, de mano de Gerald S. Hawkins, que se dedica cada vez menos a la observación de los ritmos que a la fisiología de los mecanismos, no pudo olvidarse del “año metónico” – referente al científico griego Metón–, que determina desde la antigüedad, que cada diecinueve años (exactamente 18,61 años comparado al uso de los calendarios de la actualidad con años bisiestos) la Luna llena y los eclipses caen en las mismas fechas del calendario solar. Si ahora lo practicamos en un ciclo más o menos grande, a base de este pequeño ciclo metódico rectificado, según aclararan Pauwels y Bergier (dos años de 19 + uno de 18), nos damos con el mítico número de la alquimia: 56 –la masa del isótopo estable del hierro–, el mismo número como agujeros encontró el primer investigador de Stonehenge: John Aubrey de Inglaterra, quien estudió la manera de prever los años de eclipses y calculó el mes lunar de 29,53 días (que sumado a otro mes lunar da la cifra redonda de 59 días –que coincide con la suma de 30 y 29 agujeros– y el círculo de 59 piedras azules de cinco toneladas cada una, con las que Hawkins habría especulado alrededor de las teorías de la Heel Stone).

«En el estudio de las influencias planetarias sobre nuestra Tierra y sobre el Hombre es evidente que hay que situarse desde un punto de vista geocéntrico, o sea, como si nuestra Tierra ocupara el centro del sistema solar. Por consiguiente, debemos observar los efectos de los diez factores celestes siguientes: Sol, Luna, Mercurio, Ve-

nus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón»¹¹.

De esta manera gran parte de la humanidad evolucionó en materia científica, cultural y artística. Algunos sentaron la base de sus creencias en los principios de la *alquimia*, entre los que se destacó el gran filósofo Jean D'espagnet (siglo XVII), quien en uno de sus trabajos publicó que *“el Homo Faber, ‘el artífice técnico y sabio de los tiempos modernos, fue precedido por el Homo Divinans’, el hombre mágico, el ‘divino’...”*. Pensaba que el desarrollo de esta línea filosófica fundamental estaba abarcado por el caudal de la historia de la humanidad. La magia constituía la fuente de la astrología, la alquimia y de todas las prácticas ligadas a ella en las sociedades tradicionales antiguas. Llegó a la conclusión de que era imposible interpretar los acontecimientos, las prácticas y las estructuras sociales de los pueblos antiguos –si se los medía con los parámetros de referencias vigentes–, debiéndose modificar la mentalidad y retroceder en el tiempo, para poder encarar correctamente la evolución de los eventos mundiales, con un estilo de lógica novedoso para encontrar las respuestas de la Naturaleza.

“Arte y alquimia, caminos del hacer humano completamente distintos, aparentemente sin relación, entonces, ¿por qué asociarlos?... , pues porque observándolos desde el sentido de sus metas, no son distantes, ni siquiera paralelos, se podría decir que es el mismo. Son sus ‘formas’ lo diferente: uno es una ‘expresión’ del alma humana; el otro es una iniciación, una ‘mística’ pero sus ‘finalidades’ son las mismas.

Limpiando a la alquimia de todas las leyendas con que la cubrió la historia, de todas las fraudulentas utilidades comerciales con que se la marcó y de toda la herejía con que los hombres ignorantes o malvadamente interesados la ensuciaron, nos queda nada más y nada menos que una pura y altísima metafísica que brega por la transmutación del alma, su arribo a la eterna Perfección, al conocimiento de la Verdad, a la «Totalidad perdida» ya que la tan mentada «Piedra Filosofal» no es sino la esencia de Dios que todos tenemos.

Y qué es el Arte –es importante aclarar que nos estamos refiriendo exclusivamente a la manifestación ‘plástica’ del arte donde

hay manejo de la «materia» como medio de expresión de lo emocional y espiritual—, sino el lenguaje de la parte divina del hombre, la manifestación de su inagotable buceo en sí mismo y de las impresiones que le provocan el universo que lo rodea, a través de la estética y la ‘belleza’, que como ya lo marcara Aristóteles, es la intuible Verdad y la más ansiada Perfección.

Verdad y Perfección son las cimas que el hombre desea alcanzar. Verdad y Perfección son por ende, los dos primeros puntos comunes de la alquimia y el arte, dos de esas ‘finalidades’ coincidentes antes mencionadas.

Por otro lado, el hombre conciente o inconscientemente trata mediante el arte de perpetuarse ya que siglo tras siglo va legando herencias de una época a otra, herencias de las cuales cada generación va alimentándose para a su vez formar la nueva y propia. Es el testimonio de los distintos modos con que la humanidad va viendo y sintiendo el mundo, siempre el mismo pero siempre diferente al ser descubierto desde distintos ángulos y niveles o grados de evolución.

El anhelo de conocimiento que fundamentaba a la alquimia era también lograr una perpetuación del alma, la supuesta «inmortalidad» que es en realidad la «reunión con el Todo». Tenemos así el tercer punto en común, Perpetuación. El deseo de perpetuar la existencia, ha sido para el hombre una constante preocupación, sin darse cuenta que nunca le ha faltado ni le faltará, dado que se perpetúa en la humanidad y que esa perpetuación sea gloriosa depende sólo de su ‘voluntad’ de bien, de su sincero esfuerzo por ser mejor.

El hecho de que el oro, el metal más noble o el estado más noble en que puede hallarse la materia, represente, desde siempre, la perfección, es decir a Dios o el Sol (entendido como símbolo de la energía divina), era lo que impulsaba a los antiguos e impulsa a los verdaderos alquimistas a perseguir la transmutación de los metales innobles en oro como una búsqueda de Dios y por lo tanto de la perfección o transmutación espiritual de ellos mismos mediante ese conocimiento superior adquirido con rígida disciplina. El proceso es como una lucha por desprenderse de la condición humana enturbiada de bajezas que se identifican con la materia impura. Así, los martirios

que ésta sufría en los procesos alquímicos para lograr la purificación son simbólicos del proceso espiritual.

Esa transformación de un estado a otro superior lleva implícito un acto creador en el que el alquimista es algo así como un demiurgo, frente a su famosa «Gran Obra». Con la transmutación alcanzada, 'crea' un nuevo estadio de superación. Pero éste es un proceso que igualmente 'todos' realizamos a través de la experiencia de la vida. Simbólicamente hacemos procesos alquímicos con nuestra conciencia en la medida en que luchamos por su mejor desarrollo, cotidianamente con los quehaceres que van desde los más simples hasta los más importantes que tengamos entre las manos, el corazón y el pensamiento.

A pesar de que en el arte se habla de areación no hay tal en el sentido estricto de la palabra, pues el artista no crea sino que combina original y bellamente (cuando posee los dones de la sublime inspiración y tiene dominio de su oficio) todo lo que ya conoce. Es imposible para el ser humano crear algo que no esté relacionado con su mundo, se basa inevitablemente en lo que ya sabe, no puede imaginar o en verdad crear, algo que nunca percibieron sus limitados sentidos. Lo que sí puede, en el campo casi ilimitado de su fantasía, es 'combinar originalmente' su enorme bagaje de ingredientes materiales, emocionales y espirituales de formas infinitas, siendo recién así un admirable creador, un demiurgo, un alquimista que mezcla elementos de la naturaleza y los pasa por el tamiz de su espíritu para dar a luz su Obra, contactándose con Dios durante la inspiración aludida, transmutando su ser y ayudándonos un poco a nosotros a lograr lo mismo a través de la contemplación de su obra.

Llegamos así al cuarto punto de contacto, Creación.

Perfección, Verdad, Perpetuación y Creación, búsquedas propias de la mística y de la belleza. Búsquedas análogas de estas dos actividades del hombre: Arte y Alquimia.

Pero no solamente estos puntos analizados relacionan la alquimia con el arte, además son 'aliados', primero porque poseen un ingrediente común: «el lenguaje simbólico» que a su vez goza de

una inmensa poética (el gran investigador del fenómeno de lo poético, Gastón Bachelard analizó la alquimia al respecto demostrando claramente su fuerte sugestión poética) y segundo porque ambos se han apoyado mutuamente a lo largo de la historia.

La alquimia necesitó del arte. Al ser esotérica su medio de comunicación fue (y es) la «imagen simbólica» como reemplazante del lenguaje escrito a veces, o como complemento de éste otras (principalmente en los famosos manuscritos alquímicos), formándose así un Arte Alquímico (producto de un pensar hermético que tenía sus valiosas razones para serlo) cuyas primeras manifestaciones datan del siglo XII, constituyendo una riqueza de trabajos tanto en grabados, como en dibujos, pinturas, esculturas; bajos relieves y vitraux (en las Catedrales), medallas y monedas e incluso hasta en cerámicas y porcelanas, que son verdaderas Obras de arte, algunas pertenecientes a autores anónimos pero otras de Artistas hoy sumamente famosos. Dice Jacques Van Lennep (Agregado de los Museos Reales de Bellas Artes de Bélgica, que inició sus investigaciones sobre alquimia en 1.951) en su excelente trabajo “Arte y Alquimia” que «... el repertorio iconográfico orquestado con maestría que compone el arte alquímico y que hasta ahora casi no ha interesado más que a las almas ávidas de esoterismo, debe entrar triunfalmente en los terrenos de la historia del arte, ya que incluye evidentes obras maestras y personalidades valoradas altamente que han sido adeptos de la alquimia, inspirándose en los tesoros simbólicos de ésta, lo que ya es suficiente para atraer la atención de los Estetas...».

La aparición de la imprenta fue lo que dio a la difusión de los textos alquímicos un gran avance.

En el siglo XV se publicaron obras de Arnou de Vilanova, Avicena, san Alberto Magno, Llull, entre los más famosos alquimistas medievales, bellamente ilustradas con grabados en madera y en los siglos siguientes con grabados sobre planchas de cobre y hasta de hierro.

Entre los excelentes grabadores que los realizaron hay uno que es figura sobresalientemente en la historia del arte, especifica-

mente del Renacimiento en el norte de Europa: el holandés Alberto Durero (1.471–1.528), también eximio pintor. Para mayor asombro aún, entre sus obras con simbología alquímica o esotérica figuran por ej. sus tan conocidos grabados: “El Caballero, la Muerte y el Diablo” de 1.513 y “Melancolía” de 1.514, o “Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis” realizado en 1.528, ya en la última etapa de su vida. Desde el punto de vista del ‘hermetismo’ de estas obras, especialmente de “Melancolía”, muchos estudiosos han realizado interesantes investigaciones a principio y mediados de este siglo, entre ellos Erwin Panofsky quien, en 1.939 dio a luz quizá el más profundo análisis.

En cuanto a la pintura (obviando, claro está todo el arte ‘anónimo’ medieval, especialmente el de la Catedrales góticas, inundado de motivos alquímicos), a partir del Renacimiento podemos mencionar una larga y sorprendente lista de pintores muy jerarquizados en al historia del arte y que no sólo realizaron pinturas de simbología alquímica a pedido sino porque «ellos mismos eran adeptos»: el flamenco Jean Van Eyck (1.390–1.441) por el cual gracias a sus investigaciones alquímicas y relaciones con alquimistas, obtiene y difunde la fórmula más perfecta del óleo hasta entonces exclusiva de los persas; Jeronimus Bosch (1.450–1.516) también de los Países Bajos y más conocido en España como ‘el Bosco’ autor del famoso tríptico “El Jardín de las Delicias” que posee el Museo del Prado; el también flamenco Pieter Bruegel, el Viejo (1.530–1.569) y sus hijos Pieter, el Joven y Juan; Lucas Granach (1.472–1.553) de la escuela alemana del siglo XVI; Leonardo DaVinci (1.452–1.519) y Rafael (1.483–1.520) los grandes exponentes del Renacimiento italiano como también Andrés Mantegna (1.431–1.506) y Víctor Carpaccio (1.455–1.526); más el veneciano Lorenzo Lotto (1.480–1.556) y Giuseppe Arcimboldo (1.527–1.593) perfecto representante de la gran imaginación de la Escuela Italiana, entre los más destacados. Siguieron a estos, los manieristas, puesto que este movimiento pictórico cuya estética se vincula al Renacimiento pero manifestando cualidades propias, fue muy sensible a lo oculto, en especial los manieristas de Fontanebleau (escuela formada por artistas franceses, italianos y flamencos del siglo XVI), llegando al italiano Giovanni Battista Piranesi (1.720–1.780) como ej. de lo que ofrece al respecto el barroco.

Siguiendo el camino desembocamos en el Romanticismo, ya que mucho del espíritu de este movimiento vuelve a las fuentes del gótico, tan ricas en contenidos de simbología alquímica, formando una corriente estética que incluye el llamado «arte fantástico», donde la alquimia surge aún contra la voluntad de los propios artistas. Aparecen, entonces, pintores muy especiales del Romanticismo inglés como William Blake (1.757–1.827) también poeta místico y el simbolismo, movimiento paralelo al impresionismo, realista pero no naturalista, totalmente volcado a lo interno, lo subjetivo, emocional, religioso, sus artistas más notables fueron Gustave Moreau (1.826–1.898) y Odilón Redon (1.840–1.916); así como los prerrafaelistas, movimiento artístico reaccionario anglosajón, última manifestación del Romanticismo fundado en 1.848, incluso llamado «hermandad», donde el arte plástico y la literatura se combinaron tomando con fervor lo renacentista y por lo tanto lo mitológico con lo medieval, formando así un lenguaje totalmente simbólico e idealista que sería luego precursor del surrealismo. Así llegamos a las expresiones del arte moderno, donde la cabecera en este tema la tiene justamente esta última escuela, apoyada con el surgimiento del psicoanálisis y con los riquísimos aportes que posteriormente Jung realiza con su psicología profunda, con su revalorización del «símbolo» y específicamente las investigaciones sobre ‘Psicología y Alquimia’ (donde penetra las profundidades psicológicas de algunos símbolos alquímicos). El surrealismo fue sobresaliente en el uso de la poética de los símbolos y son ejemplos claros el poeta francés André Bretón (1.896–1.966), fundador de la escuela y autor de sus manifiestos donde se muestra el constante interés del surrealismo por la alquimia, el pintor español Salvador Dalí (1.904–1.989) y el alemán Max Ernst (1.891–1.976). Fueron figuras claves relacionadas con la alquimia en forma consciente e inconsciente, ya que como dijo J. A. García Martínez: ...«Si el surrealismo encuentra uno de sus mejores antecedentes en la alquimia, el arte que pueda denominarse ‘alquímico’ se reconoce también como un posible surrealismo»... y explica que las expresiones plásticas de la alquimia se acercan a las del surrealismo no sólo por las ‘imágenes’ sino por las ‘actitudes’ de ambos ‘pensamientos’. Estudiosos como el ya citado J. Van Lennep puntualizan más concordancias entre el surrealismo y la alquimia: 1] – El arte alquímico nació en

Occidente, igual que el surrealismo, ambos son productos europeos y esa igualdad de orígenes los une en cuanto a forma de pensamiento. 2] – Los antecedentes del surrealismo son justamente los artistas del pasado que eran alquimistas (ej. el Bosco). 3] – el surrealismo era tan hermético como la alquimia y unía la teoría de su arte a la forma de vida, los artistas surrealistas se nutrieron de textos de alquimistas como por ej. De Nicolás Flamel. Y se podría decir que en los aspectos «filosóficos» del surrealismo tan basados en la ‘Filosofía Alquímica’ está la semilla de nuestro ‘actual’ cambio de pensamiento.

Es imposible, al hablar de grandes artistas relacionados con la alquimia, no mencionar –y con mucho orgullo– a uno argentino: el eximio Xul Solar (1.887–1.963), quien además de pintor de personalísimo estilo con vetas surrealistas, abstractas, ingenuas, expresionistas, etc., era inventor, astrólogo, tarotista y obviamente filósofo.

Finalmente también serían ejemplos de relación, aunque desde otra óptica, el cubismo, con su ruptura de la unidad material y tratado de la simultaneidad del presente y pasado; el informalismo que manejó la «materia» desde lo casi cruel a lo casi divino, que se desprendió de todas las formas para ser exclusivamente la expresión pura de la materia siendo un paralelo del alquimista y sus manejo de los metales o materias innobles transmutables en nobles; y el arte geométrico o el abstracto, que surgieron justamente por una concepción nueva del mundo y el tiempo basada en los avances científicos y tecnológicos (como el alcance de grandes velocidades, las comunicaciones satelitales, los viajes espaciales, etc.) que dieron al hombre otra dimensión de su hábitat, con sus tres grandes pioneros: el ruso Wassily Kandinsky (1.866–1.944), el alemán Paul Klee (1.879–1.940) y el holandés Piet Mondrian (1.872–1.944), que con sus relaciones gestálticas, sus alfabetos visuales, su geometría simbólica, llegan a barajar lo cósmico con un planteo tal que desembocan en símbolos de alta síntesis; en especial Mondrian al establecer con coordenadas ortogonales, proceso casi matemático de simplificación, la dualidad y el equilibrio de los opuestos universales como camino a la «Unidad», como en un verdadero mandala. Esa conceptualización total de Mondrian, bajo la cual hay una angustiada ansiedad de Dios, un enorme deseo de ordenar un caos, de arribar al ‘absoluto’, ¿no sigue siendo

un paralelo de la búsqueda del alquimista?... Jung señala que la alquimia conduce al hombre hacia sí mismo, y J. A. García Martínez recapacita que esa situación es coincidente con la búsqueda de la autonomía del arte contemporáneo, que no está guiado por fines religiosos, decorativos o narrativos, sino casi exclusivamente filosóficos. En el arte de este siglo, el hombre se ha buscado a sí mismo desesperadamente.

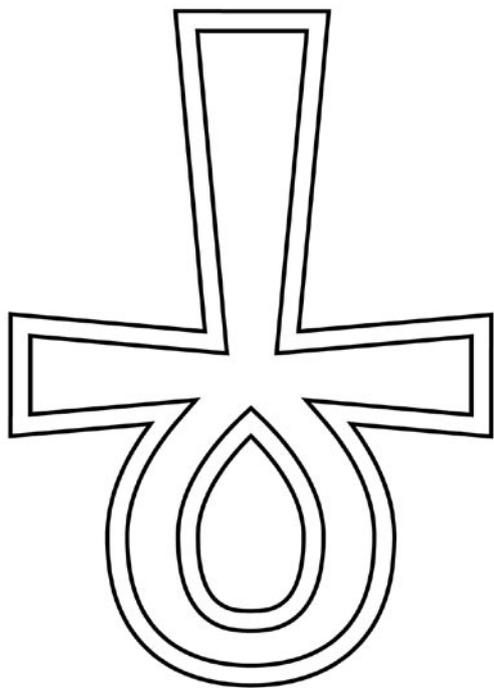
Las relaciones entre la plástica y alquimia son muy profundas y se podría decir que hay dos clases de «arte alquímico»: 1] – El que era solamente utilizado para la comunicación hermética de una mística y que surgía en forma natural (forjando sin saberlo un sublime tesoro simbólico porque quienes lo hacían sólo perseguían el fin de un lenguaje puramente esotérico), hoy prácticamente extinguido y que es el que admiramos por ej. en los antiguos tratados alquímicos; y 2] – El que nace por la fascinación e inspiración poética que provoca el anterior. Los símbolos de la alquimia son sumamente poderosos, dice otro gran estudioso del simbolismo mágico-religioso, Mircea Eliade «...la atracción que ejerce la alquimia se apoya sobre su fantástico poder imaginario...». No olvidemos que su simbolismo es la enorme y riquísima recolección que la Edad Media realizó de muchísimos símbolos de antiquísimas doctrinas secretas, de mitologías, cosmogonías y religiones de distintas culturas y tiempos.

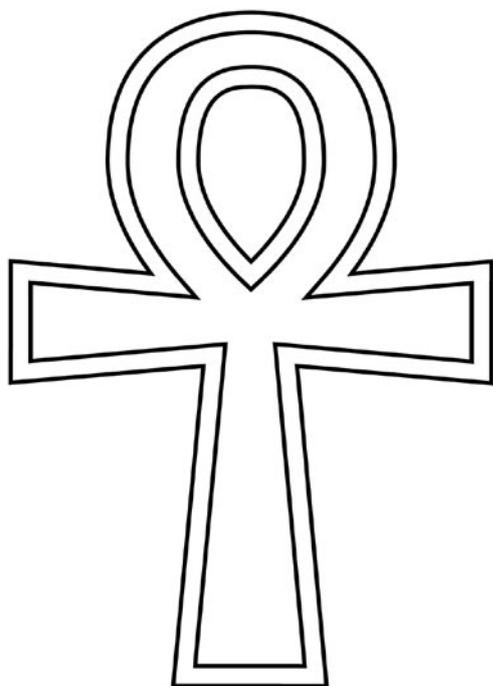
Tanto la alquimia como el arte, entonces, constituyen excelsas empresas de la humanidad por contener el intento de la «Unificación con Dios», y como sólo el símbolo puede expresar en síntesis la unión de lo humano y lo divino, de lo íntimo y lo cósmico, constituye el ‘lenguaje único y común’ para ambos propósitos, ratificando más sus relaciones. Ambas formas luchan por lo mismo y cuando están unidas en lo que J. Van Lennep llama el ‘arte alquímico’ concentran sus fuerzas.

Citando a este autor una vez más, cuando se refiere a esa conjunción tan especial, queda aún más aclarado: «...El arte alquímico no sería para nosotros más que una curiosidad si sus manifestaciones no se dirigieran incluso en nuestros días, al alma contemporánea»..., «...este arte se presenta como el espejo de una realidad que está casi

concebida como estado transitorio entre el pensamiento conciente y el pensamiento onírico. Propone una perpetua superación de su contenido, propulsando al ser desde los magmas del inconsciente hasta las alejadas y remotas esferas de la subconciencia. Alberga entre sus intenciones el mejoramiento del individuo por sí mismo y, en fin, su posesión del universo. El arte alquímico es el de la proyección y transmutación del hombre por su propio genio. Aparece como una de las más exaltantes odiseas de la conciencia humana. Nunca encontró el hombre una forma tan vigorosa de expresar su confrontación con la materia. La alquimia es un largo poema que ensalza la unión del ser y el universo. Ninguna época ha estado mejor preparada que la nuestra para comprenderlo: traduce en amor lo que para muchos es una lucha destructora y rubrica que la posesión del cosmos principia en la posesión de sí mismo. Ofrece a la humanidad el tesoro de un nuevo Prometeo»...” (Elsa M. Rolla).







CONCLUSION

Ahora, mi querido alquimista, una vez planteada esta sintética reseña mítico-histórico-filosofal del camino que nos llevó hasta aquí, donde estamos ahora –que no es ni el principio, ni el final–, recuerden que la magia siempre desprenderá del corazón de cada uno de nosotros, como puente entre la razón y la *Voluntad*, el tonal y el nagual, y si acaso pretendemos atravesar el invisible límite de la conciencia que separa lo “real” de lo “fantástico”, y además nos damos con que todo lo que vibra enriquece nuestra mente abierta al devenir de un determinado destino –efecto de nuestra propia causa–, atiendan siempre a lo que la diminuta voz les señala con ese estremecimiento inquietante que nos provoca la toma de cualquier decisión, ...todos tenemos una respuesta a las preguntas, es obvio que lo único necesario será plantear correctamente aquella pregunta... La verdad, amigos míos, está allí...

“Algunos ocultistas sitúan al Loco o Alquimista al final de las veintiuna cartas del juego, es decir, a continuación de la que representa el Mundo, a la que se le atribuye el valor más alto. Este orden sería inconsecuente, –el Loco, desprovisto de número, está fuera de serie–, si ignorásemos que el tarot, jeroglífico completo de la gran obra, contiene las veintiuna operaciones o fases por las que pasa el mercurio filosófico antes de alcanzar la perfección final del Elixir. Dado que la obra se ejecuta precisamente por el Loco o mercurio preparado, sometido a la voluntad del operador, nos parece lógico nombrar a los artistas antes que a los fenómenos que deben nacer de su colaboración” (Fulcanelli).

La próxima vez que busquemos el origen a todas las cosas, tomemos una pequeñísima fracción de tiempo (*vibración*) para dedicarle a cada situación un sencillo ejercicio: si bien no existen registros de las prácticas textuales de las antiguas civilizaciones, ni tampoco una valoración concreta de las reglas de la Naturaleza, y si acaso el descubrir nuestras deidades interiores nos parece absurdo, aunque es-

temos camino a nuestra sexta extinción, entonces encontremos en todo lo que nos rodea y nos convierte en seres inteligentes, atravesando los infinitos destinos que nos depara una caminata por el bosque, reconociendo que nuestra *Sabiduría* se utilizará siempre para bien, mientras nos armamos de confianza para dar cualquier paso, una respuesta en el espíritu de la experiencia y en la esperanza del *Amor*...

En el Liber de *Bafomet* el mandato “*Luz y Fuego*” (Cap. II: 24) nos remite a *Vau* (6), el ojo de la conciencia y la unión al mundo manifiesto y no manifiesto, como a *Samech* (60), la luz en manos de la humanidad, y a *Shin* (300), el movimiento de la quinta virtud del mago (“*Ir*”), la Voluntad Verdadera y los tres pilares del Árbol Cabalístico de la Vida.

La Era de Zión (“*Z*”: *Zaín* hebrea, “ión”: eón, era) es una nueva era de *Igualdad*, *Libertad* y *Amor*, no permitamos que se nos escape la Piedra Alquímica, nunca antes estuvimos tan próximos a comprender la sencillez de la operación de la Gran Obra.

Logremos unidos “*detener el mundo mirando*”, diría Don Juan Matus, dejando ser a las sombras sin interpretarlas racionalmente, ellas son, nada más...



NOTAS:

0 a 8 – Referencias en “Bibliografía Consultada” (Pág. 111 de “Liber I: La Trilogía Reflejo”, Marco Alborno 2.000) y en “Bibliografía” (debajo de “Notas”).

9 – “Wicca y Paganismo”, María y Arien, Puertas de Babel, U.K., 2000.

10 – “Magia, Medicina y Religión”, Rev. Biomed. 1.998 (9:192-198); Norma Pavía-Ruz y José M. Ceballos-Quintal del Depto. de Hematología, Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi”, Universidad Autónoma de Yucatán; Carolina Medina-Escobedo, Alberto Ordoñez-Durán y Hugo Ríos-Rodríguez del Instituto Mexicano del Seguro Social - Mérida, Yucatán, México.

11 – “Historia de la Astrología”, Tripod Inc., España. 1.998.

12 – Término que define al *Illuminado*, quien tras duras pruebas alcanza las Cuatro Nobles Verdades: “la realidad del mundo es el dolor”, “el origen del dolor es el deseo”, “la liberación del dolor se alcanza tras la extinción del dolor (nirvana)” y “el camino hacia el nirvana es el dharma, la ley”.

13 – Una de las versiones de la muerte de *Osiris* cuenta que su hermano *Seth* le traicionó y descuartizó para sucederle en el trono. Luego su esposa-hermana, *Isis*, lo reconstituiría momificándolo y lo resucitaría aplicando los poderes mágicos aprendidos de *Ra*, pero a excepción de su órgano reproductor (falo), que habría sido tragado por un pez. Entonces lo reemplazaría por uno de barro, y apoyándose sobre él quedaría embarazada -conservando su condición virginal- de *Horus*, el hijo vengador que asesina al cocodrilo-dragón (representación cristiana de *san Miguel* dando muerte al *Diablo*-dragón) que durante la contienda perdería su ojo-udjet (ésto nos acerca más al mito escandinavo de *Odin*, que sacrificaría su ojo al gigante *Mimir* a cambio de la sabiduría).

14 – El “ideal del Yo” del discurso lacaniano es el lugar desde el cual el sujeto es mirado, donde se le dice qué y cómo debe ser para alcanzar la perfección, mientras que el “Yo ideal” es la primera forma de alienación del yo, unidad del cuerpo en la imagen (punto de partida del yo y exigencia formal de perfección).

BIBLIOGRAFIA:

ABELAR, Taisha.

– Donde Cruzan los Brujos. Introducción de Carlos Castaneda. Gaia Ediciones. Colección «Nagual». Tercera edición. Madrid, España, 1995.

ADDISON, Howard A. (Rabino).

– El Eneagrama y la Cábala. Sirio. Málaga, España. 1999.

AGAZZI, Evandro.

– Filosofía de la Naturaleza, Ciencia y Cosmología. FCE. México. 2000.

ALBORNOZ, Carlos Darío.

– Fotografía, Historia Viviente (1930-1970). Facultad de Ciencias Naturales U.N.T. e Instituto Miguel Lillo. Tucumán, Argentina. 1997.

ALIGHIERI, Dante.

– La Divina Comedia. «Grandes Obras de la Literatura Universal». Tomo I. Ediciones Folio S.A., Barcelona, España, 2000.

– La Divina Comedia. «Grandes Obras de la Literatura Universal». Tomo II. Ediciones

Folio S.A., Barcelona, España, 2000.

ANDERSON, Kevin J.

– Anticuerpos. La Verdad está ahí afuera. «Expedientes Secretos X». Plaza y Janés Editores S.A. 1ª Edición. Barcelona, España, 1998.

ANDERSON, Lucy.

– Curso Básico de Astrología. Martínez Roca. Buenos Aires, Argentina. 2001.

ANDREAE, Juan Valentín.

– Las Bodas Alquímicas de Christian Rosacruz; el Texto Fundamental de los Rosacruces. Obelisco. Buenos Aires, Argentina. 1996.

ANGLADA, Vicente Beltrán.

– Conversaciones Esotéricas. Editorial Kier S.A., Colección «Horus», Segunda Edición. Buenos Aires, Argentina, 1987.

ANONIMO (comp. y edic.)

– Siete Textos de Alquimia. Kier. Buenos Aires, Argentina. 1947.

– Guía de los Masones para la Instrucción de sus Miembros. Edición Facsimilar. Buenos Aires, Argentina. 1982.

– Fama Fraternitatis ad Rosae Cruz - 1614. Templo L.V.X. Golden Down: <http://auroradorada.com/index1.htm>. Buenos Aires, Argentina. 2002.

– Confessio Fraternitatis ad Rosae Cruz - 1614. Templo L.V.X. Golden Down: <http://auroradorada.com/index1.htm>. Buenos Aires, Argentina. 2002.

ANTOLOGIA.

– Cuentos Regionales Argentinos: La Rioja, Mendoza, San Juan, San Luis. Ediciones Colihue. Buenos Aires, Argentina, 1983.

– Cuentos Regionales Argentinos: Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa, Misiones, Santa Fé. Ediciones Colihue. Buenos Aires, Argentina, 1983.

– Cuentos Regionales Argentinos: Catamarca, Córdoba, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán. Ediciones Colihue. Buenos Aires, Argentina, 1983.

ARES, Nacho.

– Un Viaje Iniciático por los Templos del Antiguo Egipto. Edad. Buenos Aires, Argentina. 2001.

ARISTOFANES.

– Las Aves. «Biblioteca Básica Universal». Centro Editor de América Latina S.A. Buenos Aires, Argentina, 1969.

ARISTOTELES.

– Obras. Colección «Grandes Culturas». Aguilar S.A. de Ediciones, Segunda Edición, Primera reimpresión. Madrid, España, 1973.

– Ética a Nicómaco I. Vol I. Colección «Obras Fundamentales de la Filosofía». Trad. Pedro Simón Abril (Siglo XVI). Ediciones Folio S.A. España.

BAILEY, Alice A.

– Tratado sobre la Magia Blanca o el Camino del Discípulo. Sirio. Málaga, España. 1992.

BARGUET, Paul.

– El Libro de los Muertos de los Antiguos Egipcios. Desclée de Brouwer. Bilbao, España. 2000.

BARRET, David E.

– Runas. E.J. Barcelona, España. 1997.

BENSON, Raymond.

– El Mundo nunca es suficiente. Ian Fleming's 007 James Bond. Basado en el guión de Neal Purvis, Robert Wade y Bruce Feirstein. Trad. Jordi Samanes Colección «Jet». Plaza y

Janés Editores S.A. Barcelona, España, 1999.

BERKELEY, George.

– Tratado sobre los principios del conocimiento humano. «Grandes Obras del Pensamiento». Editorial Atalaya S.A., Barcelona, España, 1998.

BEUTTENMÜLLER, Alberto.

– 2012. La Profecía Maya. El relato apasionante del secreto de una civilización asombrosa. Trad. de Mario Lamberti. Editorial EDAF S.A., Madrid, España, 1998.

BLAQUER, Carlos Pedro.

– Apuntes para una Introducción a la Filosofía. Lons. Buenos Aires, Argentina. 2003.

BLOFELD, John.

– Taoísmo. La búsqueda de la inmortalidad. Editora Martínez Roca S.A. México, 1959.

BONEWITZ, Ronald L. (Dr).

– El Oráculo Maya. Una Sabiduría Milenaria para el mundo de Hoy. Editorial EDAF S.A., Londres, UK, 2000.

BRADBURY, Ray.

– El árbol de las Brujas. Ediciones Minotauro. Segunda Edición. España, 1993.

BUBER, Martín.

– Eclipse de Dios, estudio sobre las relaciones entre Religión y Filosofía. FCE. México. 1993.

BUDGE, E. A. Wallis (Dr.).

– El Libro Egipcio de los Muertos, el Papiro de Ani del Museo Británico. Versión Española de Héctor V. Morel. Kier, 3ª edición. Buenos Aires, Argentina. 2002.

(2) BULFINCH, Thomas.

– Mitología. Leyenda de dioses y héroes. Editora Latinoamericana S.A. España, 1979.

CAMUS, Albert.

– Obras Completas. Tomo II. Ensayos. Biblioteca «Premios Nobel». Editora Aguilar. México, 1959.

CARMAGNANI, Marcelo - CHAVEZ, Alicia Hernández - ROMANO, Ruggiero (Coord.)

– Para una Historia de América. II. Los Nudos 1. El Colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición. México, 1999.

CAROPPO, Flavia.

– El ordenador de piedra. Los Secretos de Stonehenge. Periodici S.p.A. España. En: «Newton, el Espectáculo de la Ciencia» n° 3, pág. 64-73, julio 1998.

CASTANEDA, Carlos.

– Una Realidad Aparte. FCE. México. 1993.

– El Fuego Interior. Emecé. Buenos Aires, Argentina. 1995.

– El Segundo Anillo de Poder. Emecé. Buenos Aires, Argentina. 1995.

– Viaje a Ixtlán. FCE. México. 1996.

– El Arte de Ensoñar. Emecé. Buenos Aires, Argentina. 1998.

– El Don del Aguila. Emecé. Buenos Aires, Argentina. 2000.

– Las Enseñanzas de Don Juan. FCE. 3ª Edición. México. 2000.

– El Conocimiento Silencioso. Planeta. Buenos Aires, Argentina. 2003.

CHAMPDOR, Albert (versión y notas).

– El Libro Egipcio de los Muertos. EDAF. Madrid, España. 1982.

CHIUSLOVSKY, Alberto.

– Jung y el Proceso de Individuación, un enfoque Místico-Simbólico. Continente. Buenos Aires, Argentina. 1994.

CIRLOT, Juan-Eduardo.

– Diccionario de Símbolos. Grupo Editor Quinto Centenario; 11° edición, 4° en Colección Labor. Colombia. 1995.

CLARKE, Arthur C.

– 2001, una Odisea Espacial. «Biblioteca de Ciencia Ficción» n° 2. Traducción de Antonio Ribera. Ediciones Orbis S.A.-Hyspamérica, España, 1968.

– 2010, Odisea Dos. «Grandes Novelistas». Traducción de José Luis Galimidi. Emecé Editores S.A., Argentina, 1983.

– 2061, Odisea Tres. «Grandes Novelistas». Traducción de Daniel R. Yagolkowski. Emecé Editores S.A., Argentina, 1988.

– 3001, Odisea Final. «Grandes Novelistas». Emecé Editores S.A. Argentina, 1997.

CLEARLY, Thomas.

– El Tao Esencial. La sabiduría eterna del Tao Te King y Chuang Tzu. Editorial Planeta. Buenos Aires, Argentina, 1995.

– La Adquisición y el ejercicio del Poder. Troquel. Buenos Aires, Argentina, 1995

CONAN DOYLE, Sir Arthur.

– Sherlock Holmes, Escándalo en Bohemia. Grupo Amaya S.A.-Editorial REI Argentina S.A., Biblioteca de «Horas de Papel», Buenos Aires, Argentina.

– El Mundo Perdido. Hyspamérica. Ediciones Generales Anaya S.A., Colección «Mis Libros», Segunda Edición. Madrid, España, 1982.

CROWLEY, Aleister.

– Liber AL vel Legis. Sub Figurâ CCXX. Astrum Argentum. Publicación en Clase A. Ordo Templi Orientis. Edaf. 1998.

– El Libro de Thoth. Tarot Egipcio. Astrum Argentum. Publicación en Clase B. Luis Cárcamo Editor. Madrid, España. 2001.

CUARTERO, Gaspar (trad.)

– Liber XV. Ordo Templi Orientis - Ecclesiae Gnósticae Cathólica - Canon Missae. Ordo Templi Orientis. 1918-2000.

D'ANGELO, Rinty - CARABAJAL, Eduardo - MARCHILLI, Alberto.

– Una Introducción a Lacan. Lugar Ediciones. 10° edición. Buenos Aires, Argentina. 2003.

DAVERSA, Fabiana.

– El Libro Mágico de las Runas, el Oráculo Vikingo. Grijalbo. Buenos Aires, Argentina. 1999.

– El Libro Mágico II: Runas, Lecturas Avanzadas. Grijalbo. Buenos Aires, Argentina. 2002.

DAVID-NEEL, Alejandra.

– Místicos y Magos del Tibet. Prólogo de A. d'Arsonval, Editorial Espasa-Calpe Argentina S.A., Segunda Edición. Buenos Aires, Argentina, 1950.

DELLA TORRE, Horacio A. (Dr.)

– Hipótesis para una Tesis General ampliada del Temple en Argentina. Prioratus Argentum. O.S.M.T.J., Buenos Aires, Argentina, Febrero de 2001. Actualización y ampliación del informe de Mayo de 2000 del Fr. Horacio A. Della Torre, Buenos Aires, Argentina.

DESCARTES, René.

– Discurso del Método - Meditaciones Metafísicas. Losada. Colección Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento. Madrid, España. 2001.

D'ESPAGNET, Jean.

– La Obra Secreta de la Filosofía de Hermes Trismegisto. CS Ediciones. Buenos Aires, Argentina, 1991.

DOCZI, György.

– El Poder de los Límites, Proporciones armónicas en la Naturaleza, el Arte y la Arquitectura. Troquel. Buenos Aires, Argentina. 1996.

DONALDSON, Terry.

– El Tarot de El Señor de los Anillos. Editorial EDAF S.A. Segunda Edición. Madrid, España, 1999.

DROIT, Roger-Pol - DeTONNAC, Jean-Philippe.

– Tan Locos como Sabios; Vivir como Filósofos. FCE. Sección Obras de Filosofía. Buenos Aires, Argentina. 2003.

DRUCKER. Peter F.

– Frente a una nueva Revolución. en Gestión, Volumen 5, Gestión nº 1, enero-febrero de 2000, pág. 15 a 24, noviembre de 1999.

DUCHEIN, Michel.

– Isabel I de Inglaterra. Trad. Amanda Forns de Gioia. Javier Vergara Editor S.A. Buenos Aires, Argentina, 1994.

(7) ECO, Umberto.

– Tratado de semiótica general. Editorial Lumen S.A. Trad. Carlos Manzano. Quinta Edición. España, 1995.

ESKENAZI, Mario (dis. de colección).

– Coloquio Jacques Lacan 1901-2001. Textos reunidos por la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano, España. Colaboración del Instituto Francés de Barcelona. Colección Campo Freudiano 14. Paidós. Barcelona, España. 9 y 10 de noviembre de 2001.

ESQUILO.

– La Orestíada y Prometeo Encadenado. Espasa-Calpe Argentina S.A. Octava Edición. Buenos Aires, Argentina, 1967.

FERNANDEZ PEREZ, Milagros.

– Introducción a la Lingüística, Dimensiones del Lenguaje y Vías de Estudio. Ariel. Barcelona, España. 1999.

FEVRE, Fermín.

– Xul Solar. Ateneo. Buenos Aires, Argentina. 2000.

FLORES, Héctor E.

– Manual de la Masonería Pública. Augusta Comunidad de los Frateres Lucis en LVX LIF. Santo Domingo, República Dominicana.

FONTANA, David.

– El Lenguaje de los Símbolos. Blume. Barcelona, España. 2003.

FORTUNE, Dion (Deo Non).

– Ocultismo Práctico en la Vida Diaria. CS. Buenos Aires, Argentina. 1999.

– La Cábala Mística. Kier. 14° Edición. Buenos Aires, Argentina. 2002.

FRAILE, Guillermo (O.P.)

– Historia de la Filosofía I: Grecia y Roma. Biblioteca de Autores Cristianos. 3° edición. Madrid, España. 1966.

– Historia de la Filosofía II: El Judaísmo, el Cristianismo, el Islam y la Filosofía. 3° edición. Madrid, España. 1966.

– Historia de la Filosofía I: Del Humanismo a la Ilustración, Siglos XV-XVIII. 3° edición. Madrid, España. 1966.

FRANCO, Luis.

– Pan. Poesías 1937-1947. Ediciones Suma.

FRATERNIDAD ROSACRUZ “MAX HEINDEL” (distrib.)

– Rayos de la Rosacruz. Córdoba, Argentina. Marzo de 1983.

– Rayos de la Rosacruz. Córdoba, Argentina. Febrero de 1984.

– Rayos de la Rosacruz. Córdoba, Argentina. Noviembre de 1984.

FULCANELLI.

– Las Moradas Filosóficas. La obra maestra de la hermética en el Siglo XX. Traducción de Núria García i Amat. Indigo, Archivo Hermético 10, Ediciones Continente. 2º Edición, Savignes, Francia, 1965.

– El misterio de las Catedrales. La obra maestra de la hermética en el Siglo XX.

Traducción de J. Ferrer Aleu. Plaza y Janés Editores S.A. Cuarta Edición, España, 1999.

– Finis Gloriae Mundi. Obelisco. Buenos Aires, Argentina. 2002.

GAARDER, Jostein.

– El mundo de Sofía, Novela sobre la Historia de la Filosofía. Ediciones Siruela S.A., España, 29º Edición revisada, 1997.

GABRIEL, Peter.

– The Lamb Lies Down on Broadway. Genesis Music Ltd. Wales, United Kingdom. 1974.

GADAMER, Hans-Georg.

– Arte y Verdad de la Palabra. Ediciones Paidós Ibérica. Buenos Aires, Argentina. 1998.

– El Giro Hermenéutico. Cátedra. Madrid, España. 1998.

– El Inicio de la Sabiduría. Paidós Studio. Barcelona, España. 2001.

GIL, Alejandro.

– Las Últimas Babas del Dragón. Edición limitada. Colección «Mano a Mano», Tucumán, Argentina, 1996.

(3) GOETHE, Johann Wolfgang von.

– Fausto. Traducción y carta (prólogo) de Teodoro Llorente, firmada en Valencia el 31 de Diciembre de 1882. Ilustración de A. Liezen Mayer, R. Zeitz y A. Schmitz. Biblioteca «Artes y Letras». Casa Editora Manuel Maucci. Barcelona, España.

GONZALEZ, Abel.

– ¿Existió alguna vez el poder de las brujas? Editorial Atlántida. Buenos Aires, Argentina. En: «Conocer y Saber». n° 5 . marzo 1989.

HADOT, Pierre.

– ¿Qué es la Filosofía Antigua? FCE. México. 1998.

HARAHI, Roberto.

– Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis de Lacan. Colección Freud-Lacan. Nueva Visión. 3º edición. Buenos Aires, Argentina. 1999.

HEIDEGGER, Martin.

– Ser y Tiempo. FCE. Buenos Aires, Argentina. 1951.

HEINDEL, Max.

– Diccionario Rosacruz. Resumen de términos, conceptos y principios usuales en la filosofía Rosacruz promulgada por The Rosicrucian Fellowship. Genérico. 1999.

– Misterio de las Grandes Operas: Fausto, Parsifal, El Anillo de Niebelung, Tannhauser, Lohengrin. The Rosicrucian Fellowship. www.rosicrucian.com/foreign/spanish.htm, California, USA.

HEISENBERG, SCHRÖDINGER, EINSTEIN, JEANS, PLANCK, PAULI, EDDINGTON.

– Cuestiones Cuánticas, Escritos Místicos de los Físicos más famosos del Mundo. Kairós.

Barcelona, España. 1986.

HERNANDEZ, José.

– Martín Fierro. Biblioteca de la Literatura Universal. Biblioteca Clarín n° 2, Editorial Sol 90. Barcelona, España, 2000.

HERRERA, G. Araujo (comp.).

– 34 Grandes Poetas - 50 Grandes Poesías. Antología Lírica de Poesías Recitables. Colección «Programa». Editorial Araujo. Buenos Aires, Argentina.

HOMERO.

– La Iliada. Editorial Sopena Argentina S.R.L. Segunda Edición. Trad. José Gomez Her-mosilla. Biblioteca Mundial «Sopena», Buenos Aires, Argentina, 1944.

– La Odisea. Editorial Losada S.A. Biblioteca «Clásica y Contemporánea», Buenos Aires, Argentina, 1968.

IBARRA GRASSO, Dick Edgar.

Argentina Indígena & Preshistoria Americana. Tipográfica Editora Argentina. Buenos Aires, Argentina. 1967.

IBSEN, Henrik.

– Peer Gynt. Heda Gabler. «Jorge Luis Borges Biblioteca Personal». Hyspanérica Edicio-nes Argentina S.A., Buenos Aires, Argentina, 1985.

INOUE, Atom.

– Manual de Biosalud Kaiigaku. Fundación Comunidad del Hospital Natural de Nica-ragua, 3° edición. Nicaragua. 1998.

– Gimnasia Bioenergética. Biosalud, 6° edición. Serie Medicina Agradable. Nicaragua. 1999.

IVERSON, Jeffrey.

– Más de una Vida. Reencarnación. ¿Existe una vida anterior a ésta? Editora Martínez Roca S.A. Barcelona, España, 1979.

JANEIRO, Iglesias J.

– La Cábala de la Predicción. Kier, 5° Edición. Buenos Aires, Argentina. 2000.

JONES, Ernest.

– Freud (1). Biblioteca «Salvat de Grandes Biografías». Salvat Editores S.A. Barcelona, España, 1985.

JUNG, Carl Gustav.

– El Hombre y sus Símbolos. Paidós Ibérica. 1995.

KAHN, James.

– El Retorno del Jedi. “La Guerra de las Galaxias”. Basada en un argumento de George Lucas. Trad. Ernesto Alba. Editorial Planeta S.A. Primera Edición. Barcelona, España, 1983.

KANT, Inmanuel.

– Los Prolegomenos. Colección «Grandes Pensadores». Alba Libros S.L. España.

KINDER, Hermann - HILGERMANN, Werner.

– Atlas Histórico Mundial. De los orígenes a la Revolución Francesa. Ediciones Istmo, Colección «Fundamentos 1», décima edición. Madrid, España, 1980.

KING, Francis.

– Magia. La Tradición Oculta. Colecc. Mitos, Dioses, Misterios. Editorial Debate. Edicio-nes del Prado, Madrid, España, 1975.

KLOSSOWSKI DE ROLA, Stanislas.

– Alquimia. El Arte Secreto. Colecc. Mitos, Dioses, Misterios. Editorial Debate. Ediciones

del Prado, Madrid, España, 1973.

LACAN, Jacques.

– El Seminario de Jacques Lacan - Libro 20: Aun 1972-1973. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1981.

– El Seminario de Jacques Lacan - Libro 5: Las Formaciones del Inconsciente 1957-1958. 3º reimpresión. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2003.

– El Seminario de Jacques Lacan - Libro 8: La Transferencia 1960-1961. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2003.

LAFORGUE, Jorge (comp.).

– Teatro Selecto: Sófocles: «Edipo Rey», Shakespeare: «El mercader de Venecia», O'Neill. Estudio Preliminar. «Biblioteca Universal Básica». Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires, Argentina, 1978.

LAMA, Dalai S. S. (GYATZO, Tenzin).

– Las Cuatro Nobles Verdades. Plaza y Janés Editores S.A. Barcelona, España, 1998.

LAURENT, Alberto (trad.)

– Hermes Trismegisto, Los 4 Libros Herméticos. Abraxas. Barcelona, España. 2003.

LE CROM.

– Tratado de la Sal de los Filósofos. Indigo. Barcelona, España. 1999.

LEVI ZAHED, Eliphas.

– Curso de Filosofía Oculta. Indigo. 2000.

– Alta Magia, Fundamentos. Grupo Imaginador. 2000.

– Dogma y Ritual de la Alta Magia. Kier, 1º Edición, 14º Reimpresión. Buenos Aires, Argentina. 2003.

LIANO, Ignacio Gómez de.

– El Círculo de la Sabiduría. Diagramas del Conocimiento en el mitraísmo, el gnosticismo, el cristianismo y el maniqueísmo. Biblioteca de Ensayo «Siruela». Ediciones Siruela, Madrid, España, 1998.

LINCOLN, R. J. – BOXSHALL, G. A. – CLARK, P. F.

– Diccionario de Ecología, Evolución y Taxonomía. FCE. México. 1995.

LOCKE, John.

– Ensayo sobre el entendimiento humano. Colección «Obras Fundamentales de la Filosofía». Selección, traducción, prólogo y notas de Luis Rodríguez Aranda. Ediciones Folio S.A. España, 1999.

LOPEZ de ALBORNOZ, Cristina del C. (Dra.)

– Los Dueños de la Tierra, Economía, Sociedad y Poder en Tucumán (1770-1820). Facultad de Filosofía y Letras U.N.T. Tucumán, Argentina. 2003.

LOPEZ de ROJAS, Gabriel.

– Liber Zión. Societas Ordo Templi Orientis, Ordo Astrum Argentum, Golden Down. Barcelona, España. 2003.

MacGREGOR MATHERS, Samuel Liddell.

– La Qábalah Develata. Templo L.V.X. Thot. Golden Down: <http://www.geocities.com/lvxtot/home.htm>. Buenos Aires, Argentina. 2002.

MAQUIAVELO, Nicolás Bernardo de.

– El Príncipe. Prólogo de Carlos María García. Notas de Napoleón Bonaparte y Cristina de Suecia. Epílogo de Benito Mussolini. «Clásicos Marymar», Editorial Marymar, Buenos Aires, Argentina, 1974.

– El Arte de la Guerra. Losada. Colección Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento.

Buenos Aires, Argentina. 2003.

MARQUERIE, Alfredo (comp.).

– Teatro de Siempre. Versiones Representables de Teatro Griego y Latino: Esquilo: «La Orestíada», Sófocles: «Ajax», Eurípides: «Medea e Ifigenia», Aristófanes: «Las Nubes», Menandro: «El discolo», Plauto: «Los gemelos», Terencio: «Formión», Séneca: «Tiestes». Aguilar S.A. de Ediciones, Madrid, España, 1965.

MARTEAU, Paul.

– El Tarot de Marsella. Edaf. Madrid, España. 1983.

MENARD, Louis (introd.).

– Los Libros de Hermes Trismegisto. Edicomunicación S.A. Barcelona, España, 1998.

MENDEZ, Conny.

– ¿Quién es y quién fue el Conde de Saint Germain? CS Ediciones. Buenos Aires, Argentina. 1993.

MEUNIER, Mario.

– La Leyenda de Troya. Editorial Pomaire. Barcelona, España, 1981.

MILLONES, Luis - LEMLIJ, Moisés.

– En el Nombre del Señor. Shamanes, Demonios y Curanderos del Norte del Perú. En: Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos. Biblioteca Peruana de Psicoanálisis. BPP SIDEA, Perú, 1993.

MOLINA, Tirso de.

– El Burlador de Sevilla y convidado de piedra. Editorial Huemul, Segunda Edición. Buenos Aires, Argentina, 1970.

MONTAL, Alix de.

– Le chamanisme. M.A. éditions. Traducción de Stella Maris García. París, Francia, 1984.

(1) MORALES, Andrea - SAPETER, Claudio.

– Grandes Matemáticos. Pitágoras y la Escuela Pitagórica. Extraído de Axioma N° 1. En: <http://www.nalejandria.com/00/colab/axioma/pitagoras.htm>, Mayo-Junio, 1996.

MOREL, Héctor V. – MORAL, José Dalí.

– Diccionario de Mitología Egipcia y Medio Oriente. Kier. Buenos Aires, Argentina. 1987.

MORENO, Rosa (Trad.)

– Diccionario Masónico del Gran Oriente de Francia. Obelisco. Buenos Aires, Argentina. 2002.

MOSCARDO, Margarita Arnal.

– El Tarot Egipcio. Obelisco. Barcelona, España. 1998.

MUCHEMBLED, Robert.

– Historia del Diablo; Siglos XII-XX. FCE. Sección de Obras de Historia. 1° reimp. Buenos Aires, Argentina. 2003.

MÜLLER, Max F.

– Mitología Comparada. Edicomunicación. Barcelona, España. 1988.

– Mitología Egipcia. Edicomunicación. Barcelona, España. 1996.

NEWTON, Isaac.

– Principios Matemáticos de la Filosofía Natural. Tecnos. Madrid, España. 1987.

NIETZSCHE, Friedrich.

– Obras inmortales, Tomo III: El crepúsculo de los dioses - Más allá del bien y del mal - Así hablaba Zaratustra. Edicomunicación S.A./Teorema S.A., Barcelona, España, 1985.

– Más Allá del bien y del mal. Colección «Obras Fundamentales de la Filosofía». Trad.

- Andrés Sánchez Pascual. Ediciones Folio S.A. España, 1999.
 – Así habló Zarathustra. Colección «Grandes Pensadores». Alba Libros S.L. Barcelona, España.
 – El Espíritu Libre. Longseller. Buenos Aires, Argentina. 2001.
- (5) O'DONOHUE, John.
 – Anam Cara. El Libro de la Sabiduría Celta. Emecé. 1ª Edición. Buenos Aires, Argentina, 1998.
- PARACELSO, Théophrast Bombast von Hohenheim.
 – Astronomía Hermética. Indigo. Barcelona, España. 2001.
- PAUWELS, Louis - BERGIER, Jacques.
 – El Retorno de los Brujos. Plaza & Janés S.A. de Ediciones, «El Arca de Papel». Barcelona, España, 1960.
 – (0) La Rebelión de los Brujos. Plaza & Janés S.A. de Ediciones. España, 1971.
- PÉREZ-RUIZ, Mario M.
 – Pitágoras, el Misterio de la Voz Interior. Océano. Barcelona, España. 2000.
- PETRUCCI, Armando.
 – La Ciencia de la Escritura, primera lección de Paleografía. FCE. Buenos Aires, Argentina. 2002.
- PLAIDY, Jean (seudónimo de Victoria Holt).
 – Asesinato en la Torre. Grijalbo Mondadori S.A., «Bestseller de oro». Barcelona, España, 1997.
- PLATÓN.
 – Defensa de Sócrates. Aguilar S.A. de Ediciones, Primera Edición, Primera reimpresión. Madrid, España, 1968.
 – Diálogos. Longseller. Buenos Aires, Argentina. 2001.
 – Diálogos. Libsa. Madrid, España. 2001.
 – El Banquete. GEA. Buenos Aires, Argentina. 2002.
 – Defensa de Sócrates - Critón. Losada. Colección Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento. Buenos Aires, Argentina. 2003.
- POSSE, Carbón Eduardo.
 – La Teoría del Caos. Longseller. Buenos Aires, Argentina. 2001.
- POTTIER, Bernard.
 – Lingüística General, Teoría y Descripción. Biblioteca Románica Española. Gredos. Madrid, España. 1977.
- PRABHUPĀDA, Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami.
 – El Bhagavad-Gītā tal como es. Fondo Editorial Bhaktivedanta, Edición corregida y aumentada, Buenos Aires, Argentina, 1984.
- RACINE, Jean.
 – Fedra. En: URE-A, Pedro Henríquez (direc.) «Las Cien Obras Maestras de la Literatura y del pensamiento Universal». Editorial Losada. Argentina, 1939.
- RADHAKRISHNAN, N. - RAJU, P. T.
 – El Concepto del Hombre. Brevarios del Fondo de Cultura Económica. Estudio de Filosofía Comparada. Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición. Buenos Aires, Argentina, 1966.
- REYNOLDS, Roberto Rosaspini.
 – Hadas, Duendes y otras Criaturas Mágicas Celtas. Ediciones Continente. Segunda Edición. Argentina, 1999.

RIMBAUD, Arthur J.

– Poesías 1870-1871. Selección, traducción e introducción de Aníbal Nuñez. Colección «Visor de Poesía», vol LII. Visor Libros. Segunda Edición. Madrid, España. 1987.

RODRIGUEZ, Angel Sánchez.

– Diccionario de los Jeroglíficos Egipcios. Alderabán. Madrid, España. 2000.

ROLA, Stanislas Klossowsky de.

– Alquimia, el Arte Secreto. Debate. Madrid, España. 1973.

ROOB, Alexander.

– El Museo Hermético, Alquimia y Mística. Taschen. Londres, Inglaterra. 1997.

RUBIO, Narcís Fernández.

– ¿Pero hubo alguna vez Sirenas? Editorial García Ferre. Chile. En: «Muy Interesante». n° 71. setiembre 1991.

(4) RUSSELL, Jeffrey B.

– Historia de la Brujería. Hechiceros, Herejes y Paganos. Traducción de Bernardo Moreno. Edición Paidós SAICF, Buenos Aires. 1ª Edición. España, 1998.

SADHU, Mouni.

– Tarot, Curso Contemporáneo de la Quinta Esencia del Ocultismo Hermético. Kier. Buenos Aires, Argentina. 1971.

SAGAN, Carl.

– Contacto. Colección «Grandes Novelistas». Traducción de Raquel Alborno. Emecé Editores S.A. Argentina, 1990.

– El Mundo y sus demonios. La ciencia como una Luz en la Oscuridad. Colección «La Línea del Horizonte». Traducción de Dolors Udina. Editorial Planeta. Barcelona, España, 1997.

(6) SAITTA, Armando.

– Guía Crítica de la Historia Moderna. Breviarios del «Fondo de Cultura Económica» N° 483. Trad. Stella Mastrangelo. Primera Reimpresión. México, 1996.

SANTIS, Pablo de.

– La Historieta en la edad del la razón. Editorial Paidós SAICF. Argentina, 1998.

SHAKESPEARE, William.

– Hamlet. Ediciones B, S.A., Trad. Jaime Navarra. 1ª Reedición. Barcelona, España, 1999.

– Romeo y Julieta. Burs Editor S.A. Capital Federal, Buenos Aires, Argentina, 1999.

– Macbeth - Hamlet. Biblioteca de la Literatura Universal. Biblioteca Clarín n° 1, Editorial Sol 90. Barcelona, España, 2000.

SHELLEY, Mary.

– Frankenstein. Los JET de Plaza y Janés S.A. de Ediciones. Barcelona, España, 1994.

SHINE, Jack T.

– Invocaciones, Limpias y Rituales. Abraxas. Barcelona, España. 2001.

SIMAK, Clifford D.

– Ciudad. Trad. José Valdivieso. Ediciones Minotauro. Tercera edición. 1974.

SKELTON, Robin.

– El retorno de las brujas. Creencias y rituales en la práctica actual de la brujería. Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona, España, 1991.

SOCIEDAD Bíblica Argentina.

– El Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo. Versión Popular. Segunda Edición, Buenos Aires, Argentina, 1970.

SOFOCLES.

– Antígona. Colección «Clásicos de Ayer». Editorial Andina. Argentina, 1973.

SOPENA, Ramón (edit.)

Latín. Diccionario ilustrado Latín-Español. Iter 2000. Sopena. Barcelona, España. 1999.

(8) SQUIRRU, Ludovica - BARRIOS, Carlos.

– Kam Wuj. El Libro del Destino. Astrología Maya. Editorial Sudamericana S.A. Argentina, 2000.

STEINER, George.

– Después de Babel, Aspectos del Lenguaje y la Traducción. FCE. Buenos Aires, Argentina. 1980.

STEVENSON, Robert L.

– El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde. Colección «Mis Libros». Hyspamérica Ediciones S.A. España, 1982.

STOKER, Bram.

– Drácula. Ediciones B, S.A. Barcelona, España, 1995.

SZALAY, Ione.

– ¿Qué esconden los Misterios de Egipto? Kier. Buenos Aires, Argentina. 2001.

TOLKIEN, John Ronald Reuel.

– El Señor de los Anillos. Ediciones Minotauro S.A. Barcelona, España, 1993.

TONDRIAU, Julián.

– Diccionario de las Ciencias Ocultas. Edaf, La Tabla Esmeralda. Barcelona, España. 1985.

TRES INICIADOS.

– El Kybalión. Editorial Kier S.A., Colección «Horus». Buenos Aires, Argentina.

– El Kybalión. Editorial Sirio S.A. Málaga, España.

TYSON, Donald.

– La Magia de las Runas. Sirio. Buenos Aires, Argentina. 1988.

TZU, Sun.

– El Arte de la Guerra. Troquel. Buenos Aires, Argentina. 1999.

VACCARO, Alberto J.

– Introducción al teatro clásico. Colección «Esquemas». Editorial Columbia. Buenos Aires, Argentina, 1971.

VASCOCELOS, José Mauro de.

– Mi Planta de Naranja Lima. Editorial «El Ateneo». Pedro García S.A. 17ª Edición. Argentina, 1985.

– Vamos a calentar el Sol. Continuación de “Mi Planta de Naranja Lima”. Editorial «El Ateneo». Pedro García S.A. 10ª Edición. Argentina, 1986.

– Corazón de Vidrio. Editorial «El Ateneo». P. García S.A. 8ª Edición. Argentina, 1986.

VAZQUEZ ALONSO, Mariano J.

– El Libro de los Signos, Lenguaje iniciático para el conocimiento del otro Saber. Ediciones 29. Barcelona, España. 1980.

VAZQUEZ JIMENEZ, Sebastián.

– El Tarot de los Dioses Egipcios, su Origen e Interpretación a la Luz de la Religión Egipcia. Edaf. Madrid, España. 1994.

VELAYOS, Angel Martín (trad. y adapt.)

– Fama Fraternitatis. Ediciones Rosacruces. Madrid, España. 1996.

- VENERE, Alicia.
– Numerología, conocimientos fundamentales. Continente, 2da Edición. Buenos Aires, Argentina. 1998.
- VERA, Jesús Ramón.
– Así en la Tierra como en el Cielo. Tumparenda Ediciones. Salta, Argentina, 1989.
- VICENTE, Enrique.
– Las novias de Satán. Editorial García Ferre. Chile. En: «Muy Interesante». n° 58. agosto 1990.
- VIRGILIO, Marón Publio.
– La Eneida. Editorial Atlántida S.A. 6ª Edición. Biblioteca «Billiken», Argentina, 1967.
- WILDE, Oscar.
– El fantasma de Canterville. «Alianza Cien». Editorial Alianza S.A, España, 1993.
- WILHELM, Richard.
– I Ching. El Libro de las Mutaciones. Presentación y Notas: D.J. Vogelmann; Prólogos: C. G. Jung; Poema “Para una versión del I King” de J. L. Borges. Editorial Sudamericana S.A. Decimotercera Edición. Argentina, 2000.
- YATES, Francis A.
– La Filosofía Oculta en la época Isabelina. FCE. México. 1982.
- YUTANG, Lin.
– Sabiduría Hindú. Colección «Academus». Biblioteca Nueva. Traducción por Georgette T. de Herberg. 3ª Edición. Buenos Aires, Argentina, 1959.
- ZIEGLER, B. Gerd.
– Tarot, El Espejo del Alma. Estuche con un completo manual y las 80 cartas del tarot de Aleister Crowley. Arcano Books. Madrid, España, 1999.
- ZELAZNY, Roger.
– Tú, el Inmortal. Colección «Biblioteca de Ciencia Ficción» n° 18. Ediciones Orbis S.A.-Hyspamérica, España, 1977.





«*Mi relación con los seres humanos
constituye para mí un reto considerable
a mi paciencia*»

Friedrich Nietzsche -1.844 1.900-

VITA

Fr. '. *Thot-M* nació con el nombre de Marco Albornoz en la provincia de Tucumán, Noroeste de la República Argentina el 28 de Febrero de 1.976 e.v. en un seno familiar relativamente científico, ya que su madre Cristina del Carmen López (1.957) es Dra. en Historia, y su padre Carlos Darío Albornoz (1.956), un moderno alquimista que trabaja en los procesos más antiguos de la fotografía, como el *daguerrotipo* –fue impulsor de la técnica en Sudamérica y es apreciado por colegas de Nueva York, París, Cuba y México entre otros–, el *calotipo* o *talbotipo*, la *goma bicromatada* y además es fundador del Centro de Conservación y Archivo del Acervo Fotográfico de Tucumán.

A los ocho años de edad, el joven *M* tuvo una experiencia mística encontrando en sueños-realistas una caja de piezas del instituto de arqueología donde su padre trabajaba, allí levantó una máscara de *Pan* hecha en barro, y al llevársela al rostro, «vio» a través de «sus» ojos una silueta rojiza danzando en frente de él, como si rodeada de fuego estaba. Entonces de esta experiencia Marco sólo obtuvo una enorme sensación de culpabilidad que lo llevó a escribir dos años después el ensayo premiado “La Cueva”, donde describiría esta experiencia de una manera muy impresionista y aterradora.

A los catorce años de edad, descubrió la brujería. Comenzó a investigar entre los libros y documentos históricos de su madre y encontró relatos aterradores de maltrato a las poblaciones paganas en la región durante la colonia (obtuvo una mención especial por su

ensayo “El Encubrimiento de América” con motivo de las festividades del Vº Centenario en 1.992 e.v.) y decidió tomar una bandera «justiciera» de recomposición de las creencias precristianas en el N.O.A.

Desde los quince había comenzado a escribir “(La Trilogía) Reflejo”, compuesta por una ópera-rock, un ensayo-literario y una obra-teatral, donde el personaje principal: *Pan*, es un adolescente que lucha por sus ideales en una sociedad obnubilada por la poderosa magia de la *Reina Bruja*. Esta experiencia le arrebató nueve cabalísticos años de su vida, componiendo sus personajes a partir de experiencias reales de su vida cotidiana, ya que las *Ninfas* de la ópera fueron los romances que tuvo durante su propia adolescencia, sus compañeros *Sátiros*: sus propios compañeros de banda, y el enfrentamiento con la *Bruja*: el «reflejo» de la misma sociedad que rechazaba. Así, al finalizar su ópera prima, *M* se enfrentó a vivir la «sentencia» que la *Reina* le había impuesto a *Pan* en el libro.

A partir de allí entró en su época «obscura» cuando enfrentó a lo largo de un año y un día las pesadillas de las que necesitaría liberarse para iniciarse en la religión Witchcraft (la rama ecléctica de la Wicca). Estudió a los grandes autores del ocultismo europeo del siglo XIX y XX como Eliphas Lévi, MacGregor Mathers y Aleister Crowley, aprendió la lectura y fabricación de runas británicas, y se sumergió en la filosofía natural resucitada a finales del XX, interesándose por la mecánica cuántica, las matemáticas pitagóricas, la filosofía newtoniana y la historia de las grandes escuelas herméticas.

A los dieciseis años formó, junto a su hermano mellizo, la banda de rock Niebla Púrpura en honor a su músico favorito Jimi Hendrix, donde el trío ejecutaba piezas de su propia autoría y viejos clásicos de Cream, Led Zeppelin, Queen y Pink Floyd.

La banda se separó unos años después, pero allanó el camino para nuevos talentos de la provincia y la resurrección de una nueva ola de compositores regionales.

No fue la única experiencia musical que tuvo, luego de

recibirse de técnico-químico, formó otras bandas también con su hermano menor Facundo (1.979), pero dejó temporalmente la música para iniciar su propia empresa publicitaria. Estudió diseño gráfico en 1.995 e.v. y desde el '97 trabaja como director creativo de las agencias que fundó; actualmente está asociado a Darío, su hermano mellizo, en un proyecto nacional de publicidad llamado Amerika MD & Asociados.

En efecto, su vida personal es una eterna dedicación al minucioso estudio en su biblioteca-alejandrina, repleta de tratados de filosofía y alquimia. Vive en pareja con Elizabeth Taulo (1.968), su reina-escarlata de la ópera “Reflejo”, quien marcó el esperado final de su primera obra literaria para así enfrentar el desarrollo práctico de sus experimentos alquímicos.

Estudió el idioma inglés con las profesoras Isabel de Marozzi y Soledad Scotta, debido a la cantidad de publicaciones esotéricas editadas en ese idioma, profundizando con Ramón Ríos (A.T.I.C.A.N.A.) en la fonética de la lengua.

El año 2.003 e.v. (IV° de la era de Zión) fue muy importante para su formación. A sus comienzos, experimentó una sensación muy extraña cuando estuvo reunido con dos de sus discípulos herméticos, su hermano mellizo y un amigo (¿los cuatro pilares de la *Esfinge Tetramórfica?*). Se trataba de lo que más tarde describiría como “*la plataforma que me impulsó a conocer el Quinto Elemento, fueron la base de la pirámide que me elevó hasta la luz*”. Esto quedó asentado en su “Muerte del Yo”, poema escrito en estado de trance que marcó el comienzo de un sacrificio individual para reconocer su lugar en el Universo Mental.

Comenzó a escribir su segundo musical: “Cleo-Pax”, el 5 de junio, pero no lo concluiría ese mismo año.

El 20 de agosto, durante un viaje a Buenos Aires para formar parte del Jurado del Lápiz de Oro para agencias de publicidad de Argentina, conoció gente de Greenpeace. Inmediatamente se volvió «Amigo del Rainbow Warrior» (48.348).

El 26 de agosto fundó «La Duat», un grupo de estudios de filosofía hermética con su hermana Penélope (1.986) y su amiga Anabel Bessone (sor.ª Merlina) de la provincia de Córdoba, Argentina.

El 22 de octubre de 2.003 e.v. fue aceptando en dos órdenes paramásónicas y neotemplarias de España, ingresando oficialmente el día 8 de noviembre de 2.003 e.v. con el grado de Probationer Iº en la Societas Ordo Templi Orientis, en grado de Neófito Iº de la Ordo Astrum Argentum y en el Atrio y Antecámara de la Golden Dawn de Barcelona, liderada por Gabriel López de Rojas (fr.ª Prometeo, fr.ª Oz), sucesor legítimo de la orden fundada por Aleister Crowley (fr.ª Perdurabo, fr.ª Baphomet, La Bestia 666, Maestro Thérion), profeta del Eón de Horus (19 de marzo de 1.904 e.v.) y autor del “AL vel Legis” o “Liber Legis” revelado por el sacerdote egipcio Aiwass; este libro es utilizado actualmente como el *viejo testamento* de la orden iniciática. De Rojas es el profeta del nuevo Eón de Zión (16 de agosto de 1.999 e.v.), y representa el paso posterior a la tarea de Crowley, también es autor de muchos libros entre los que se encuentra el “Liber Zión” revelado por *Baphomet*, “El Iniciado Masónico”, “Los Illuminati”, “Misterios Templarios”, etc.

Desde su iniciación en la Ordo, *Thot-M* se sumergió profundamente en el estudio del “Libro de Thoth” y el Arreglo de Nápoles crowleyriano, el estudio de la Qábalah, el Yoga, los ritos de Alta-Magia, la lingüística lacaniana, la hermenéutica gadameriana, el idioma hebreo y los jeroglíficos egipcios.

O.ª W.ª., 25-12-03

L.ª D.ª.



INDICE

PRELUDIO.....	IX
<i>Breve introducción al Pensamiento Crítico de la Filosofía Hermética y la Gnosis. Descubrimiento de la Religión Antigua. Paganismo.</i>	
GENESIS.....	XIII
<i>Hermes y Asclepio. Conceptos del Kybalión. Tetragramatón y Pentagramatón. ¿Dios o Diosa?. Cábala y Magick.</i>	
BAFOMET.....	XXVII
<i>Etimología de la palabra. Un dios verdadero en todas las culturas. Los tesoros de los Caballeros Templarios.</i>	
PENTALFA.....	XXXVII
<i>El Pentáculo. La inversión de la Estrella de la Vida. Descripción del Pentagrama Thelémico de La Duat.</i>	
LAPIS.....	XLIX
<i>El Arte de los Filósofos. En busca de la Piedra Filosofal.</i>	
MAGIA.....	LV
<i>Lo que se dice. Sueños. Magia. Medicina. Historia. Leyenda. Religión. Astronomía. Semiótica. Filosofía. Mitología.</i>	
KOSMOS.....	LXXXIII
<i>El Universo del Mago.</i>	
ARTE.....	CXXXV
<i>La Sabiduría del Mago.</i>	
CONCLUSION.....	CLVII
<i>Un mensaje para el Mago. El conjuro de la Gran Obra.</i>	
NOTAS Y BIBLIOGRAFIA.....	CLIX
VITA.....	CLXXIII
MUERTE DEL YO.....	CLXXIX

*Pienso
que la única fuerza que nos puede diferenciar
son las experiencias que oportunamos.*

*Podemos
conocernos expresándonos lo que como individuos
sabemos que son nuestros sueños más sinceros,
lo que describiría una situación muy analítica,
y por objetiva, a la vez distante.*

*Ahí,
en la substancia de Gaia
vivimos la experiencia de compartir nuestros descubrimientos
(aquellos que nos devuelven la capacidad de sentirnos infantes)
dentro de un campo, o quizás selva, o desierto,
que es nuestra oscura caverna interior,
donde Todo es Muerte (del Yo).*

*Quizás
la lengua nos limite a compartir el consciente colectivo,
aquel que conocemos como argot, la voz universal,
el verbo primi-genio.*

*Y quizás
los Elohim se diviertan armando este gran rompecabezas dimensional
que es el mismo substancial de los sueños,
y que reconocemos como la prueba de vivir la experiencia del ego
con el solo fin de unir los pedazos
de la vasija de barro que contenía el Agua
que nos guía en el encuentro del Otro,
y así, al secreto de la transmutación alquímica.*

*Ambición,
sin el propósito de sembrar juicio
a cualquier conceptualización teológica,
es la analogía de la Sierpe de Edén,
pero es aquella el Logos de la humanidad
y por lo tanto, un pecado del idealista
que quiere ser-humano.*

*Él
no genera beneficios comunes en absoluto,
y fallo por sentenciar determinadamente,
pues es errado hablar del Yo-individuo,
cuando estamos en el umbral de la puerta cósmica
del Yo-univeso.*

Este título diseñado para publicar en Internet en el mes de marzo de 2004
es una nueva-edición de Liber II: Lapis Philosophorum editado primeramente por Amerika MD & Asociados
en formato papel bajo el I.S.B.N. n° 987-21210-0-1 del mes de diciembre de 2003.